

HISTORIA POLÍTICAMENTE INCORRECTA *de* AMÉRICA LATINA



LEANDRO NARLOCH Y DUDA TEIXEIRA

LA HISTORIA POLÍTICAMENTE INCORRECTA DE AMÉRICA

LATINA LEANDRO NARLOCH y DUDA TEIXEIRA Este libro es
una versión traducida y actualizada de la obra Guia Politicamente
Incorreto da América Latina, lanzado en 2011 por la Editorial Leya, en
portugués, y que ha vendido más de 200 000 copias en Brasil. Derechos de
autor reservados.

leandron@uol.com.br

duda.teixeira.guia@gmail.com

“La única cosa que se puede hacer en América (Latina) es emigrar.”

Simón Bolívar

Índice

[Presentación](#)

[Che Guevara](#)

[Aztecas, incas, mayas](#)

[Simón Bolívar](#)

[Haiti](#)

[Perón y Evita](#)

[Pancho Villa](#)

[Salvador Allende](#)

[Epílogo](#)

[Bibliografía](#)

Presentación

Como dejar de ser latinoamericano

Fueron los franceses los primeros en utilizar la expresión “América Latina”. Alrededor de 1860, el emperador Napoleón III intentaba aumentar su influencia en México, en la época un país tumultuado por revueltas y guerras entre políticos liberales y conservadores. Una buena manera de acercar culturalmente los dos países era destacando lo que tenían en común, como el mismo origen del idioma. Tanto el francés como el español y el portugués son lenguas derivadas del latín – esa semejanza no solo dejaba la influencia francesa más natural sino también aislaba a los imperialistas británicos y su idioma anglosajón.

“América Latina” se convirtió así en una idea tan vacía como extensiva. Reúne sujetos y pueblos de los más diversos: ¿Qué hay en común entre ribereños amazónicos, vaqueros gauchos, ejecutivos de la Ciudad de México, indígenas de las islas fluctuantes del lago Titicaca y haitianos practicantes de vudú? Todos ellos hablan lenguas derivadas del latín, pero... ¿y qué? ¿Poner todos ellos en el mismo saco no sería lo mismo que igualar sujetos tan diferentes como un jeque radical egipcio, un granjero blanco de África del Sur y un pigmeo del Congo? Son todos africanos, es cierto, pero poca gente habla de una única identidad para África.

Tal vez la principal semejanza entre los latinoamericanos no sea algo que venga de nuestros longevos antepasados, como la lengua, y sí en un rasgo reciente, forjado lentamente a lo largo de siglos. Bolivianos, mexicanos, brasileños y todos los demás, cuando vislumbran su propio pasado, cuentan exactamente la misma historia.

Es como si ingredientes de sabores, colores y tamaños diferentes entrasen todos en una gran batidora para crear una masa homogénea; y es como si esa masa

fuera recortada por un mismo molde de galleta, dando origen a seres graciosos con el mismo formato y el mismo discurso. Tan parecidas son sus narrativas, y tan importante es la historia para la identidad de un pueblo, que es posible sacar de esa masa algunas reglas para ser un típico habitante de nuestra región. En la receta para preparar un buen latinoamericano, parece ser necesario:

1. Lamentar. Todo latinoamericano nutre una obsesión por episodios tristes de su historia: la masacre de los indígenas, los horrores de la esclavitud, la violencia de las dictaduras. Además de esas historias de opresión, nada bueno ocurrió.
2. Encarar la cultura local como una forma de resistencia. Está prohibido enchufar instrumentos musicales típicos y populares y pasa a ser un requisito moral llevar ponchos y faldas de colores – o por lo menos desfilas con un collar de artesanía indígena.
3. Condenar el capitalismo. El latinoamericano que honra este nombre cree que el comunismo fue una buena idea, solo que mal implantada. Y, si ya no lucha para implantar este fallido modelo por aquí, por lo menos defiende sistemas más “sociales, “solidarios”, “justos” y “comunitarios”.
4. Denunciar la dominación externa. Si la responsabilidad de los problemas del continente no puede ser atribuida a España, a Francia o a Portugal, entonces ciertamente está por detrás la mano de Inglaterra o de Estados Unidos. O, como reza el libro *las Venas Abiertas de América Latina*, clásico de este pensamiento simplista, “a cada país se le da una función, siempre en beneficio del desarrollo de la metrópoli extranjera del momento.”
5. Adorar héroes perversos. Cuantas más tonterías digan y cuanto más saboteen su propio país, más estatuas ecuestres y estampas en

camisetas serán hechas en su homenaje.

Todo este libro está en contra de estas reglas tan vistas para contar la historia de América Latina. No hay aquí nada destacable para las venas abiertas del continente, pero sí hay para heridas debidamente tratadas y curadas con la ayuda de grandes potencias. Conocemos bien las tragedias que nuestros antepasados indígenas y negros sufrieron, pero honestamente, estamos cansados de hablar sobre ellas. Y creemos que todos los pueblos pasaron por desgracias semejantes, incluso aquellos que a muchos de nosotros nos gusta acusar. Por eso, cuando víctimas de la historia aparecen en esta obra, es para que revelemos que estas también mataron y esclavizaron – y como ellas se beneficiaron con ideas y costumbres venidas de fuera.

Figuras ilustres de América Latina también pasan por este libro, pero más allá de nuestra voluntad mostrar que no son tan admirables como se dice. En la historia de casi todo país, es común abrillantar las palabras de figuras públicas e incluso inventar virtudes en su comportamiento. Y no pasa de ser cansino estar insistiendo en una realidad menos interesante. Lo que pasa es que en América Latina se va más allá: se eligen como héroes justo a los hombres que más importunaron la política, más arruinaron la economía, más persiguieron a los ciudadanos. No importan las tragedias que Salvador Allende, Che Guevara y Juan Perón hayan hecho posibles. Lo importante es el carisma, el rostro fotogénico, la muerte trágica, los discursos inflamados contra extranjeros. Por eso, no se puede escapar: es él, el falso héroe latinoamericano, el principal blanco de este libro.

Che Guevara

Una mirada asesina

No hay como negarlo: en América Latina e incluso fuera de ella, el Che es el tío. Su nombre y su imagen están en discos de rock, en la portada de libros, en la rueda de repuesto de los coches deportivos. El guerrillero argentino da nombre a decenas de espacios públicos con funciones cursis, como el Centro Urbano de Cultura y Arte (Cuca) Che Guevara, en Ceará, Brasil, o la Cooperativa de Trabajo Ernesto Che Guevara de Córdoba, en Argentina, además de calles y plazas en todo el continente. Es posible estudiar en la "Escuela Che Guevara", tanto en Quito, Ecuador, como en Argentina o en Monte do Carmo, en el interior de Tocantins. El guerrillero fue tema de la escuela de samba Unidos da Ilha da Magia, campeona del carnaval 2011 de Florianópolis, Brasil. Su hija, Aleida, desfiló en una carroza alegórica en formato de tanque de guerra. Los cineastas retratan al Che como un mochilero camarada, un joven atrevido y soñador. Cualquier sindicato que se precie tiene una bandera con el Che. Un libro didáctico para clases de español, distribuido por el gobierno de Paraná en 2008, en Brasil, reproduce versos sobre "aquel guerrillero loco que mataron en Bolivia y como después de aquel día todo parece más feo". En São Paulo, donde viven los autores de este libro, hay bares con el nombre del Che, centros de salud llevan el nombre del Che, trituradoras de marihuana con la cara del Che a la venta en gasolineras. Si no hay más camisetas con la imagen del Che, es porque ya no están de moda por saturación.

Quien exhibe la imagen o el nombre del Che tiene sus motivos para admirarlo. Dicen que, ante un mundo tan centrado en la competición, en el éxito individual y en el dinero, es bueno recordar a alguien que dio su vida por una sociedad diferente. Si no se puede cambiar el sistema por completo, al menos si se puede hacer un pequeño acto de protesta, estampando el rostro de un joven aventurero que, algunos argumentan, renunció a su propio bienestar en pro de una idea, se liberó de la vida convencional para defender a los oprimidos y apostar por el sueño de un mundo mejor. El Che es para estas personas un símbolo de todo lo

que dicen defender: la paz entre los pueblos, la tolerancia, la defensa de los derechos de los más débiles y de los trabajadores y el fin de la explotación económica.

Pero el Che Guevara luchó contra las banderas que sus fans más defienden. Como se verá más adelante, existen grandes contradicciones entre su vida y la admiración que inspira. La siguiente información proviene de las grandes biografías del guerrillero y de instituciones de las más puritanas: organismos de derechos humanos y asociaciones de familiares de víctimas asesinadas y desaparecidos políticos. Pero la principal fuente es el propio Che Guevara. Sus palabras, presentes en libros, manifiestos, diarios, y el testimonio de sus colegas, dejan claro que, en los días de hoy, quien nutre sentimientos políticamente correctos a favor de la paz, de los derechos humanos y del bienestar de los más pobres deben mantener el armario lo más lejos posible del rostro del Che Guevara.

Che y la libertad artística y sexual

Antes de sumergirnos en las creencias y en las acciones del famoso revolucionario, es necesario hacer un viaje a Cuba en la década de los 50, justo antes de que el Che y los demás guerrilleros liderados por Fidel Castro tomaran el poder. El recorrido está lleno de turbulencias. Quien hoy en día todavía está a favor del régimen comunista suele describir la isla de los tiempos pre-revolucionarios como un burdel de los estadounidenses, un patio de recreo para jovenzuelos repleto de prostitutas, mafiosos y cubanos miserables. Por otro lado aquellos que se oponen al régimen tratan de destacar el progreso de Cuba antes de la revolución y algunos números sobre calidad de vida de la época mucho mejores que el promedio latinoamericano.

Es más complicado que esto. Como cualquier gran ciudad turística de América,

Cuba tenía prostitutas, corruptos, ricos y pobres, es cierto. La Habana formaba con Las Vegas y Miami un triángulo de negocios de turismo que involucraba casinos administrados por mafiosos, espectáculos internacionales y grandes hoteles. Los mafiosos que inspiraron la película *El Padrino* tenían negocios en Cuba - no es por causalidad que el protagonista, Michael Corleone, visite la isla en la segunda película de la trilogía. Charles "Lucky" Luciano, jefe de la mafia siciliana de Nueva York, se escondió en La Habana tras ser deportado por Estados Unidos a Italia; en Cuba se reunía con otros jefazos, como el judío Meyer Lansky y Vito Genovese. Estos peces gordos mantenían negocios con el dictador Fulgencio Batista, nada menos que el presidente y dictador de Cuba.

Sin embargo, como también es de esperar en cualquier lugar con el turismo en ascensión, Cuba vivía un estallido de crecimiento y optimismo. En la década de los 50, la economía mundial se recuperaba y el uso de los aviones a reacción se difundía. El turismo de masas tuvo así un gran impulso - y la isla caribeña fue uno de los primeros destinos de los nuevos turistas estadounidenses. "Combinado con los bajos costes del viaje después de la Segunda Guerra Mundial, La Habana de repente se convirtió en un destino exótico de elección para cientos de miles de estadounidenses excitados por ver la tierra de Babalu", afirma el historiador Peter Moruzzi en el libro *Havana Before Castro*. Babalu es el nombre de una canción cubana que se convirtió en un éxito en las radios y canales de televisión de Estados Unidos en los años 40. La letra es un homenaje a Babalu Aye, diosa de la santería cubana.

La mayor ventaja competitiva era la de ser un destino internacional a tan solo 150 kilómetros de Estados Unidos. "Excitante, exótica. Cuba: donde el pasado se encuentra al futuro", decía un anuncio de 1957 de la Comisión Cubana de Turismo, similar a la publicidad de cualquier ciudad turística que desea atraer a los visitantes y promover la economía. Había en la época 28 vuelos diarios entre ciudades cubanas y estadounidenses - y muchos estadounidenses viajaban a Cuba en coche, a través de un servicio diario de ferry desde Florida.

Esta expansión daba dinero no solo a mafiosos, prostitutas y magnates, sino también a propietarios de restaurantes, camareros, chef de cocina, guías turísticos, y empresas de City Tour, en conclusión: todos los trabajadores y empresarios involucrados en el turismo. El crecimiento llevaba a más cubanos a la clase media y atraía a los extranjeros. Entre 1933 y 1953, más de 15 mil judíos, 74 mil españoles y 7500 alemanes se mudaron a la isla. Varios sectores de la economía, como la construcción civil, estaban en auge. Edificios y chalets llenos de innovaciones arquitectónicas se propagaban por La Habana y atraían la atención internacional. "La recuperación de la economía durante la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento del turismo tuvieron un efecto estimulante sobre el sector de la construcción, lo que llevó a un boom que alentó la búsqueda de medios y nuevas tecnologías", afirma el arquitecto Eduardo Luis Rodríguez. Las ciudades, donde vivía el 66% de la población, se beneficiaban todavía del dinero venido del alza de los precios de la caña de azúcar, principal producto de exportación de Cuba. Ingenieros y arquitectos vinculados al modernismo transformaban La Habana construyendo rascacielos y edificios de líneas rectas y largas curvas - los mismos que marcarían la arquitectura modernista latinoamericana. Con tres revistas especializadas en arquitectura, la isla abrigaba encuentros internacionales - era cuando profesionales de todo el mundo visitaban las obras de arquitectos formados en la Universidad de La Habana a principios de los años 40, como Nicolás Arroyo y Mario Román. En 1955, con un grupo de profesionales con experiencia, La Habana creó un plan urbanístico que preveía calles peatonales y edificios modernistas, espacio especial para las pequeñas tiendas en las calles del centro histórico, límite de altura de los edificios fuera del centro financiero, aumento de las zonas verdes y recreativas en la ciudad.

Si La Habana era un patio de recreo de los estadounidenses, también se produjo el movimiento inverso. A los cubanos ricos y a la creciente clase media les encantaba divertirse en Estados Unidos. Existía entre los dos países un turismo

bilateral, así como el de los brasileños en las calles de Buenos Aires y el de los argentinos en las playas brasileñas. No eran números nada despreciables. A mediados de los años 50, había más cubanos de vacaciones en Estados Unidos que estadounidenses en Cuba. La clase media cubana era un grupo consumidor tan importante en Estados Unidos que "los grandes almacenes de California, de Nueva York y de Florida frecuentemente anunciaban ofertas en los periódicos de La Habana," conforme describe el historiador Louis A. Pérez Jr. en el libro *Cuba and the United States: ties of singular intimacy*. Al igual que los estadounidenses invertían en Cuba, las empresas cubanas apostaban por los vecinos. Justo antes de la revolución, el imperialismo cubano en Estados Unidos ultrapasaba el medio billón de dólares en inversiones. La inversión estadounidense en Cuba era el doble de grande, pero, dado el tamaño de los países, esta cifra impresiona menos.

El ocio era otro sector desarrollado. "Los cubanos tenían más televisiones, teléfonos y periódicos per cápita que cualquier otro país de América Latina, y estaban en tercer lugar en el ranking de las radios per cápita (detrás de México y Brasil)", afirma Deborah Pacini Hernández, en el libro *Rockin' las Américas*. "En 1950, casi el 90% de los hogares cubanos tenía una radio en la que podría sintonizar más de 140 emisoras." La industria de grabación también impresionaba: había siete grabadoras que distribuían discos a multinacionales como Odeon y EMI. Además de la radiola casera, las canciones eran reproducidas en cerca de 15 mil máquinas de discos instaladas en cabarets y bares del país. Cuba tenía 600 salas de cine. La entrada era barata y había salas dispersas por todos los barrios de La Habana.

La isla vivía una efervescencia musical que daría a luz clásicos de la música latinoamericana. Compositores e intérpretes de bolero, rumba, mambo y chachachá reventaban las radios desde Argentina hasta Estados Unidos, difundiendo estos ritmos por el continente. Los artistas cubanos eran famosos en Broadway y en la televisión estadounidense, como Xavier Cugat, conocido como

el "Rey de la Rumba", y Desi Arnaz, quien immortalizó la canción Babalu en la serie I Love Lucy, en la década de los 50. La música cubana atraía a turistas a la isla - y los turistas atraían la música. En 1955, el canal estadounidense NBC transmitió un programa en directo desde el Tropicana, el principal cabaret de Cuba. Carmen Miranda, Frank Sinatra, Nat King Cole y buena parte de los artistas más famosos de la época actuaban en los teatros y en los cabarets de La Habana. "Éramos lo que Las Vegas es hoy en día", contó, muchos años después, la cantante Olga Guillot, la "Reina del Bolero". "¡No, mucho más! Éramos Las Vegas y Broadway juntas - y todo el mundo iba a La Habana a vernos. "

Al igual que con el turismo, que unió dos poblaciones de diferentes culturas, pero geográficamente próximas, el intercambio musical fue recíproco e intenso. Si los estadounidenses estaban enamorados de los ritmos caribeños, los cubanos se enamoraron del rock. En los cines de La Habana echaban películas como Rock Around The Clock; las emisoras de radio tocaban los éxitos de Elvis Presley, Little Richard y Chuck Berry. Cuba fue uno de los primeros países en contagiarse de ese ritmo, a tener por las calles jóvenes con pelo largo con vaqueros justísimos, y también las primeras bandas de rock fuera del eje de Estados Unidos-Inglaterra, como Los Llopis, Los Armónicos y Hot Rockers.

Los cubanos también estaban más escolarizados. Estaba la Universidad de La Habana, con sus clases de medicina, farmacia, biología y derecho (donde Fidel Castro estudió) y una Escuela de Bellas Artes. El Colegio de Belén, inaugurado en 1854 bajo el mando de los curas jesuitas, era la principal referencia en la enseñanza secundaria. Fue allí donde Raúl Castro se formó. En la década de los 20, un nuevo edificio fue construido, donde también pasó a funcionar un colegio técnico. En toda la isla, había 1.700 escuelas privadas y 22 mil públicas. El país invertía el 23% de su presupuesto en la educación - cantidad que es la envidia de los gobiernos actuales.

No es el escenario que se imagina encontrar en un burdel, ¿no?

El problema estaba en la política. El Presidente Fulgencio Batista, después de asumir el poder por segunda vez, en 1952, pasó a imponer una dictadura que volvió frecuentes en Cuba actos de tortura, desaparición de opositores y detenciones arbitrarias. Batista prohibió en algunos momentos la circulación de periódicos y el derecho de huelga y se vengaba de empresarios que no lo apoyaban. En respuesta, estudiantes, profesores, abogados, curas y pastores protestantes montaban manifestaciones, distribuían panfletos y actuaban como "bombistas", nombre dado a las personas que repartían pequeñas bombas por los organismos públicos. Entre los 15 acusados de bombismo detenidos en agosto de 1957, había estudiantes, trabajadores portuarios, vendedores y señoras propietarias de apartamentos. Fidel Castro, entonces el más conocido enemigo del dictador, canalizó este clima de descontento. Consiguió el apoyo incluso de grandes empresarios y agricultores insatisfechos con la inestabilidad política, como los Bacardi, la más tradicional familia de empresarios de Cuba. Pepín Bosch, presidente ejecutivo de la destilería Bacardi, dio 38 mil dólares al grupo de Fidel (que hoy valdría cerca de 280 mil dólares). "El movimiento de simpatía hacia Castro aumentaba incluso entre la opulenta clase media; y durante 1957 incluso el mayor barón del azúcar, Julio Lobo, entregó a la oposición 50 mil dólares", cuenta el historiador inglés Hugh Thomas en el libro *Cuba La lucha por la Libertad*, la principal referencia sobre la historia política de la isla. Al viajar a la ciudad de Santiago, el periodista estadounidense Jules Dubois se asombró con el apoyo de gente adinerada a los rebeldes. "Los hombres más ricos y prominentes de Santiago, los cuales la mayoría nunca se habían involucrado en la política, están apoyando a Fidel Castro como un símbolo de resistencia a Batista", escribió en el *Chicago Tribune*. El apoyo era posible porque los rebeldes les parecía a todos una opción para la democracia. El movimiento rebelde que Fidel ayudó a fundar, el 26 de julio, tenía entre sus participantes diversos políticos moderados e incluso anticomunistas (el nombre proviene del 26 de julio de 1953, cuando Fidel y otros 165 jóvenes intentaron tomar el cuartel general de Moncada, en Santiago de Cuba).

Lo curioso de todo esto es que, al inicio de su gobierno Fulgencio Batista estuvo muy próximo a los comunistas. En 1933, participó en la Revuelta de los Sargentos, que derrocó al dictador de la época, Gerardo Machado. Conquistó, así, el cargo de jefe de las Fuerzas Armadas y comenzó a gobernar informalmente el país. Luego anunció reformas de la legislación laboral y acciones de control estatal de productores y empresarios. "Las industrias de azúcar y de tabaco pasarían a sufrir una mayor intervención del Estado; los trabajadores recibían seguro, vacaciones pagadas y otros beneficios", afirma el historiador Hugh Thomas. Estas medidas de izquierda atrajeron la simpatía de los comunistas. En 1938, Fulgencio aprobó la legalidad del Partido Comunista, que trató de alabarlo. "Las personas que trabajan para apartar a Batista ya no están actuando en defensa del pueblo cubano", se leía en el principal periódico del partido en aquella época. Cuando regresó a la presidencia de Cuba en la década de los 50, Fulgencio ya se había apartado de los aliados comunistas. Pero todavía en esa época fue acusado de simpatizar con los rojos. Por el propio Fidel Castro. El 3 de julio de 1956, el hombre que sería el más largo dictador comunista del siglo XX acusa a su opositor de ser comunista "¿Qué moral tiene el señor Batista para hablar de comunismo si fue candidato presidencial del Partido Comunista en las elecciones de 1940, si sus pasquines electorales se cobijaron bajo la hoz y el martillo, si media docena de sus actuales ministros y colaboradores de confianza fueron miembros destacados del Partido Comunista?", escribió Fidel a la revista Bohemia.

Si Fulgencio comenzó rojo y poco a poco cambió de color, Fidel tomaría el camino contrario. Fidel recaudaba fondos para la lucha política y negaba con vehemencia ser comunista o favorable a dictaduras. En una entrevista al New York Times en abril de 1959, dijo: " "No concuerdo con el comunismo. Somos democracia. Estamos en contra de toda clase de dictador....Por eso nos oponemos al comunismo." Para el cubano Huber Matos, uno de los guerrilleros de Sierra Maestra hoy exiliado en Miami, Fidel no era comunista. "Su hermano,

Raúl y el Che, eran marxistas. Fidel cedió a su influencia porque se dio cuenta de que el comunismo era una buena forma de controlar el poder de Cuba y eliminar a los opositores. "

A causa de este perfil moderado de Fidel, tanto los guerrilleros moderados como los empresarios y los trabajadores celebraron el cambio de gobierno a principios de 1959. Gracias a la presión ejercida por estudiantes rebeldes, por soldados que lucharon en la ciudad y en el campo, por empresarios que financiaron acciones rebeldes y por políticos, Fulgencio Batista finalmente había sido depuesto. El dictador, después de perder el apoyo de Estados Unidos y viendo que los guerrilleros llegaron a La Habana, huyó con su corte en avión durante la nochevieja de 1959. La mayor parte de los cubanos salieron a las calles para celebrarlo. Libre de la tiranía de Batista, la población estaba ansiosa por participar en la política y confiada para construir una democracia. La política, hasta entonces la mayor piedra en el camino de los cubanos, se había convertido en un motivo de esperanza. La destilería Bacardi publicó anuncios en los periódicos saludando al país por poder volver a su slogan. "Gracias al Pueblo de Cuba y a la Revolución Cubana. Debido a su esfuerzo y a su sacrificio, podemos decir otra vez "¡Qué suerte tiene el cubano! '!".

Pero aquella jugada le salió mal. Poco después de la caída de Batista, comenzó un violento enfrentamiento entre la clase media y el grupo de guerrilleros que había conquistado una enorme popularidad luchando contra el ejército en la Sierra Maestra, una región de montañas al sureste de la isla. La fama de Fidel fue alimentada principalmente por el periódico estadounidense The New York Times. En 1957, el periodista y editor del periódico Herbert Matthews realizó una entrevista exclusiva a Castro en la sierra. Los tres artículos que Matthews publicó, y que fueron reproducidos en Cuba clandestinamente, decían que Castro estaba vivo e hicieron la pelota al barbudo. "Fue fácil percibir que sus hombres lo adoran y también ver por qué seduce la imaginación de la juventud cubana en toda la isla. Allí había un fanático culto, dedicado, un hombre con ideas, con

coraje y de notables cualidades de liderazgo. ". El estadounidense escribió además que el programa del "señor Castro" era "radical, democrático y, por tanto, anticomunista". "Tiene ideas energéticas sobre libertad, democracia, justicia social, la necesidad de restaurar la Constitución, de celebrar elecciones", escribió. Matthews dijo además que los rebeldes estaban divididos en columnas de hasta cuarenta 40 hombres cada una, armados con cincuenta rifles de mira telescópica-una gigantesca mentira que le contó Fidel. Por los servicios prestados a la revolución, al periodista después le darían una medalla "Misión de prensa en la Sierra Maestra" de las manos del propio Fidel Castro. Una foto suya está hasta hoy en la pared del Hotel Sevilla, donde el estadounidense se alojó antes de ir a la entrevista. Según Castro dijo, señalando a Matthews, "Sin su ayuda y la del New York Times, la revolución en Cuba jamás habría ocurrido."

Con la toma de Cuba, subterráneamente, los integrantes del grupo de Fidel Castro dominaron el gobierno provisional recién instalado, expulsaron a todos los que pensaban de forma diferente y se declararon abiertamente marxistas-leninistas. Los aliados más moderados y democráticos fueron poco después detenidos o expulsados del país por el propio gobierno de Fidel. Uno de los principales revolucionarios aislado por la nueva orden del 26 de julio fue Huber Matos, hasta entonces amigo del Che. Por estar en contra de la dictadura comunista que mostraba abiertamente, fue capturado por los propios compañeros y tirado en las prisiones, donde permanecería durante 20 años. Hoy con 92 años, exiliado en Miami, Huber Matos cuenta:

“El Movimiento 26 de Julio no era comunista. Nosotros luchábamos para restaurar la democracia pluripartidista que había sido extinguida con el golpe de Estado de Fulgencio Batista en 1952. Los primeros seis meses después de que tomamos el poder, creíamos que los partidos y las elecciones volverían. Pero entonces los Castro y Che dirigieron la revolución a una dictadura comunista.

Pronto nos dimos cuenta de que habíamos caído en un engaño. Muchos guerrilleros que pensaban como yo se quedaron en silencio, acabaron consiguiendo cargos menores en el gobierno y viviendo bajo el chantaje de Fidel. Aquellos que, como yo, se pronunciaron contra el comunismo fueron poco a poco eliminados. Che y los Castro pasaron 5 días decidiendo si me deberían fusilar o no. Acabaron solo dejándome encarcelado, por miedo a las protestas de los colegas.”

Sin consultar a la población ni siquiera a la mayoría de sus colegas, este grupo de hombres armados hizo una revolución comunista dentro de la revolución democrática. ¿O sería una contrarrevolución? De cualquier manera, fue en ese momento cuando el Che Guevara, un médico argentino que conoció e integró el bando de los rebeldes en Sierra Maestra, consiguió una importancia decisiva.

Para los ciudadanos de Cuba que trabajaban, tenían ideas emprendedoras, arriesgaban su dinero en nuevos negocios, prosperaban con el turismo y la exportación de azúcar y luchaban por la democracia, el recado del Che era claro:

“He jurado ante una estampa del viejo y llorado camarada Stalin no descansar hasta ver aniquilados estos pulpos capitalistas.”

Frente a promesas como esta, no tardo para que los empresarios, compositores, cantantes de mambo, roqueros y arquitectos se fueran de Cuba. El arquitecto Ricardo Porro, que diseñó la Escuela de Bellas Artes de La Habana y otros edificios, a petición de Fidel Castro, se exilió en Francia en la década de los 60. El compositor Osvaldo Farrés, autor del clásico bolero Quizás, quizás, quizás, dejó Cuba en 1962 y nunca más pudo volver. Frank Domínguez, famoso por la

canción Tú me acostumbraste, grabada en Brasil por Caetano Veloso y Emílio Santiago, ahora vive en Mérida, México. Celia Cruz, la más importante cantante cubana, salió de la isla tan pronto como el Che y Fidel tomaron el poder. Expulsada de su propio país, la "Reina de la Salsa" expresó su indignación en canciones de exilio. La famosa canción Cuando Salí Cuba recuerda composiciones que lamentan otras dictaduras militares en América del Sur:

*“Nunca podré morirme,
mi corazón no lo tengo aquí.
Alguien me está esperando,
me está aguardando que vuelva aquí.*

*Cuando salí de Cuba,
dejé mi vida dejé mi amor.
Cuando salí de Cuba,
dejé enterrado mi corazón.”*

El nuevo gobierno poco después limitó la libertad artística y empezó a perseguir hippies y roqueros. En los años 60, el cantautor Silvio Rodríguez fue despedido de su trabajo en el Instituto de Radio y Televisión de Cuba por citar a los Beatles como una de sus influencias. Este continuó en el país, resignándose a cantar apenas inofensivas canciones tradicionales. Diversos jóvenes cubanos,

identificados como peligrosos reproductores del imperialismo cultural estadounidense, fueron enviados a campos de rehabilitación por tocar en bandas de rock y cometer actos inmorales como caminar por la calle con el pelo largo.

Muchos jóvenes seguían escuchando rock a escondidas. Sintonizaban clandestinamente radios estadounidenses de Arkansas o de Miami-a bajo volumen, para no causar ningún problema. Las bandas locales entraban en la clandestinidad. "Sin el apoyo del Estado para obtener instrumentos e instrucción a disposición de los músicos de estilos aprobados por el gobierno, los roqueros de Cuba tuvieron que improvisar", cuenta la historiadora Deborah Pacini Hernández en su compendio sobre el rock en América Latina. "Se enseñaban los unos a los otros como tocar guitarras eléctricas y frecuentemente tenían que construir su propio equipo, usando cables de teléfono como cuerdas de bajo y montando tambores de batería con pedazos de metal o películas de rayos X". Oficialmente, la prohibición del rock duró poco. Con el éxito de los Beatles por el mundo y el espíritu de revolución asociada a este tipo de música, fue difícil prohibirlo, al punto de que el propio Fidel Castro homenajeó a John Lennon en el 2000. Pero el estilo continuó marginado en Cuba. Incluso hoy en día, bandas que tocan un sonido decente (y valientemente atacan a la dictadura) podrían ser contadas con los dedos de solo una mano. La más osada se llama Porno para Ricardo (busca en Youtube). Es punk rock con letras anticomunistas: "¿Sabes tú cómo joder a un comunista? Se le encierra y se le pone rock and roll a todo meter en un sótano de Buena Vista". Por otro lado los adeptos a los ritmos tradicionales ruedan por el mundo en espectáculos patrocinados por el gobierno. Salvo raras excepciones, la escena musical cubana actual se resume a tríos folclóricos que tocan en restaurantes para extranjeros, e inaccesibles para un cubano común. Al caminar por la Habana y escuchar por enésima vez "Guantanamo, guajira guantanamo", el turista fácilmente constata: la música cubana se detuvo en el tiempo.

Detrás de la persecución de los jóvenes, músicos y artistas, estaba la idea de

hacer que todos los cubanos se parecieran entre sí como soldaditos de plomo. "Para construir el comunismo, hay que hacer el hombre nuevo", escribió el Che. La expresión, que repetía varias veces en discursos y escritos, tiene una larga historia. Proviene de la creencia de los filósofos ilustrados que la naturaleza humana es maleable, que el hombre es una tabla rasa donde se pueden grabar diferentes comportamientos, dependiendo de la educación, del espíritu revolucionario o de la influencia de la sociedad. El hombre altruista y bondadoso, que debería dejar a un lado los intereses individuales y ponerse a disposición del gobierno, era un principio que se basa no solo en las ideas del Che, sino en la de todos los comunistas. En la práctica, esta búsqueda se tradujo en la persecución de todos aquellos que no encajaban en la moldura del hombre nuevo.

En discursos, entrevistas y conversaciones en las reuniones, el Che dejó claro que esperaba de los jóvenes disciplina y obediencia. Una de las pocas veces que habló de música, dijo que las personas deberían trabajar "al son de cánticos revolucionarios." La idea central era desviarse de intereses individuales y concentrarse en el trabajo, en el estudio y en el fusil, además de obedecer a los más ancianos. En el discurso Lo que debe ser un joven comunista, de 1962, el Che pide a los jóvenes que se acostumbren a "pensar como masa, a actuar con las iniciativas que nos brinda la gran iniciativa de la masa obrera y las iniciativas de nuestros máximos dirigentes". Sí, él usa la expresión "máximos dirigentes".

Estas ideas fueron transmitidas por el propio Che a la policía y a los soldados que actuaron en las calles y en las villas cubanas. Poco después de la revolución, una de las principales misiones del guerrillero fue capacitar a las fuerzas armadas, desde entonces uno de los mayores pilares del régimen de Fidel Castro. En 1959, cuando Fidel aún no había declarado oficialmente que adoptaría un gobierno comunista, las escuelas de instrucción militar del Che ya adoctrinaban soldados para imponer una dictadura del proletariado. "En poco tiempo, inaugura varios cursos rápidos para formación de oficiales y de la tropa", cuenta el

biógrafo Jorge Castañeda. "Los colaboradores comunistas del Che en la Sierra (Maestra) o en la invasión (de Bahía de Cochinos, en 1961) y otros, como el hispano-soviético Ángel Ciutah, forman el núcleo de los instructores." Al Che le encantaban los uniformes y sus símbolos. En abril de 1959, entonces jefe de instrucción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, fundó la revista Verde Oliva, de asuntos militares. En 1963, ayudó a aprobar la mayor enemiga de los jóvenes: la ley del servicio militar obligatorio (irónicamente, el propio Che intentó escapar del servicio militar de Argentina, en 1946, cuando cumplió 18 años).

El Che montó el primer campo de trabajo forzado de Cuba, en la región de Guanahacabibes, la más oriental de la isla, en 1960. La idea era reeducar por el trabajo a las personas consideradas inmorales por la revolución. "Nosotros mandamos a Guanahacabibes a la gente que no debería ir a la cárcel, gente que ha cometido crímenes contra la moral revolucionaria, en mayor o menor grado", dijo en una reunión del Ministerio de Industria en 1962. El campo sirvió de modelo para las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), que abrigaron cerca de 30 mil jóvenes en menos de una década. El caso fue denunciado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (la misma organización que denunciaba los crímenes de otras dictaduras de América Latina). Un informe publicado por la Comisión en 1967, dice lo siguiente:

“Los jóvenes son reclutados a la fuerza por simple disposición de la policía, sin que haya juicio ninguno ni sea permitido el derecho de defensa. En cuanto son detenidos son enviados a alguna granja estatal para ser incorporados a la Unidad Militar de Ayuda a la producción. En muchas ocasiones los familiares solo son notificadas semanas o meses después de la detención. Los jóvenes reclutados son obligados a trabajar gratuitamente en la granja estatal por más de 8 horas diarias y reciben un tratamiento similar al que se da en Cuba a los

presos políticos. (...) Este sistema cumple dos objetivos: a) Facilitar la mano de obra gratuita del Estado. B) Castigar a los jóvenes que se niegan a participar en las organizaciones comunistas."

Los campos de concentración cubanos abrigaron a todos aquellos que no encajaban en la idea del "hombre nuevo": gais, católicos, testigos de Jehová, alcohólicos, sacerdotes de santería cubana y, más tarde, los portadores del VIH. "¿Cómo podría el hombre nuevo liberarse del capitalismo? Esa era la pregunta central para los líderes revolucionarios de la época, sobre todo para Che Guevara, que proponía insistentemente la idea del hombre nuevo y uno de los más convictos líderes homo fóbicos de la época", afirma el escritor cubano Emilio Bejel en el libro *Gay Cuban Nation*. El pensamiento habitual entre los revolucionarios, idea que llegó a ser defendida en un artículo periodístico por el intelectual comunista Samuel Feijóo, era la de que la homosexualidad en Cuba terminaría pronto. Al final, el socialismo tenía el poder de "curar comportamientos y enfermedades sociales." Elemental.

Es verdad que, en los años 60, eran muy pocos los países que respetaban los derechos de los homosexuales. Pero en pocos lugares hubo una persecución oficial de los ciudadanos a causa de su orientación sexual. Incluso gais favorables al régimen se vieron mal. El poeta y dramaturgo Virgilio Piñera, por ejemplo, había sido exiliado político de la dictadura anterior, la de Fulgencio Batista. En 1961, fue arrestado durante la "Noche de las 3 P". Amigo y colega de trabajo de Virgilio, el escritor Guillermo Cabrera Infante explicó el episodio en el libro *Mea Cuba*. "Una sección especial de la policía, llamada el Escuadrón de la Escoria, se dedicaba a detener, a la vista de todos, en la zona vieja de la ciudad, a todo transeúnte que tuviera un aspecto de prostituta, proxeneta o pederasta" escribió Infante. Virgilio podría escapar de la prisión, pero no del preconcepto del Che Guevara. Años después, el Che viajó a Argelia y visitó la

Embajada cubana local. Al echar un vistazo a los libros de la estantería de la embajada, se encontró con el Teatro completo de Virgilio Piñera. "¿Cómo es que puede tener el libro del mariposón en la embajada?", le dijo al embajador mientras tiraba el libro contra la pared. El embajador se disculpó y tiró el libro a la basura.

Las denuncias internacionales hicieron que el gobierno cubano dejara, en 1968, de mandar gais a campos de trabajo forzado. No es que sus problemas se hubieran resuelto. Durante el Congreso de Educación y Cultura de 1971, una resolución prohibió a los homosexuales ocupar cargos públicos que pudiesen convertir a la juventud. Únicamente en 1979 la sodomía fue retirada del código criminal cubano. Por último, los besos homosexuales en público eran motivo de cárcel por atentado al pudor hasta 1997.

Se completa así la primera gran contradicción entre el Che Guevara y sus fans. El mismo hombre que incentivó persecuciones por motivos artísticos y sexuales tuvo entre sus admiradores justamente artistas que crearon famosas canciones de resistencia y que decían luchar por la libertad individual. Un ejemplo es la Argentina Mercedes Sosa, quien fue detenida por los militares durante un concierto en 1979 "Si se calla el cantor calla la vida ", advertía la cantante. A pesar de aquella ropa extraña, ¿quién no estaría de acuerdo con ella? Tal vez ella misma. Mercedes Sosa interpretó la composición Hasta siempre Comandante, en homenaje a la muerte del Che, y se pasó la vida elogiando a su compatriota.

Che, la paz y el amor

El 4 de marzo de 1960, un carguero con más de 70 toneladas de armas belgas explotó en el puerto de La Habana. El accidente causó la muerte de 75 operarios e instaló en la isla la sospecha de que el episodio habría sido fruto de un sabotaje promovido por Estados Unidos. Al día siguiente, Fidel Castro y su cúpula

encabezaron el cortejo fúnebre por las calles de La Habana. A la hora de clausurar la ceremonia, el líder cubano y sus colegas se subieron a una pequeña terraza y desde allí, hizo un acalorado discurso, acusando a los agentes estadounidenses de la tragedia. Cabía al fotógrafo oficial de Fidel, Alberto Korda, registrar al jefe al micrófono, así como la presencia de invitados ilustres que lo acompañaban. Los entusiasmados filósofos franceses Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir pasaban unos días en Cuba conociendo la experiencia socialista. Korda tomó varias fotos de Fidel y la pareja intelectual, pero fue otra imagen de aquel día la que se haría famosa. Entre el grupo que acompañaba a Fidel, Korda logró enmarcar el rostro del Che Guevara. El guerrillero fue fotografiado desde abajo hacia arriba, mirando a otro lado con una increíble expresión de dolor y determinación. Nació allí el famoso retrato del Che, la foto más famosa y más reproducida del siglo XX.

El retrato del Che permaneció poco conocido hasta 1967, cuando el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli adquirió copias y comenzó a distribuir la imagen por Europa. En agosto de aquel año, el retrato estaría en la revista francesa Paris Match. Dos meses después, poco después de la muerte del Che, un póster con la foto fue visto por primera vez en una protesta callejera, en Milán. La imagen entonces se propagó. Por lo menos 2 millones de pósteres del Che Guevara fueron vendidos en Europa entre 1967 y 1968. El rostro del Che estaba en las barricadas de mayo de 1968 contra los generales franceses, en protestas de anarquistas holandeses, en las comunidades hippies de California, entre las manifestaciones contra la Guerra del Vietnam en diversas ciudades de Estados Unidos. La foto contribuyó a que el Che se convirtiera en un icono de paz y de amor al lado de Gandhi y Madre Teresa de Calcuta.

Considera entonces las siguientes palabras escritas por el mismo hombre de aquella foto:

“El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal”.

“Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aun dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo”.

“Estoy imaginando el orgullo de aquellos compañeros que estaban en un cuatro bocas, por ejemplo, defendiendo su patria de los aviones yanquis y de repente tienen la suerte de ver que sus balas alcanzan al enemigo. Evidentemente, es el momento más feliz de la vida de un hombre. Es algo que nunca se olvida. Nunca lo olvidarán los compañeros que vivieron esa experiencia.”

¿Es preciso decir algo más?

Lo es. El Che Guevara, ídolo de los jóvenes rebeldes y pacifistas, no solo consideraba el odio como un sentimiento noble sino que actuó para que hubiese una guerra nuclear en América. En 1961, viajó a Rusia para llegar con el líder soviético Nikita Krushev a un acuerdo para la instalación de misiles con cabezas nucleares en Cuba. En discursos y entrevistas, el Che no tuvo pudor en afirmar que, sí, que quería armar una pesadilla atómica en Estados Unidos. Y, sí, sabía que desencadenaría una reacción norteamericana (mayor potencia nuclear del mundo) al mismo nivel sobre las ciudades cubanas.

Esa postura quedó muy clara poco después de la Crisis de los Misiles, en 1962, uno de los momentos en el que el mundo estuvo más cerca de la Tercera Guerra Mundial. En octubre de aquel año, aviones espías norteamericanos fotografiaron

instalaciones militares en Cuba. Mostraron que los misiles nucleares de alcance medio (dirigidos a Estados Unidos) estaban siendo instalados al oeste de la isla. Se trataba de 42 misiles soviéticos - 20 de ellos con cabezas nucleares - y media docena de lanzamisiles también armados con cabezas nucleares. El presidente de Estados Unidos, John Kennedy, creó un bloqueo marítimo a la isla y exigió la retirada inmediata de los armamentos. Gracias a la diplomacia entre las dos superpotencias, los soviéticos, terminaron cediendo –ni Moscú ni Washington pensaban que era una buena idea comenzar una guerra con armas atómicas. Pero el gobierno de La Habana, sí. La retirada de los misiles fue una decisión de los soviéticos que dejó a los líderes cubanos revolucionados e irritados. Fidel Castro llamó al ruso Nikita Kruschev "Hijo de puta, cagón y gallina". "Fidel se quedó cabreadísimo, y yo también", dijo el Che a su amigo Ricardo Rojo. "Para descargar la tensión que se había acumulado, Fidel dio una vuelta de 180 grados y dio una patada a la pared."

El Che no pudo ocultar su decepción con la moderación y la prudencia de los rusos. Soñaba con una guerra nuclear y dijo eso en voz alta durante las entrevistas que precedieron a la crisis. "Si los misiles se hubieran quedado en Cuba, usaríamos todos, apuntándolos al corazón de Estados Unidos, incluso Nueva York, para defendernos de la agresión", dijo al London Daily Worker, el periódico del Partido Comunista de Inglaterra. Él sabía que los estadounidenses reaccionarían al ataque, provocando una masacre nuclear en Cuba y el sacrificio de cientos de miles de cubanos. Pero eso era lo que él deseaba, conforme escribió meses después:

“(Cuba) Es el ejemplo escalofriante de un pueblo que está dispuesto a inmolarse atómicamente para que sus cenizas sirvan de cimiento a sociedades nuevas”.

Si un sujeto quiere dedicar su vida al autosacrificio en nombre de un ideal, es su derecho. Debe tener la libertad de hacer lo que quiera con su propia vida. Pero no puede, por más fotogénico que sea y por más bello que considere su ideal, obligar a millones de otros individuos a tomar el mismo camino. La instalación de los misiles en Cuba se había decidido en secreto por Fidel y Raúl Castro, el Che y otros tres líderes cubanos. Apenas seis personas. Millones de ciudadanos cubanos no lo sabían, pero su admirado líder Che Guevara había decidido llevarlos a un holocausto nuclear.

Previniendo ataques estadounidenses, los líderes de la revolución pronto se preocuparon en preguntar al embajador soviético, Alexander Alexeyev, si había espacio en el abrigo antiaéreo de la embajada soviética en Cuba. No tuvieron la misma preocupación por el resto de los cubanos.

El Che y los derechos humanos

Continente que ha sufrido tantas dictaduras militares, América Latina tiene hoy en día diversos movimientos de reparación de torturas, asesinatos y otras persecuciones políticas. En la batalla para que los verdugos militares pagasen sus crímenes, organizaciones como Tortura Nunca Más, de Brasil, Madres de la Plaza de Mayo, de Argentina; Verdad y Justicia, de Paraguay; o las comisiones de verdad y reconciliación de Chile y de Perú son generalmente las fuentes más accedidas a informes de muertes, datos de las víctimas y testimonios de sobrevivientes. Luchan también contra la pena de muerte y los abusos practicados por parte de la policía en los días de hoy.

Del mismo modo, el proyecto Verdad y Memoria, de la organización Archivo Cuba, reúne datos de cubanos que fueron perseguidos desde el 10 de marzo de 1952, cuando el dictador Fulgencio Batista suspendió los derechos políticos de la isla, hasta hoy. Según esta institución, el argentino Ernesto Guevara de La Serna

se involucró en por lo menos 144 muertes entre 1957 y 1959, período que comprende la guerrilla por la toma de poder en Cuba y el primer año de gobierno revolucionario. Entre las víctimas, hay compañeros del grupo guerrillero, policías asesinados delante de sus hijos, menores de edad y principalmente opositores políticos ejecutados, en la cárcel montada dentro de la Fortaleza de La Cabaña.

Una vez más, las palabras del Che confirman lo que se dice acerca de sus acciones. Mucho antes de que el argentino soñara que sería líder de una revolución, ya describía su impulso asesino. En 1952, cuando viajó en moto por Sudamérica, registró el viaje en un diario. Las anotaciones se convirtieron en libro y la película Diarios de Motocicleta, en la que el Che aparece como un personaje más camarada que Jesucristo. La película dejó a un lado pasajes menos simpáticos de los escritos del Che, al mostrar su obsesión con la violencia justificada en nombre de un ideal. Es interesante imaginar al actor mexicano Gael García Bernal, quien interpreta al Che en la película del brasileño Walter Salles, diciendo estas palabras:

“Estaré con el pueblo, y lo sé porque veo grabado en la noche que yo, el ecléctico disecador de doctrinas y psicoanalista de dogmas, aullando como un poseso, atacaré de frente las barricadas o trincheras, bañaré mi arma en sangre y, loco de furia, cortaré la garganta de cualquier enemigo que caiga en mis manos. [...] Siento mis narices dilatadas por el olor acre de la pólvora y de la sangre, del enemigo muerto. Ahora mi cuerpo se contorsiona, listo para la lucha, y yo preparo mi ser como si fuera un lugar sagrado, de modo que en él el aullido bestial del proletariado triunfante pueda resonar con nuevas vibraciones y nuevas esperanzas.”

El Che llegó a Cuba a finales de 1956. Era uno de los 81 guerrilleros que acompañaban a Fidel Castro en la travesía de México a la isla de Cuba a bordo del Granma, el yate que después daría el nombre al diario oficial cubano. El grupo sufrió un ataque del Ejército, obligando a los pocos supervivientes a esconderse en Sierra Maestra. Fue allí donde el Che comenzó a realizar sus deseos. Desde el principio, reveló unos rasgos típicos de los peores dictadores comunistas: el control extremo de la conducta individual, la paranoia con la traición y el hecho de considerar el ideal de la revolución por encima de cualquier regla de convivencia. "Pocos hombres eran inmunes a la mirada desconfiada del Che", cuenta el biógrafo John Lee Anderson, quien añade:

“Había un nítido cielo calvinista claro en la persecución promovida por este a los que se desviarán del "camino correcto". El Che abraza fervorosamente la Revolución como la encarnación definitiva de las lecciones de la Historia y como el camino correcto para el futuro. Ahora, convencido de que tenía razón, miraba a su alrededor con ojos implacables de un inquisidor en busca de aquellos que pondrían en peligro la supervivencia de la Revolución.”

El primer cubano asesinado directamente por el Che Guevara fue Eutimio Guerra, un campesino que servía de guía a los guerrilleros en Sierra Maestra. Acusado de ser un informante de las Fuerzas Armadas, tuvo la pena de muerte autorizada por Fidel en febrero de 1957. La identidad del ejecutor de Eutimio quedó en secreto durante cuarenta 40 años. Únicamente en 1997, después de que el biógrafo John Lee Anderson consiguiera que la viuda del Che le diera el original de su diario, fue posible saber quién lo mató. El guerrillero cuenta que, en el momento de la ejecución, un fuerte temporal cayó sobre la sierra. Como nadie se disponía a cumplir la orden, él tomó la iniciativa. Repara en la frialdad de la narración:

“Era una situación incómoda para las personas y para [Eutimio], de modo que acabé el problema dándole en la sien derecha un tiro de pistola [calibre] 32, con orificio de salida en el temporal derecho. Boqueó un rato y quedó muerto. Al proceder a requisarle las pertenencias no podía sacarle el reloj amarrado con una cadena al cinturón, entonces él me dijo con una voz sin temblar muy lejos del miedo: ‘Arráncala, chico, total.... Eso hice y sus pertenencias pasaron a mi poder. Dormimos mal, empapados, y yo con un poco de asma.’”

En el diario del Che, no hay ninguna señal de culpa o de alguna inquietud acerca de la ejecución. Horas después de la muerte del campesino, sus intereses ya eran otros. "Si el Che quedó perturbado por el acto de ejecutar a Eutimio, al día siguiente no había ningún rastro de ello", escribe Anderson. En el diario, comentando la llegada a la hacienda de una hermosa activista el 26 de julio escribió: [Ella es una] gran admiradora del Movimiento, y me parece a mí que quiere joder más que cualquier otra cosa."

Según el Archivo Cuba, fueron por lo menos 22 ejecuciones en la Sierra Maestra entre 1957 y 1958. Casi todas las víctimas eran miembros del propio grupo rebelde de Fidel Castro y el Che Guevara - tres acusados de querer abandonar el grupo, ocho considerados sospechosos de colaborar con el ejército y los otros 11 asesinados por cometer crímenes o por razones desconocidas.

En el día a día de paranoias y crisis de confianza entre los guerrilleros de la Sierra Maestra, Fidel Castro tenía que contener la ola del Che Guevara. El argentino con frecuencia sugería acabar con compañeros ante la más mínima desconfianza. Después de que los guerrilleros consiguieron comida en la casa de una familia campesina y se sintieron mal, el Che le dijo a Fidel que volviesen allí para tomar represalias - Fidel lo detuvo. La prisa por solucionar las cosas a bala

recaía incluso sobre viejos compañeros, como José Morán, "El Gallego" un veterano de Granma. Ante la sospecha de que Morán traicionó al grupo, el Che quería ejecutarlo al momento. "Es muy difícil saber la verdad sobre el comportamiento del Gallego, pero para mí se trata simplemente de una deserción frustrada", escribió en su diario. "Le aconsejé que fuese asesinado allí mismo, pero Fidel descartó el asunto." Fidel acabaría convirtiéndose en el líder no democrático más duradero del siglo XX. Imagínate si el Che asumiese ese puesto.

Fidel, sin embargo, a veces se distanciaba, dejando al Che solo con su pelotón. En 1958, el argentino lideró la toma de la ciudad de Santa Clara, el mayor obstáculo entre los guerrilleros y La Habana. De acuerdo con la organización Archivo Cuba y decenas de disidentes cubanos, la invasión fue seguida por una ola incontrolable de ejecuciones. Policías de la ciudad y residentes acusados de colaborar con el gobierno de Fulgencio Batista fueron asesinados en la calle. El Che pasó dos días y medio en la ciudad y luego siguió su camino a La Habana. Antes de partir, ordenó diversas ejecuciones cumplidas por sus subordinados. Asesinó y ordenó la ejecución de 17 residentes. La decisión de tantas muertes no se basó en un juicio ni hubo ninguna posibilidad real de defensa. Domingo Álvarez Martínez, del servicio de inteligencia de las Fuerzas Armadas, cuya sentencia de muerte fue firmada por el Che el 4 de enero de 1959, fue asesinado en frente de su hijo de 17 años.

Poco después, en enero de 1959, el Che fue nombrado comandante de la prisión de la Fortaleza de La Cabaña y jefe de los Tribunales Revolucionarios que sucedían allí. Eran enviados a aquella prisión militares, políticos anticomunistas, compañeros rebeldes que divergían de la Cúpula de la Revolución, ciudadanos que ofreciesen resistencia al nuevo orden revolucionario e incluso familiares de opositores que habían huido de la isla. Los números de asesinados cuando La Cabaña era dirigida por el Che varían mucho. El Archivo Cuba lista el nombre de 104 víctimas. Ya los cubanos que fueron detenidos o trabajaron en la prisión

hablan de hasta 800 asesinatos hasta finales de 1959. Para el cargo de juez de los Tribunales Revolucionarios, el Che designó a Orlando Borrego, un chico de 23 años sin ningún tipo de formación en Derecho. José Vilasuso, que acababa de graduarse como abogado, se convirtió en asistente en la preparación de las sentencias. Es bueno preparar el estómago antes de leer lo que Vilasuso, décadas después, recuerda de aquella época:

“Muchas personas se reunían en el despacho del Che Guevara y participaban en agitadas discusiones sobre la Revolución. Sin embargo, los argumentos del Che solían estar llenos de ironía - nunca mostraba ningún cambio de temperamento o prestaba atención a diferentes opiniones. Daba reprimendas en privado y en público, llamando la atención a todos: "No se demoren con estos juicios. Esto es una revolución: las pruebas son secundarias. Tenemos que reaccionar por convicción. Ellos son una banda de criminales y asesinos.”

“Las ejecuciones tenían lugar a primera hora de la mañana. Una vez que una sentencia era dictada, los familiares y amigos caían llorando en llantos horribles, suplicando piedad para sus hijos, maridos, etc. Varias mujeres tuvieron que ser sacadas de allí a la fuerza. Se llevaban a cabo de lunes a sábado, y cada día de uno a siete prisioneros eran ejecutados, a veces más. Los casos de pena de muerte tenían carta blanca de Fidel, Raúl o el Che y eran decididas por el tribunal o por el Partido Comunista. Cada miembro del escuadrón de la muerte ganaba 15 pesos por ejecución. Los oficiales, 20.”

“En frente al paredón, lleno de agujeros de bala, eran abandonados los cuerpos agonizantes, amarrados en palos, bañados en sangre e inmóviles en posiciones indescriptibles, con las manos convulsivas, expresiones tenebrosas de choque, mandíbulas fuera del lugar, un agujero donde antes había un ojo. Algunos de los cuerpos, a causa del tiro de gracia, tenían destruido el cráneo y el cerebro expuesto.”

“Ser testigo de semejante carnicería es un trauma que me va a acompañar toda la vida y es mi misión hacer esos hechos conocidos. Durante aquellas horas las paredes de aquel castillo medieval abrigaban ecos de los pasos de las tropas, el ruido de los rifles, las voces de mando, el resonar de los tiros, el gemido de los moribundos y los gritos de los oficiales y guardias después de los tiros de gracia. Un silencio macabro que consumía todo.”

Ni menores de edad se libraban de la pena de muerte instituida por el Che Guevara. A finales de 1959, un niño de 12 o 14 años llegó a la prisión de La Cabaña cuya acusación era haber intentado defender a su padre antes de que los revolucionarios lo matasen. Días después, el niño fue llevado al paredón con otros diez prisioneros. "Cerca del paredón donde se fusilaba, con las manos a la cintura, camina el Che Guevara de un lado para otro", escribió Pierre San Martín, uno de los prisioneros de La Cabaña. "Dio la orden de traer antes al muchacho y le mandó arrodillarse delante del paredón. El muchacho desobedeció la orden con una valentía sin nombre y se quedó de pie. El Che, caminando detrás del muchacho, respondió "que muchacho valiente". Y le dio un tiro en la nuca al chico."

Otro joven asesinado allí fue Ariel Lima Lago, que había sido colaborador de la propia guerrilla del Che Guevara. Capturado por la policía de Fulgencio Batista en 1958, fue torturado y forzado a decir dónde estaban sus compañeros. Para hacerlo hablar, la policía llevó a la prisión a la madre del chico, la dejaron desnuda y le dijeron al muchacho que iban a violarla en caso de que no les diese las respuestas. Ariel no tuvo otra alternativa. Su madre fue liberada, pero él siguió detenido. Cuando la Revolución tomó el poder, Ariel pasó de la prisión de Batista a la prisión comunista de La Cabaña. Su madre le imploró al propio Che Guevara que no le condenasen a muerte, sin éxito.

Hay una historia horripilante y difícil de creer, pero que fue divulgada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la misma entidad que

denunciaba los crímenes de las dictaduras militares de América del Sur y que hasta hoy presionan a los gobiernos para castigar a los verdugos de aquella época. En la sección E del informe divulgado por la organización el 7 de abril de 1967, hay una denuncia de extracción de sangre de los condenados a muerte en Cuba. Poco antes de fusilar a los condenados, los verdugos de la prisión de La Cabaña retiraban la sangre de las víctimas. "El 27 de mayo, 166 cubanos civiles y militares fueron ejecutados y sometidos a procesos de extracción de sangre, a una media de 7 pintas por persona (cerca de 3 litros)", afirma el informe. "Esta sangre era objeto de venta en el Vietnam comunista por 50 dólares la pinta con el doble objetivo de proveerse de dólares y contribuir al esfuerzo del vietcong." Con tanta sangre extraída, las víctimas eran trasladadas al paredón ya desmayadas o inconscientes. De acuerdo con la Comisión, hematólogos cubanos y soviéticos trabajaban en la prisión de La Cabaña para analizar el material recogido y preservar su calidad.

Está claro que se puede cuestionar esta información - tal vez sean solo rumores, mentiras e intrigas de aquellos cubanos que se vieron en desventaja por el golpe de Fidel Castro. Del mismo modo, hay quien considera pura invención los informes de muertes y torturas cometidos por los regímenes militares de Brasil o de Argentina. Resulta que el propio Che Guevara predicaba la necesidad de las ejecuciones, daba detalles sobre las mismas en su diario y admitía los asesinatos en público sin el menor pudor. Además de las declaraciones anteriores, está la más evidente de todas. Años después de la revolución cubana, ya guerrillero famoso con la toma de poder en Cuba, el Che viajó por todo el mundo promocionando el comunismo. Participó en 1964 en la Conferencia de las Naciones Unidas, en Nueva York. Durante el discurso, dijo:

“¿Fusilamientos? Sí, hemos fusilado. Fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte.”

Como se ve, los paredones y las ejecuciones sumarias cometidas por el Che Guevara no son novedad. Dejó claro tener diversos argumentos racionales para la violencia, no sufría con dilemas morales al matar e incluso se enorgullecía de haber cometido asesinatos de motivación política. Estas frases e historias están disponibles para cualquier persona que se interese por la vida del guerrillero tanto en videos de sus discursos en Internet como en sus diarios. Incluso la mayoría de las biografías más adulatorias dejan entrever un poco de su psicopatía. Por eso no se puede entender por qué el Che Guevara, un hombre involucrado en por lo menos 144 muertes, según el mayor banco de datos de las dictaduras de derecha y de izquierda en Cuba, es venerado justamente por activistas que hacen protestas políticamente correctas contra la pena de muerte, la tortura, la reducción de la mayoría penal y la persecución política. El movimiento Madres de La Plaza de Mayo, que trata de promover el juicio y la condena de los asesinatos políticos en Argentina, incluye íntegramente los textos del Che Guevara en una de sus publicaciones, da cursos sobre el mismo y difunde libros sobre las buenas intenciones del guerrillero. El grupo Tortura Nunca Más, que pide el castigo de las personas responsables de los asesinatos y desapariciones durante la dictadura militar en Brasil, dio al Che Guevara, en homenaje póstumo en 1997, la Medalla Chico Mendes de la Resistencia. Según el grupo, el mérito es concedido, sin ironía, a las personas que han luchado o están luchando por los derechos humanos. Contradicciones así sugieren lo siguiente: o esos activistas no saben quién fue el Che Guevara, o no están realmente en contra de los asesinos y los torturadores. Están en contra apenas de asesinos y torturadores con los que no están de acuerdo.

Che y los trabajadores

Sería una escena un tanto curiosa y divertida si, durante la reunión de algún sindicato de trabajadores en la región de ABC, en São Paulo, uno de los participantes pidiera la palabra e hiciese tres audaces propuestas:

- 1) ¡Compañeros! No es justo aumentar el salario de quien trabaja más. Es necesario - eso sí - bajar el salario de aquellos que menos producen.
- 2) Es esencial que sigamos en la fábrica durante las vacaciones incluso sin cobrar más por ello. Nuestros dirigentes deben actuar con mayor énfasis cuando nos piden que hagamos trabajo voluntario en las vacaciones.
- 3) El gobierno, compañeros, debe castigar a aquellos trabajadores que no cumplen con su deber. Aquellos que se muestran más perezosos deben pasar por una reeducación ideológica.

Son propuestas tan fuera de contexto que los dirigentes sindicales probablemente ni harían reprimendas - apenas mirarían perplejos al extraño sujeto. “¿Cómo podría un compañero tener tan poca noción y venir a la sede del sindicato a defender propuestas tan estúpidas y contrarias a los legítimos intereses de los trabajadores?”, alguien pensaría. Claro que aquel hombre no sería aplaudido ni tendría opiniones a favor, ni siquiera aunque tuviese barba, fumase puros, llevase una boina negra y se llamase Che Guevara.

A finales de 1959, el Che dejó la dirección de la prisión de la Fortaleza de La Cabaña. Pasó a ocupar el cargo de Presidente del Banco Nacional y, poco después, el de Ministro de Industria de Cuba. Durante cuatro años, le tocó a él repensar todo el sistema monetario de la isla, los beneficios a los trabajadores y el criterio para definir el precio de millones de productos. Durante esta experiencia administrativa, el guerrillero produjo textos impagables sobre economía. Anteriormente están las tres propuestas. En contra del uso de incentivos materiales a los trabajadores, para él herencia maldita del capitalismo,

el Che intentaba encontrar un medio de incentivar a los cubanos a trabajar y a desarrollar su conocimiento profesional. Las formas que sugiere para resolver ese problema son a través del control, de la sanción y del castigo. "Lo importante es destacar el deber social del trabajador y castigarlo económicamente cuando no cumpla", escribió en una Nota sobre el Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de URSS. "El no cumplimiento de la norma significa el no cumplimiento de un deber social; la sociedad castiga al infractor con el descuento de una parte de sus rendimientos. Aquí es donde se deben unir la acción de control administrativo y el control ideológico."

En diversos pasajes, el Che le atribuye a la educación el papel fundamental de hacer que las personas se disciplinasen y encarasen el trabajo como un sacrificio, sin importarles los intereses individuales. Según él, la sociedad socialista "debe ejercer la coerción sobre los trabajadores para implantar la disciplina, pero hará eso auxiliada por la educación de las masas hasta que la disciplina sea espontánea." La disciplina debería llegar al punto de hacer que los trabajadores renunciaran a las vacaciones y regresasen a la fábrica sin cobrar más por ello. En una reunión administrativa en octubre de 1964, el gobernante dijo a sus compañeros que "es necesario establecer una campaña para el trabajo en las fábricas durante las vacaciones, instrucción que ya ha sido dada a los directores".

Las reglas económicas establecidas por un gobierno no son ninguna broma: determinan el poder de los ciudadanos para pagar sus facturas al día y tener más o menos acceso a cosas que consideran su bienestar. Dependiendo de las decisiones económicas del gobierno, un padre de familia puede llevar a sus hijos a su primer viaje en avión o perder el empleo. Liderar la economía de un país, por tanto, es un trabajo que exige responsabilidad. Quien no tiene experiencia o conocimiento del área no debe, por respeto a los habitantes, aceptar ser ministro o jefe de las instituciones financieras. El Che Guevara no tuvo esta precaución. Después de aceptar ser Jefe del Banco Central de Cuba es cuando tuvo clases de matemáticas y principios básicos de diplomacia y economía. No funcionó.

En los 15 meses que fue director del Banco Nacional, el Che iba a trabajar vestido con su uniforme militar verde oliva y revolver en la cintura. Es difícil imaginar un jefe más arrogante. Hacía que los invitados y subordinados esperasen horas para ser atendidos y los recibía con prepotencia con los pies encima de la mesa de trabajo. Ignoraba las tareas de sus empleados, redujo las ganancias de casi todos ellos y convocó espías para perseguir a las personas de las que desconfiaba. Uno de ellos fue el economista José Illan, ex viceministro de Finanzas del gobierno provisional de Cuba. "El Che era un médico que tenía la presunción de saberlo todo, pero no estaba ni mínimamente preparado para los puestos a los que fue nombrado," afirma él. Poco después de firmar un decreto que desagradó al Che, el economista Illan fue amenazado con ser detenido y tuvo que huir de la isla con su familia. Así como él, más de la mitad de los empleados abandonó el banco en menos de un año. "No me importa, se pueden ir, traeremos estibadores y trabajadores del cañaveral para hacer aquí el trabajo del campo", dijo el Che al subdirector del banco, Ernesto Betancourt.

En la misma época, el Che fue director del Departamento de Industria del Instituto Nacional de Reforma Agraria. Tuvo allí la idea de diversificar la economía cubana reduciendo el área cultivada de caña de azúcar. La dependencia de la economía cubana a las exportaciones de azúcar incomodaba a los cubanos desde hacía décadas: el 80% de las exportaciones venían de los cañaverales. El resultado de la táctica, sin embargo, fue el colapso de la industria azucarera sin el crecimiento de otras actividades. La cosecha de caña de azúcar solía superar los 6 millones de toneladas antes de la revolución - en 1963, ya se había reducido a 3,8 millones. Hasta entonces, Cuba vendía azúcar con agio a los estadounidenses, es decir, por encima del precio medio mundial. La medida, que haría que más dólares llegasen a la isla, venía de un acuerdo con los EE.UU. para proteger a los productores estadounidenses de azúcar de remolacha. Llevando adelante su lucha antiimperialista, el Che prefirió vender más barato, prohibiendo el agio y reduciendo el volumen de la exportación a los

estadounidenses. No funcionó.

Sus planes de incentivo a los trabajadores también fracasaron. En 1961 y 1962, simplemente la mitad de la producción de frutas y verduras se pudrió en el campo porque no había trabajadores en el lugar adecuado para hacer la recolección. Como consecuencia, el Che instituyó el documento que convertiría en un infierno la vida de los cubanos a partir de entonces: la cartilla de racionamiento para combatir la escasez de alimentos. Menos de dos años después de la Revolución, ya faltaban en la isla arroz, frijoles, huevos, leche, todos los tipos de carne y aceite. Fue como si los proyectos económicos de Cuba hubiesen sido trazados por alguien sin la menor noción de economía.

Pero el Che no se dio por vencido. En 1961, llegó al punto máximo de poder: se convirtió en Ministro de Industria. Completó en ese cargo las actitudes infalibles para provocar la ruina económica de un país. Sus órdenes comenzaron a influenciar a 150 mil empleados de 287 empresas nacionalizadas, incluyendo toda la industria azucarera y, las compañías eléctricas y telefónicas. Asumió el cargo dando ideas y anunciando proyectos: determinó una meta de crecimiento de Cuba del 15% al año y previó la autosuficiencia del país en alimentos y materias primas agrícolas, la producción de 9,4 millones de toneladas de azúcar y el aumento del consumo de alimentos en un 12% al año. Decidió además importar una fábrica obsoleta de Checoslovaquia para producir frigoríficos y cafeteras y ordenó la producción de herramientas, zapatos y lápices.

Una vez más, no funcionó, claro. Con menos dólares provenientes de la exportación de azúcar, el país se quedó sin dinero para invertir en la industrialización. Como los grandes emprendedores ya se habían ido, habían sido expulsados o encarcelados por el régimen, no había personal calificado para hacer funcionar las fábricas ni materia prima para la producción. Incluso las fábricas que permanecieron abiertas dejaron de producir como antes por falta de materias primas o del interés de los administradores. Hay un gusto fuerte de

ironía en el caso de las fábricas estatales de refrescos. Cuando alguien ofrecía Coca-Cola al Che, este solía negarse con vehemencia, llamaba la bebida agua negra del imperialismo. Como Ministro de Industria, poco después trató de nacionalizar la fábrica de bebida instalada en Cuba. Para su decepción, sin embargo, la Coca-Cola socialista que pasó a ser producida en las fábricas estatales cubanas estaba muy lejos de la original. Irritado por el sabor del agua sucia del refresco estatal, decidió visitar la fábrica para preguntar a los administradores por qué producían algo tan malo. La respuesta fue obvia y clara: el propio Che había expulsado del país a los directores de la industria, que se llevaron con ellos la fórmula del refresco.

Ya en aquella época los líderes cubanos crearon la retahíla de responsabilizar al embargo impuesto por los Estados Unidos por el fango de la economía cubana. En julio de 1960, después de tener noticia de los fusilamientos en La Cabaña y ver las refinerías de petróleo, las tiendas y las tierras de norteamericanos ser confiscadas sin el pago de indemnizaciones, el gobierno de Estados Unidos rompió relaciones con Cuba y dejó de hacer las habituales compras de azúcar. En los meses siguientes, interrumpiría todos los acuerdos económicos con la isla. La decisión estadounidense debilitó todavía más la ya destruida economía cubana, pero no se puede decir que el Che y Fidel Castro no imaginaban que esto iba a pasar - y que no hayan reaccionado deliberadamente para cortar las relaciones con los norteamericanos. "El Che causó el embargo", afirma el escritor cubano-americano Humberto Fontova, autor de la biografía El verdadero Che Guevara. En varios pasajes de sus escritos, el guerrillero dejó claro que no esperaba mantener las relaciones con el vecino:

"Los países socialistas tienen el deber moral de poner fin a su tácita complicidad con los países occidentales explotadores

"Al centrarse en la destrucción del imperialismo, hay que identificar su cabeza,

la que no es otra sino la de Estados Unidos de América del norte.

“Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica”

Con el pasar de los años, la virulencia y el optimismo de los discursos del Ministro de Industria dieron lugar a explicaciones y pedidos de paciencia al pueblo cubano. Quedó claro para todos, como el propio Che dijo en un discurso en la TV cubana, que él había trazado "un plan absurdo, desconectado de la realidad, con metas inalcanzables y previendo recursos que no pasaban de un sueño." A partir de 1963, las divagaciones sobre el desastre de la economía se volvieron frecuentes. "Para un país con la economía basada en el monocultivo, querer un 15% de crecimiento era simplemente ridículo", dijo. "Cometimos el error fundamental de despreciar la caña de azúcar." Los problemas venían de lejos: ya en 1961 se muestra perdido en la creencia de que una persona podría controlar la producción de todo:

“Ahora hace poco, vosotros me habéis recibido con un aplauso fuerte y cálido. No sé si ha sido como consumidores o simplemente como cómplices. Creo que ha sido más como cómplices. Se han cometido errores en las industrias que causaron fallos considerables en el suministro de la población. [...] Actualmente hay escasez de pasta de dientes. Es necesario saber por qué. Hace cuatro meses, hubo una paralización de la producción. Pero todavía quedaba una reserva. No fueron adoptadas las medidas urgentes que eran necesarias precisamente porque la reserva era grande. Pero pronto la reserva comenzó a bajar, y las materias primas no llegaron. Hasta que llegó la materia prima, un sulfato de calcio fuera de las especificaciones.”

Quien sostuvo ineficiente la economía de la isla y ayudó a prolongar el sistema durante décadas fue la Unión Soviética. El bloque socialista comenzó a comprar la producción de azúcar, creando un mercado garantizado a largo plazo, y dio un crédito casi infinito para que Cuba reorganizase sus cuentas externas - y comprar pasta de dientes. Con la paga llegada del este, los planes de industrialización se quedaron atrás. El Che, que se quejaba de la dependencia económica a Estados Unidos, tuvo que soportar la dependencia económica a la URSS. Trataba a los oficiales soviéticos con mecha corta –llegó a extender una pistola a un intérprete Soviético y sugerir que se suicidase - e insistía en creer que resolvería los problemas económicos dando discursos a los trabajadores en las fábricas. Aislado por el gobierno, comenzó a viajar cada vez más y, en 1965, fue a África tratando de implantar otra revolución comunista.

Si la economía cubana se quedo abandonada en aquel tiempo, empeoró mucho en los años 90, con el fin del comunismo en el este europeo. La producción de azúcar antes de la Revolución una de las más dinámicas del mundo, ya no podía competir con la agricultura modernizada de los vecinos. Un detallado estudio de 1998 mostró que Cuba fue uno de los pocos países de América Latina, donde el consumo de alimentos disminuyó en cuatro décadas. En 1950, según los datos de la Organización de las Naciones Unidas, Cuba estaba en tercer lugar en el ranking de América Latina en consumo per cápita de calorías. Desde entonces, mientras el consumo entre los colombianos pasó de 2.000 a 2.800 calorías diarias, los cubanos pasaron de 2.700 a 2.300 calorías. También se redujo el consumo de cereales y verduras por habitante, y el de carne tuvo una caída que daba miedo de 33 a 23 kilos por año. Fue así en toda la economía. Mientras los nuevos miembros de la clase media del resto de América Latina financiaban el primer coche nuevo, Cuba fue el único país en el que el número de coches por habitante cayó.

Todavía hoy el problema persiste. Las calorías de los productos de origen animal cayeron casi por la mitad de los niveles de 1980. Si en la época del Che Guevara se quejaba de que Cuba tenía que importar productos manufacturados, hoy la isla tiene que comprar fuera incluso alimentos. Cerca del 80% de lo que los cubanos comen viene de fuera. El gran villano imperialista, Estados Unidos, provee el 30% de los alimentos que llegan a la mesa de los cubanos. A pesar del embargo económico, solo en 2009 fueron 490 millones de dólares de productos agrícolas exportados por estadounidenses a Cuba.

Para quien se preocupa por la prosperidad de los ciudadanos, eligiendo la opción políticamente correcta de quedarse al lado de los pobres, y se preocupa con el acceso de las personas a la comida y a los productos básicos de bienestar, estos números y estas historias muestran que es necesario oponerse radicalmente al Che Guevara, a sus ideas y a sus acciones. Los países vecinos del Caribe han logrado avances en salud y educación y han sacado a millones de personas de la pobreza sin que el gobierno tuviera que mantener durante tantas décadas un sistema que borra la diversidad de opiniones, impide a los ciudadanos salir del país y divide familias.

Está claro que no se puede culpar solo de los líos al ministro Che Guevara por la tragedia de la economía cubana. En ningún lugar del mundo, el socialismo o el comunismo (según Fidel Castro, es todo lo mismo) han llegado a un modelo económico eficiente, han mejorado las condiciones de vida de la población o han llegado a un sistema político democrático. Siempre fracasan en sus objetivos porque tienen, como principio, acabar con los motores más básicos de la economía, como la posibilidad de tener una ganancia individual a partir del derecho de propiedad. La prosperidad de un país depende, entre otros factores, de la seguridad de sus propietarios, generadores de riqueza e inversores de que no verán los frutos de su esfuerzo amenazados o confiscados por el gobierno. De lo contrario, si sienten que su riqueza está en peligro, dejan de invertir y ahorrar dentro del país. Fue lo que ha sucedido en todo el continente en los últimos

siglos. "La persistencia en violar los derechos de propiedad en América Latina, que en algunos casos se prolonga hasta hoy, crea condiciones de inseguridad permanente para el ahorro y la inversión y estimula la fuga de capitales en busca del dominio de la ley", afirma el economista Jorge Domínguez en el libro *Quedándose atrás*, un conjunto de artículos que tratan de explicar el origen del atraso latinoamericano en relación a Estados Unidos. Sin seguridad de derecho de propiedad, se rompe todo el camino que conduce a los países a la riqueza: inversiones a largo plazo, lucro y aumento de los niveles de ahorro, más acceso de las personas al crédito barato, más inversión, aumento de la oferta de empleo y del salario, competencia entre las empresas que lleva a reducciones de precios y mejora de los servicios, aumento del poder de adquisición de los trabajadores, fin de la pobreza.

El proceso es lento, pero trae beneficios duraderos y no le quita la libertad a los ciudadanos. El Che Guevara, sin embargo, difícilmente adoptaría esta regla básica de la prosperidad. Esta implica reconocer que pequeños, medianos y grandes empresarios y generadores de riqueza no son todos villanos - por el contrario, ellos son, por lo general, pieza importante para sacar a los pobres de la miseria. El Che era demasiado orgulloso para reconocer cosas así - y movido no tanto por el deseo de aliviar los dolores de los latinoamericanos, sino por el odio a individuos y países enriquecidos. De hecho, cumplió su objetivo: hizo un gran estrago entre las familias prósperas de La Habana. Pero dio el mismo rumbo al resto de los cubanos.

Es una pena que el Che hubiera dejado Buenos Aires en 1953 para iniciar su segundo viaje a América (viaje que lo llevaría a Cuba). Si se hubiera quedado algunos años más en Argentina, el guerrillero hubiera tenido la oportunidad de escuchar una célebre serie de conferencias sobre principios básicos de economía y libertad. A finales de 1958, el economista austriaco Ludwig Von Mises pasó por Buenos Aires y realizó seis conferencias a cientos de jóvenes argentinos - conferencias que se convertirían en uno de sus mejores libros. Si hubiera tenido

la suerte de estar allí, el Che descubriría, en el segundo día de conferencias de Mises, como tratar de mejorar el mundo sin imponer un ideal de felicidad:

“Libertad significa realmente libertad para errar. Podemos ser extremadamente críticos en relación al modo como nuestros conciudadanos gastan su dinero y viven su vida. Podemos considerar que lo que hacen es absolutamente insensato y malo. En una sociedad libre, todos tienen, sin embargo, diversas formas de manifestar sus opiniones sobre como sus conciudadanos deberían cambiar su modo de vida: se pueden escribir libros; escribir artículos; dar conferencias. Pueden incluso hacer sermones en las esquinas, si quisiesen - y lo hacen, en muchos países. Pero nadie debe tratar de vigilar a los otros con el fin de evitar que hagan determinadas cosas simplemente porque no quieren que la gente tenga libertad para hacerlas.”

Pensándolo bien, la próxima vez que te encuentres con el Che Guevara en una camiseta, en la portada de un álbum de rock o en el bikini de una modelo, ve ahí la buena noticia. La imagen es una prueba de que vives en un sistema más libre que el defendido por el Che. No bien, en el viejo y tan criticado capitalismo democrático, las personas son libres para hacer con su vida lo que crean mejor, incluso errar. Podéis ver películas malas (no solo aquellas aprobadas por el gobierno), dejar de peinarte o trabajar 16 horas al día para comprar un coche nuevo. Podéis Incluso salir por ahí con camisetas con la imagen de uno de los asesinos más patéticos del siglo XX.

Aztecas, incas, mayas

Los indios conquistadores

Repara en las siguientes afirmaciones:

“Quiero decir sobre todo a los hermanos indígenas de América concentrada aquí en Bolivia, que la campaña de 500 años de resistencia indígena negra popular no ha sido en vano. quiero decir sobre todo a los hermanos indígenas de América concentrada aquí en Bolivia, que la campaña de 500 años de resistencia indígena negra popular no ha sido en vano. [...] No vamos a permitir más humillaciones y dolores para nuestro pueblo. Hace más de 500 años esperamos la verdadera libertad.”

Evo Morales, presidente de Bolivia

“El cuerpo desnudo de los indios no ofreció resistencia al acero afilado de los europeos; con sus espadas la infantería española finalmente consiguió detener aquel torrente humano.”

William H. Prescott, historiador estadounidense del siglo XIX

“Después de la caída y del exterminio de las sociedades nativas, vino la hora de los colonos europeos y de la apropiación de tierras de los nativos y de los recursos naturales.”

BBC, red de comunicación inglesa

Las frases de la página anterior reflejan la idea de la conquista española que buena parte de las personas tienen en mente. Según este modo de contar la historia, los europeos actuaron en América como hombres que están a un escalón de la omnipotencia. Sus caballos, sus "armas, gérmenes y acero", como el título de un famoso libro que, entre diversos temas, habla sobre la conquista, les dio la capacidad de dominar hordas de nativos indefensos. Aprovechándose de los conflictos locales, los españoles consiguieron ayudantes y guerreros para destruir, sin piedad, las grandes ciudades indígenas y capturar a sus soberanos. A partir de entonces, la conquista estaba establecida; los recién llegados trataron de esclavizar, quitar el oro y la plata, chupar los recursos naturales americanos. Los indios, vulnerables por haber contraído enfermedades traídas por los europeos y con armas inferiores, no tuvieron otra alternativa sino la de obedecer a los españoles o resistir en vano a su dominio.

Con una u otra variación, es así como se cuenta la victoria de Hernán Cortés contra el líder de los aztecas, Moctezuma, y la de Francisco Pizarro contra el Inca Atahualpa, en Perú. La conquista aparece como una sucesión de batallas libradas entre dos grupos muy definidos. Por un lado, los españoles; por el otro, los indios, siempre derrotados o sometidos.

Así que prueba a ver la conquista española desde un punto de vista diferente. Más o menos así:

Desde hace siglos, los indios del mismo grupo étnico y lingüístico luchan entre sí. Una ciudad-estado a veces batalla sola, a veces se alía a otra para derrotar a los enemigos que también formaron una alianza. Todos saben la suerte de los perdedores: pagar fuertes impuestos en forma de mercancías, ser obligados a emigrar a regiones inhóspitas y ver a los familiares ser enviados a sangrientos rituales de sacrificio. Los ganadores además alistán guerreros entre los derrotados para proseguir la conquista y construir un imperio. De repente, hay

una novedad. Surgen individuos con barba, ropa extraña, animales nunca vistos antes y armas más ágiles - los españoles. Las ciudades que intentan escapar del imperio vecino ven en estos hombres extraños aliados potenciales. Formalizan una unión con los recién llegados y vuelven a la guerra. Sucede así un cambio de tendencia. Después de decidir juntos las rutas y la estrategia, los nuevos aliados dominan al poderoso imperio opresor y, como dictaba la costumbre nativa, alistan guerreros entre los derrotados para dominar a otros pueblos. Los indios, antes amenazados, ahora están orgullosos de ser amigos de los españoles y se llaman a sí mismos "indios conquistadores."

Alguien podrá decir que esta segunda versión es puro revisionismo de los días de hoy, un intento políticamente incorrecto de barrer los hechos conocidos durante tanto tiempo y atenuar las atrocidades sobre los pueblos nativos de América. La versión, sin embargo, no es nueva. Fue registrada hace más de 500 años por los propios indios de México. Como veremos más adelante, relatos como este están disponibles en cánticos, altares, piedras, cartas y pinturas de tradición milenaria - las mismas obras que describen epopeyas anteriores a la llegada de los europeos.

La idea de los españoles como guerreros épicos y de los indios en segundo plano nació con los propios exploradores europeos, en el siglo XVI. Para prestar cuentas de sus servicios de colonización, los conquistadores escribían largas cartas al rey español. Las Relaciones o Probanzas de méritos detallaban las batallas y los descubrimientos con el objetivo oculto de hacer al rey conceder títulos de concesión de las tierras conquistadas, cargos o pensiones reales. Había además una expectativa de ver las cartas publicadas por alguna imprenta europea, lo que sacaría al autor del anonimato. Era necesario, por consiguiente, ser fiel al estilo de epopeya, atribuir a la conquista la genialidad de los propios actos y la ayuda divina; en fin, era necesario hacer lo cotidiano más heroico (tarea nada difícil tratándose de un descubrimiento de un continente y un nuevo tipo de ser humano). Las cartas de Hernán Cortés dirigidas al rey Carlos V se convirtieron en éxitos editoriales. Traducidas a cinco idiomas, tuvieron tanto

éxito que llegaron a ser prohibidas por la corte española, preocupado por el culto excesivo del pueblo al conquistador.

Estos textos (junto a las cartas de Bernal Díaz del Castillo y Francisco López de Gómara, en el caso de México, y las de Francisco de Xerez, secretario personal de Pizarro, y Pedro Cieza de León, en Perú) crearon la idea de conquista como una secuencia de grandiosas victorias militares ganadas por un puñado de españoles llenos de valentía y fe. "¿Cuántos hombres del universo demostraron tal coraje?", escribió sobre sí mismo el conquistador Bernal Díaz del Castillo.

Mientras los relatos de los conquistadores destacaban sus actos de valentía, los frailes dominicos que llegaron a América mostraron el otro lado de la historia: el de la muerte de los indios. La conquista obtuvo, en los relatos de los religiosos, la forma de una sucesión de episodios de masacre y esclavitud de nativos. En tratados como la Brevísima relación de la destrucción de las Indias, el fraile Bartolomé de las Casas logró convencer al emperador español Carlos V de que era urgente garantizar los derechos a los indios. No sin su dosis de exageración, el monje describió a los habitantes nativos como parte de un rebaño pacífico e ingenuo. "En estas ovejas mansas... y así dotadas entraron los españoles desde luego que les conocieron como lobos y tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos.", escribió Las Casas. "Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte hasta hoy, sino despedazallas, matallas, angustiallas, atormentallas y destruillas ...".

Las denuncias del fraile dominico fueron publicadas con gusto por los mayores adversarios del reino español -los protestantes. Con la conquista de América y la unificación de Portugal en 1580, España tuvo en sus manos uno de los mayores imperios de la historia. El territorio bajo su dominio iba de Chile a California, de Brasil, a las islas del Caribe, además de territorios en África, en India, en Oriente Medio y en las islas que hoy forman Filipinas e Indonesia. Abarcaba tierras en Holanda, en Bélgica, en el sur de Italia. Entre los intelectuales de los países

protestantes, europeos, era estimulante denigrar un imperio católico tan poderoso y exagerar un poco la crueldad de los conquistadores católicos. Protestantes holandeses, ingleses, franceses y alemanes trataron de destacar las muertes durante la conquista con el objetivo de invalidar el derecho de los españoles sobre los territorios americanos. Como escribió el historiador francés Pierre Chaunu, las denuncias de los sacerdotes se convirtieron en "armas de una guerra psicológica de las naciones hostiles".

Surgió, así, lo que el escritor español Julián Juderías llamó, en 1914, "La leyenda negra". Se trataba de la costumbre de endemoniar a los conquistadores y exagerar la crueldad de sus acciones, como si la conquista española fuera un episodio de los más lamentables de la historia. Desde que los investigadores se dieron cuenta de esta leyenda, el debate ha evolucionado hacia una visión más equilibrada, según la cual ni los europeos eran lobos tan hambrientos, ni los indios ovejas tan mansas. "Es evidente que el descubrimiento de América y la conquista hubo horrores, pero también hubo muchas gestas gloriosas que no podemos dejar de lado", dijo el escritor mexicano Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura en 1990. "Quienes lo definen como la conmemoración del genocidio de los pueblos americanos cometen un grave error".

A pesar de esta moderación intelectual, durante el siglo XX el relato-denuncia de la conquista siguió teniendo éxito en América Latina. Autores nativos, aplicando la lucha de clases a la historia, trataron de resaltar el martirio y la resistencia de los heroicos indios y campesinos ante la élite colonial o republicana. Con esta inspiración, surgió el katarismo, movimiento de los indios bolivianos inspirado en el revolucionario Túpac Katari. "La Colonia no supo respetar ni reconocer nuestra cultura sino que fue aplastada", dice el Manifiesto de Tiwanaku, uno de los primeros documentos kataristas, de 1973. Incluso hoy en día, la narrativa de los crueles conquistadores alimenta discursos indignados, emociona y revoluciona al público en el cine. Y elige presidentes.

Entre tantos relatos de tantas épocas, algunas semejanzas se mantuvieron a través de los siglos. En las historias de los conquistadores, de los jesuitas y de los marxistas del siglo XX, los personajes y la estructura de la historia poco han cambiado: los españoles eran fuertes; los indios raramente eran protagonistas de alguna acción y casi siempre aparecían acompañados de un verbo en voz pasiva. El mejor ejemplo de ello son las declaraciones del Presidente de Bolivia, Evo Morales. Solo en su discurso de investidura, en 2006, se refirió a los indios usando los siguientes términos: "marginados", "humillados", "odiados", "despreciados", "condenados a la extinción", "sometidos a la opresión", "jamás reconocidos".

Es esto lo que ahora está cambiando. En los últimos años, con el análisis más atento de los relatos españoles y la consulta de obras y documentos indígenas, los historiadores comenzaron a dar papeles mucho más relevantes a los indios. Bajo esta nueva óptica, varios episodios de México, de Guatemala o de Perú aparecen ahora resultado tanto de la voluntad y de la influencia de los indios como de los europeos. Entran en este saco incluso las grandes atrocidades que ocurrieron durante la conquista. Estas nuevas interpretaciones corroen ideas que estructuran la historiografía tradicional. Como la noción de omnipotencia de los españoles; de su apariencia de dioses; de los indios como excluidos de las decisiones políticas; de extranjeros y de nativos como grupos cohesivos y dueños de objetivos opuestos; e incluso la idea de la conquista española como una secuencia de batallas "No hubo" nosotros "contra" ellos", escribió el investigador argentino Gonzalo Lamana, de la Universidad de Pittsburgh, en un libro cuyo título lo dice todo: *Domination without dominance* ("dominación sin dominio"). "Casi no hubo episodios en los que las tensiones internas de los españoles y de los pueblos nativos no se desarrollaran y se superpusieran, frecuentemente en direcciones ambiguas." Los descubrimientos más desagradables de esta nueva historiografía están a continuación. Empezando por lo básico: el odio que los indios se tenían entre sí antes de que los conquistadores

llegasen.

Buena parte de los andinos celebró la llegada de los españoles

Uno de los episodios más tristes de la conquista española es la ejecución de Atahualpa, el líder de los Incas, señor de millones de indios, soberano de un territorio con 4.000 kilómetros de frontera entre Argentina y Colombia. No hay, en toda la historia tradicional de la conquista, un caso en el que se atribuya tanta bajeza a los europeos. En 1532, después de meses de espera para conocer al emperador inca, la tropa del español Francisco Pizarro llegó a Cajamarca, en los Andes peruanos. El encuentro amistoso pronto se convirtió en batalla: en pocas horas, los 168 españoles echaron de allí a decenas de miles de guerreros, tomaron la ciudad y arrestaron al líder Atahualpa. Para escapar de la muerte, el soberano inca se comprometió a entregar a los conquistadores un aposento de su palacio lleno de metales preciosos. Cumplió la promesa, entregando 6.035 quilos de oro y 11.740 quilos de plata. 8 Incluso así fue brutalmente estrangulado, en julio de 1533, en la plaza principal de Cajamarca.

Los soldados del emperador Atahualpa intentaron quemar la ciudad invadida y organizaron una resistencia desesperada en las proximidades; hay relatos de que las mujeres y hermanas del líder se suicidaron. Para un lector moderno, el relato es escalofriante. Pero los indios ya estaban acostumbrados a batallas y caídas de líderes como aquella. De hecho, la detención y ejecución de los líderes era un hecho recurrente en la historia andina. Si los españoles practicaron crueldades contra el pueblo y la cultura inca, lo mismo se puede decir de los incas en relación a los tradicionales pueblos andinos bajo su dominio. El propio Atahualpa, meses antes de morir, ordenó, desde la prisión en la que los españoles lo mantenían, el asesinato de su hermano, Huáscar, en la ciudad de Cuzco. El

emperador temía que el hermano se aliase a los españoles y les ofreciese más oro y plata para matarlo. La furia del emperador Inca no perdonó a las mujeres, algunos parientes y colaboradores de Huáscar, que también fueron ejecutados.

Cuando los europeos llegaron a Perú, el Imperio inca estaba en pie hacía poco más de cien años. Hasta el siglo XIV, los incas eran apenas una entre diversas etnias peleando por espacio en los Andes. Poco a poco su fuerza se estableció en los poblados alrededor de la ciudad de Cuzco. En el siglo XV, durante el reinado de Pachacútec y Túpac Yupanqui, hubo una expansión tan avasalladora como la de Alejandro Magno, por Oriente Medio. El ejército inca llegó al Lago Titicaca y firmó alianzas políticas con pueblos aimaras, como los lupacas, y fue a la guerra contra los aimaras que no aceptaban un dominio consensual. En el norte de Perú, los incas derrotaron a la civilización chimu -cuyo líder, Minchancaman, también fue llevado como rehén a Cuzco. En tierras donde hoy está Argentina o Chile, se libraron batallas con los pueblos omaguacas, atacamas y diaguitas. Los derrotados fueron expulsados de sus casas y enviados al norte del imperio.

Otra ejecución muy similar a la de Atahualpa fue la de Chunqui Capac, líder del reino qolla. En 1438, la tropa del inca Pachacutec llegó a Hatunqolla, en la orilla del Lago Titicaca. Los conquistadores incas esperaban hacía meses dominar aquel reino, uno de los más avanzados pueblos aimaras, dueños de grandes ciudades y fortificaciones alrededor del lago. Después de ocupar un fuerte y erguir en su lugar una guarnición militar, los invasores fueron capaces de llegar a la capital del reino y capturar a su líder, que fue llevado a Cuzco. En los meses siguientes, el soberano qolla, al igual que le pasaría a Atahualpa, fue estrangulado en la plaza principal de la ciudad.

Los españoles son frecuentemente acusados de aniquilar la lengua, los modos de vida y, sobre todo, la religión de los pueblos indígenas de los Andes. Los sacerdotes que acompañaron a los conquistadores trataron las creencias indígenas como paganas y pronto impusieron el catolicismo, destruyendo

templos y prohibiendo rituales nativos. Una prueba frecuentemente citada de esta imposición religiosa es la Iglesia de Santo Domingo, en Cuzco. En la base del edificio, hay paredes de Coricancha, el Templo del Sol, edificio que fue destruido por los españoles para dar lugar a la iglesia. Poco se habla, sin embargo, que los incas practicaban la misma imposición cultural con los pueblos bajo su dominio. Cuando derrotaban a un pueblo, les obligaban a aceptar su lengua, el quechua, sus leyes y su religión. En lugar de los templos y los símbolos de los dioses nativos, las autoridades incas levantaban altares a sus dioses, el Sol y la Luna. Los símbolos de las divinidades nativas daban paso a las momias reales, la ideología del Estado y la adoración del soberano inca, considerado un semidiós. Cuando los españoles llegaron, estos pueblos no tuvieron que adorar más a los dioses incas. "En muchas regiones, la religión inca era una costumbre extranjera mal vista por los habitantes", cuenta el arqueólogo estadounidense Terence D'Altroy. "Una vez que el Imperio Inca se desintegró, la alabanza al Sol y el uso del calendario solar solo permanecerían en Cuzco. Los templos del Sol y las tierras que servían a los dioses pronto fueron abandonados".

Como las revueltas nativas y el asesinato de los representantes incas eran frecuentes en las tierras conquistadas, la dominación inca nunca era completa. Hasta el comienzo del siglo XVI, era necesario realizar nuevas expediciones militares para garantizar la unidad del imperio y sofocar rebeliones nativas. Los castigos contra los rebeldes incluían torturas, lapidaciones y castigos corporales de lo más inventivos. Algunos fueron arrojados a los calabozos llenos de serpientes y jaguares. Estos animales eran encargados por Cuzco a las provincias del este de los Andes, donde había bosques y fauna amazónicos. ¿Quién consiguiera sobrevivir durante tres días en los calabozos conseguía la libertad?

Fue por eso que, cuando el emperador Atahualpa fue ejecutado por los españoles en 1533, no todos los indios lamentaron su muerte. Buena parte de los pueblos andinos quedó aliviada con la ejecución y celebró la caída de los incas. Entre

aquellos que habían sido dominados por Atahualpa o que se habían aliado a su hermano, Huáscar, en la disputa por la soberanía del imperio, la muerte de Atahualpa los salvó de años de trabajos forzados, de castigos e incluso de la muerte. "Los aliados de Huáscar y numerosos grupos étnicos se quedaron radiantes con la noticia, mientras los partidarios de Atahualpa estaban irritados y desconsolados. Los nativos Xauxa y Wanka, que estaban al lado de Huáscar, celebraron la muerte en las calles. La población nativa inmediatamente se alió con los españoles y comenzó a suministrarles reservas reales de comida", cuenta el arqueólogo Terence D'Altroy, uno de los mayores especialistas del Imperio Inca actualmente. "Tal vez la mitad de los habitantes de los Andes estuviese dispuesta a aliarse con los españoles para salvarse de la sangrienta venganza que las fuerzas de Atahualpa ya estaban promoviendo con muchos partidarios de Huáscar." 12

La historiadora peruana María Rostworowski también una gran referencia en la materia, tiene la misma opinión:

“Los señores nativos se aliaron con los españoles y les ayudaron a realizar la conquista. Desde este punto de vista, no fue un puñado de aventureros el que derrumbó el Imperio Inca, sino los propios nativos andinos, descontentos con la situación y creyendo estar en circunstancias favorables para volver a vivir en libertad.”

¿Vivían los incas en 1984?

Al inicio del siglo XX, los incas eran del gusto de los historiadores marxistas a causa de la forma colectiva con la que organizaban la tierra y por la simplicidad

y disciplina con la que se dedicaban al trabajo. Esta semejanza inspiró a algunos intelectuales que luchaban por la implantación del comunismo en los Andes. El periodista José Carlos Mariátegui, uno de los fundadores del Partido Comunista peruano, consideraba a los incas "la más avanzada organización comunista primitiva que la historia registra." Conforme lo que predicó en el libro *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, era necesario ir más allá del comunismo rural de los incas, pues "un nuevo orden no puede renunciar a ninguno de los progresos morales de las sociedades modernas."

Obviamente es impreciso llamar a los incas comunistas. La visión del mundo y las motivaciones de los indios andinos eran de otra galaxia -basta recordar que las momias de los líderes anteriores participaban en las reuniones de Estado. Llevadas en camas y vestidas con ropa fina, formaban parte de reuniones políticas y consejos de guerra. Los familiares de los líderes momificados además llevaban a las momias a visitarse las unas a las otras y les daban comida y chicha (la tradicional bebida andina hecha a base de yuca o maíz).

Sin embargo, algunos aspectos de la vida Inca recuerdan, sí, al comunismo. El Estado inca controlaba casi todos los medios de producción: las granjas, los rebaños de llamas y vicuñas, los almacenes de alimentos. Las regiones agrícolas eran abastecidas con herramientas y ropa producidas por el Estado en otras provincias y viceversa. A través del sistema de quipus, un misterioso sistema mnemotécnico mediante nudos enmarañados de ovillos de lana, los oficiales del estado controlaban la contribución de cada provincia en base a censos y registros contables detallados, organizaban grupos de trabajo y se encargaban del mantenimiento de carreteras (que cortaban los Andes, a pesar de que los andinos no conocieran la rueda). Como la autoridad del Estado prevalecía ante los valores y voluntades individuales, ciudadanos comunes eran reclutados para trabajar desde la infancia, con la humildad y la disciplina de soldaditos de plomo, en campos, pastos, minas, talleres de herramientas y objetos de oro y plata. La organización estatal incluso funcionaba, pero a costa de transformar a

los incas en hormigas.

Esta falta de individualidad aún hoy decepciona a algunos peruanos, como al escritor Mario Vargas Llosa:

“Los incas dominaron decenas de pueblos, construían carreteras, canales de riego, fortalezas, ciudadelas y establecieron un sistema administrativo que les permitió producir lo suficiente para alimentar a todos los peruanos, lo que ningún régimen ha logrado, a partir de entonces. A pesar de ello, nunca simpatiqué con los incas. Aunque los monumentos que dejaron me dejen extasiado, siempre pensé que la tristeza peruana – característica notable de nuestra personalidad - es originada, tal vez, en los incas: una sociedad con una disciplina militar y burocrática de hombres-hormiga, en la cual un rollo compresor todopoderoso anulaba cualquier personalidad individual.”

Lo que los historiadores marxistas no contaron - o no pudieron prever - es que los incas se parecían a los comunistas hasta incluso en la opresión promovida por el gobierno y en las tragedias comunes a todos los gobiernos socialistas. El mejor ejemplo son las emigraciones forzadas. En la Unión Soviética, entre 1920 y 1950, el traslado de población alcanzó a por lo menos 6 millones de personas, en su mayoría miembros de etnias que incomodaban al régimen (como los chechenos, los kurdos, los cosacos y los ucranianos). También fueron eliminados los kulaks, campesinos ricos, considerados enemigos del pueblo. Estas personas fueron enviadas a las zonas fronterizas, campos agrícolas y regiones poco pobladas como Siberia. Al menos una cuarta parte de los emigrantes murieron de hambre y frío, como consecuencia del cambio. Los que sobrevivían iban a vivir en residencias controladas por la NKVD, la policía soviética de asuntos internos.

Los incas practicaban una atrocidad semejante con los pueblos que dominaban.

Cuando conquistaban una nueva región, los oficiales obligaban a buena parte de los habitantes a emigrar a otras partes del imperio. La acción era llamada mitmaquna, palabra que en quechua deriva de "expandir". Sus víctimas eran los denominados mitimaes. Los arqueólogos estiman que las migraciones alcanzaron entre el 20% y el 30% de la población - a causa de esta política, una cuarta parte de todos los pueblos andinos vivía en tierras extranjeras. El padre jesuita Bernabé Cobo, que escribió sobre el modo de vida inca al inicio del siglo XVII, escuchó entre sus entrevistados que hasta 7 mil familias se movían a la vez, haciendo caminatas por los Andes que ultrapasaban cientos de kilómetros. A principios del siglo XVI, el rey Huayna Capac, poco después de conquistar poblados de la región de Cochabamba, en Bolivia, ordenó que casi todos los habitantes fueran retirados de allí. En su lugar, 14 mil personas de poblados vecinos habitaron la región y comenzaron a cultivar las granjas estatales.

Las migraciones sucedían con más frecuencia entre los pueblos que se resistían al dominio inca, y no con los que hicieron acuerdos con Cuzco. Los lupacas, indios próximos al lago Titicaca, se aliaron a los imperialistas y permanecieron en sus tierras. En cambio los ayaviris se resistieron: fueron casi todos incitados a mudarse. "El emperador obligaba [a los mitimaes] a aprender la lengua de la nación a donde se mudaban, sin olvidar la lengua general, el quechua, que todos de las provincias conquistadas debían aprender y saber", escribió el navegador Pedro Sarmiento de Gamboa. El objetivo del cambio era evitar resistencias regionales, dispersar a los rebeldes y consolidar el control de territorios tan distantes de Cuzco, la capital del imperio. Los emigrantes dejaban de obedecer al cacique habitual con los cuales estaban familiarizados para seguir a los jefes de los poblados que empezaban a habitar, recomendados por el gobierno. "Con esta transferencia de vasallos de un lugar a otro, los incas intentaban lograr similitud y uniformidad en la religión y en la política", escribió el Padre Cobo. "Esperaban además que todas las naciones dominadas hablasen la lengua de Cuzco, que se convirtió así en la lengua de todo Perú."

Las autoridades incas tenían ciertos cuidados a la hora de desplazar a la población. Probablemente para evitar enfermedades y revueltas, quien vivía en ambientes fríos del altiplano se mudaba a un lugar de clima semejante, donde podría desarrollar sus actividades habituales. Pero es difícil pensar que el viaje no fuese un horror. Los mitimaes podían recorrer más de mil kilómetros hasta llegar a su nueva morada. En el siglo XIV, cuando las fuerzas incas invadieron el sur de Ecuador, los pueblos nativos fueron reemplazados por personas de la región del Lago Titicaca, a unos 1.500 kilómetros de distancia.

Así como en los poblados vigilados por la policía soviética, las residencias andinas podían ser inspeccionadas, en cualquier momento, por funcionarios del Estado y por los nuevos moradores. Esta costumbre impresionó al navegador Pedro Sarmiento de Gamboa. Según él, el emperador inca daba a los colonos "autoridad y poder para entrar en las casas de los nativos a cualquier hora, día y noche, para inspeccionar lo que hablaban, hacían u organizaban, con órdenes de informar al gobierno más cercano si algo era tramado contra el inca ". Cuando los españoles llegaron y derrumbaron el imperio, muchos emigrantes forzados dieron las gracias. "Algunos de los pueblos establecidos por los incas volvieron a sus comunidades, dejando atrás una vida de extranjeros entre pueblos resentidos", dice el historiador Steve J. Stern.

Otro rasgo de comunismo que pasa cerca de los incas es la práctica de cambiar la historia. En Cuba, en la China del siglo XXI, en la Unión Soviética de Stalin o en cualquier gobierno comunista del siglo XX, el pasado fue una mercancía política al ser alterada sin dudarlo. El mejor ejemplo de este comportamiento son las fotografías históricas alteradas por los censores de Stalin. Entre muchas otras, la famosa foto de un discurso de Lenin en 1920 que fue la imagen de León Trotsky, enemigo de Stalin, eliminada y sustituida por un fondo negro.

Los incas iban más allá. Puesto que, según afirman los historiadores franceses Serge Gruzinski y Carmen Bernard, ellos "no hacían distinción entre el mito y la

narrativa histórica." Un tipo especial de profesionales, los amautas, especie de filósofos-oradores, se encargaba de manipular la historia del soberano, creando para él un pasado lleno de proezas y conquistas, y de hacer circular historias embarazosas sobre sus adversarios. Las sagas creadas por los amautas eran declamadas en público a los caciques, a los oficiales y a los ciudadanos comunes. Esta extraña costumbre inca confundió a los españoles interesados en reconstruir la historia prehispánica de los Andes. Los descendientes de cada familia indígena, cuando eran entrevistados, reproducían versiones que favorecían a su propio ancestro. "Cinco siglos antes que la Gran Enciclopedia Soviética y que la novela 1984, de George Orwell, los incas practicaban la manipulación del pasado en función de sus necesidades políticas del presente", escribió Vargas Llosa.

A pesar de este pasado sombrío, un sadismo de tiempos prehispánicos impera en los Andes, principalmente en Bolivia. En las plazas de La Paz, en las calles de Cochabamba, descendientes de indios vienen a predicar el retorno al Imperio Inca. El mismo sentimiento mueve documentales indigenistas, como el brasileño Pachamama, lanzado en 2010 con el patrocinio de Petrobras. Conforme la sinopsis, la película trata de "pueblos históricamente excluidos del proceso político de su país que, por primera vez en la historia, buscan la participación efectiva en su propio destino." A mitad de la obra, uno de los entrevistados, un activista aimara, dice lo siguiente:

“Nosotros queremos rescatar nuestra nación originaria. El Estado originario. Somos una nación aimara, extendida hoy en día por las repúblicas de Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Desde hace 514 años dominadas y humillados. Los españoles llegaron aquí y mataron a nuestro gran líder, llamado Atahualpa.”

Sin querer, el documental Pachamama nos trae una gran enseñanza. Muestra que buena parte de los activistas indígenas no sabe absolutamente nada sobre su propia historia, aquella que quieren rescatar. Ahora bien, Atahualpa no fue el líder de los aimaras, sino de los incas. A pesar de las alianzas de algunos pueblos aimaras con los incas, otros se resistieron y fueron subyugados en batallas. Es muy probable que los pueblos aimaras hayan estado entre aquellos que no lloraron-e incluso celebraron - la muerte de Atahualpa. Si los indios actuales pudiesen regresar a su nación originaria, serían obligados a abandonar su propia casa, viajar a pie a tierras desconocidas y aceptar el trabajo que les fuese impuesto. Una situación aún más degradante de la que hoy viven en Bolivia.

Antes de los españoles, mucha sangre era derramada en América Latina

Si la cosa ya estaba fea en Perú, las guerras entre las naciones indígenas eran mucho más sangrientas en Mesoamérica. En 1519, cuando la expedición de Hernán Cortés salió de Cuba y llegó a la costa mexicana, cientos de ciudades independientes ocupaban el territorio donde hoy es México, Guatemala y Belice. En los valles del México central, vivían los nahuas - nombre que engloba a los pueblos que hablaban náhuatl, como los aztecas (también llamados mexicas), los tlaxcaltecas, los acolhuas, los tepanecas, entre muchos otros. Estos pueblos de nombres raros construyeron varias ciudades en el centro o en el borde de los grandes lagos de la región. Tenochtitlán, la capital de los aztecas y hoy la capital de México, fue erguida en una isla del lago de Texcoco. La ciudad era atravesada por enormes canales, acueductos, carreteras elevadas y contaba además con palacios y jardines.

En 1428, los aztecas se unieron a dos ciudades nahuas vecinas, Texcoco, de los Indios acolhuas y Tlacopan, la mayor ciudad de los tepanecas. Se formó así una triple alianza que en menos de cien años incluyó en su dominio 450 ciudades, extendidas entre la costa del Pacífico y el Golfo de México. Los primeros

conquistados fueron los nahuas que vivían cerca de lagos más pequeños, como las ciudades de Chalco, Xochimilco y Huexotzinco. Las campañas militares continuaron hacia el sur, donde hoy es la ciudad de Oaxaca, llegando a los indios de otros troncos lingüísticos, como los mixtecas y los zapotecas, y llegaron incluso a los mayas, en la Península de Yucatán. Entre todos estos pueblos, los pocos que resistieron al dominio azteca estaban en Tlaxcala (a medio camino entre el Golfo de México y Tenochtitlan), y en Michoacán, cerca de la costa del Pacífico. Estos grupos estaban a punto de ser dominados cuando los españoles llegaron para salvar su pellejo.

El principal objetivo de las conquistas militares aztecas era hacer que las ciudades derrotadas pagaran impuestos y, así garantizar la buena vida de los nobles de la capital. A diferencia de los incas, los aztecas no establecían un imperio directo - solían mantener a los líderes derrotados en el poder siempre y cuando cumplieran con los impuestos. Gracias a los códices indígenas (documentos pictográficos que los indios creaban en pieles de animales o papeles hechos de corteza de árbol), sabemos cuanto cada ciudad conquistada pagaba de impuestos a Tenochtitlan. Un ejemplo: el pequeño pueblo de Coaixtlahuacan (mejor no intentar pronunciarlo) proveía por año 4 mil prendas de ropa, 800 alas de quetzal, 40 bolsas de colorante de cochinillas, 20 cantidades de oro, entre otros productos. Según el Códice Mendoza, Tenochtitlan recaudaba anualmente, en todas sus provincias, más de 150 mil prendas de ropa, 32 mil instrumentos de guerra (como escudos y flechas), más de 30 mil plumas de colores, además de cientos de adornos para los guerreros, pieles de jaguar y ciervos, jarras y tarros, cargamentos de sal, cacao, miel, pimienta, objetos de oro y bronce.

El arma más utilizada por los aztecas era el macauitl, una clava con fragmentos de cristal volcánico incrustados. Era utilizado no tanto para matar a los enemigos, sino para herirlos y capturarlos con vida. Esto es porque el segundo objetivo de las guerras nahuas era conseguir víctimas para la mayor obsesión de

los pueblos de Mesoamérica: los rituales de sacrificio humano.

Es difícil encontrar, entre todos los continentes, entre todas las épocas, una civilización más obsesionada con las ceremonias de muerte que los aztecas. Las estimaciones de muertos durante el dominio de este imperio varían mucho: incluso las más bajas son aterradoras. Relatos españoles desde del siglo XVI, con base en historias contadas por los indios, hablan de 80.400 muertes en 1487, durante la inauguración del Templo Mayor de Tenochtitlan. Se trata ciertamente de una exageración, ni las máquinas de muerte en serie del Holocausto consiguieron matar a tanta gente en tan poco tiempo. Probablemente los aztecas, para realzar su majestuosidad y sembrar el miedo entre los vecinos; y los españoles, para resaltar la salvajería de los indios, extrapolaban la cantidad de personas asesinadas en los sacrificios. Por otro lado el Códice Telleriano-Remensis, una reunión de pinturas narrativas de los aztecas creada en el siglo XVI, habla de una matanza menor, aún así impresionante: 4 mil personas sacrificadas en la inauguración del templo.

Incluso la arquitectura de las pirámides Mesoamericanas fue pensada para servir como escenario de sacrificios: trozos de los cuerpos de los guerreros eran arrojados desde lo alto de las pirámides y rodaban por las escaleras, para el deleite del público. Las marcas de estos rituales dejaron a los españoles perplejos. Cuando se depararon con los edificios, se dieron cuenta de que las escalinatas de los templos estaban manchadas de un color marrón rojizo debido a la sangre seca de las víctimas del sacrificio. Las huellas de los rituales de muerte de los aztecas, de sus vecinos y de sus antepasados aparecen a decenas todavía hoy. En Tenochtitlan, desde las primeras excavaciones del siglo XX, 126 personas ya han sido clasificadas como resultados de sacrificios.

Dos antropólogas físicas de México analizaron 153 cuerpos encontrados en el santuario de Tlatelolco, al norte de Tenochtitlan. Comparando las fracturas de huesos del tórax, concluyeron que aquellas personas murieron por cardioectomía

(extracción del corazón). Esa era la ejecución ritual más común entre los aztecas - es aconsejable preparar el estómago antes de descubrir como sucedían las muertes.

En primer lugar, la víctima - aún con vida - era atada, boca arriba, en una pequeña mesa en lo alto de la pirámide. Para arrancar el órgano vital, los verdugos aztecas tenían al menos dos técnicas. Una de ellas era a través del esternón: con la ayuda de un cuchillo de piedra, bastaba un impacto para dividirlo en dos y - con la víctima aún con vida - meter la mano hasta llegar al corazón. En la otra opción, los aztecas "introducían el cuchillo entre dos costillas y, para abrir el espacio, partían el esternón desde adentro hacia afuera". Con la víctima aún con vida.

Los niños no estaban a salvo de estas crueldades. Su sangre era requerida en ocasiones especiales, generalmente para saciar la ira de los dioses relacionados con las sequías y las inundaciones, como Tláloc. En el Templo Mayor de Tenochtitlan fueron encontrados esqueletos de 42 niños muertos como una ofrenda a esa deidad. En general, eran hijos de prisioneros de guerra, pequeños esclavos o niños comprados fuera de la ciudad. Hay Incluso indicios de que los reyes y señores, por sentirse más responsables del buen funcionamiento del clima, ofrecían a sus propios hijos para los rituales, con el objetivo de obtener buenas cosechas. En los yacimientos arqueológicos mexicanos, hay decenas de esqueletos infantiles enterrados junto a esculturas de piedra y madera, conchas, semillas y arena del mar. Un niño de 5 años, cuyos restos mortales fueron encontrados en 2005 en una base de la parte sur del Templo Mayor de Tenochtitlan, tenía los brazos pegados a las alas de un halcón. Basados en varias marcas en la parte interna de las costillas, los arqueólogos llegaron a la conclusión de que el elemento de corte, probablemente un cuchillo de pedernal, "entró en la cavidad torácica desde el abdomen", desgarrando los músculos para llegar al corazón.

Matanzas similares acontecían entre los mayas, aunque no les guste hablar de ello. En 2006, el cineasta Mel Gibson levantó una pirámide de polémicas al lanzar la película *Apocalypto*, inspirada en la vida de los indios de Yucatán antes de la conquista española. En Guatemala, donde vive la mayor parte de las personas que dicen ser descendientes de aquella civilización, hubo un alboroto generalizado de los representantes indígenas y de las autoridades públicas. Ricardo Cajas, director de la comisión contra el racismo en el país, afirmó que la película ignoraba 50 años de avances en la arqueología, ya que mostraba a "los mayas como bárbaros, asesinos de personas que solo podrían salvarse con la llegada de los españoles." Ignacio Ochoa, director de la Fundación Nahual, que promueve la cultura indígena de la región, gritó más fuerte - dijo que la película se basaba en una "visión ofensiva y racista de que el pueblo maya era brutal contra sí mismo y por eso necesitaba ayuda externa" . Las escenas más violentas - y las que más enfurecieron a los activistas – son las que reconstruyen los sacrificios humanos en la cima de las pirámides. La película muestra fanáticos mayas arrancando el corazón de guerreros capturados, para poco después degollarles y tirarles en serie por las escalinatas de los edificios. *Apocalypto*, de hecho, está lleno de tropiezos históricos y episodios de injusticia extrema típicos de las películas de Mel Gibson. A pesar de estas limitaciones y de la protesta de los activistas, se puede decir que el cineasta tenía material para retratar la vida en Centroamérica con aún más fanatismo, más crueldad, más salpicaduras de sangre.

Estudios recientes de arqueología y antropología física dan detalles impresionantes de los rituales mayas. Mel Gibson podría, por ejemplo, mostrar la tortura ritual que precedía a los sacrificios humanos. Esta práctica está bien documentada en las pinturas del período clásico maya, como las de las paredes de los templos de Chiapas, donde los hombres a camino de la muerte aparecen con los dedos sangrando y heridas por todo el cuerpo. También sería posible retratar otros tipos de ejecución, como el desentrañamiento - extracción de las

vísceras de la víctima aún con vida, tipo de muerte probablemente reservada para prisioneros de guerra. Resume la antropóloga austriaca Estella Weiss-Krejci: "Escenas de decapitación y desentrañamiento en cerámicas funerarias, tótems, altares y murales parecen completar algunos de los cuerpos encontrados sin cabeza y los miembros en tumbas individuales y colectivas." Los mayas tenían incluso un término propio - cuculeb - para la expresión "rodar escaleras abajo."

La cardioectomia, retratada en la película *Apocalypto*, también aparece en pinturas y registros que los curas españoles obtuvieron de los indios en el siglo XVI. Cuando este tipo de muerte surge en la iconografía maya, dice el antropólogo David Stuart, "los sacrificados casi siempre eran niños." Otras dos antropólogas, Vera Tiesler y Andrea Cucina, analizaron siete esqueletos (la mayoría de adolescentes hombres y mujeres) encontrados alrededor de las ruinas de los estados mexicanos de Chiapas y Campeche. Se dieron cuenta de que los esqueletos tenían marcas de impacto en el lado izquierdo de las vértebras y en las costillas. Las marcas sugieren que el sacerdote se acercaba con un cuchillo de piedra y hacía un corte profundo en el lado izquierdo del abdomen, justo debajo de las costillas. El verdugo tenía que meter una buena parte del brazo a través del diafragma hasta que sintiera los latidos del corazón. "Después de eso, entregaba el corazón al sacerdote para su consagración y presentación a los dioses", cuentan las antropólogas.

Si los sacrificios aztecas y mayas están bien registrados y conocidos, no ocurre lo mismo con aquellos practicados por los incas. Perú es hoy un país con una élite progresista y excelente gastronomía, donde el turista puede aventurarse con la seguridad de que será bien tratado. Excepto si preguntas en una librería si hay algún libro de sacrificios de los Incas, como hizo uno de los autores de este libro. Se verá obligado a pedir disculpas en ese mismo momento, bajar la cabeza y huir al hotel. Si, por pura insistencia, repites la pregunta a un político, vas a escuchar un sermón por segunda vez.

En la opinión de muchos peruanos, quienes hacían sacrificios humanos por allí eran solamente los mochicas, pueblo que vivió en el norte de Perú hasta el siglo VIII y adoraba a un dios sacrificador - llamado "El Degollador". Una pirámide en la ciudad de Trujillo permite un recorrido por varias salas interiores, donde las personas eran detenidas y luego sacrificadas. Pero esos eran los mochicas, o "moches". Los incas, varios siglos después, no hacían ese tipo de cosas. Jamás. Y pobrecito de quien pregunte.

Pero vamos a las investigaciones arqueológicas. El sacrificio de personas y animales era parte de casi todas las acontecimientos importantes de los incas: funerales, celebraciones religiosas, días de cultivo y cosecha, momentos de preparación para las batallas. Además del calendario de ceremonias, cualquier evento extraordinario era motivo de sacrificios, como terremotos, eclipses e inundaciones. Las muertes rituales también eran ofrecidas al dios Sol como oración por el éxito del emperador inca, después de su muerte y en honor de sus antepasados. El Inca Atahualpa, por ejemplo, ejecutó a cientos de personas solamente para prepararse para el encuentro con Pizarro en Cajamarca, de acuerdo con el conquistador y cronista Pedro Cieza de León. Durante la ceremonia llamada capacocha, las víctimas, los niños y las niñas más guapos de todas las tierras del imperio, eran asesinados con golpes en la cabeza o enterrados vivos lado a lado, como pareja.

Los prisioneros de guerra también eran ejecutados como agradecimiento al Sol y como símbolo del poder inca. En más de 50 santuarios instalados a por lo menos 5 mil metros de altitud, los arqueólogos encontraron huesos de llamas sacrificadas, pelo humano, piezas de cerámica y madera y cuerpos de niños, adolescentes y adultos bien conservados por la nieve. Algunos lugares guardaban incluso huellas de vallas utilizadas para encarcelar a las víctimas. En 1995, el derretimiento de la nieve del monte Ampato, al sur de Perú, expuso un antiguo santuario inca, donde el arqueólogo Johan Reinhard encontró el cuerpo momificado de una chica que tenía entre 11 y 14 años. Juanita, la "dama de

hielo", como empezó a ser llamada, estaba vestida con un chal blanco y rojo sujeto al cuerpo con botones de plata.

No todos los rituales de muerte dependían de actos de extrema violencia. Los indios creían tanto en el poder trágico de sus dioses que muchos se mutilaban, ofrecían a sus propios hijos y a ellos mismos para calmar los cielos. Hay diversos relatos, en toda América Latina precolombina, de personas que caminaban contentas hacia su ritual de muerte. El autosacrificio parece haber sido más común entre los incas, como describió el conquistador Pedro de Cieza de León:

“Antes que las personas fueran llevadas a la muerte, el sacerdote pronunciaba un discurso, explicándoles que iban a servir al dios que estaba siendo glorificado y que habitarían el mismo lugar glorioso que él habitaba. Aquellos que iban a ser sacrificados creían en ello y se vestían con ropa fina y piezas de oro, pulseras y objetos dorados en las sandalias. Después de escuchar el discurso, los sacrificados recibían mucha chicha para beber, en grandes jarras de oro. El sacrificio se celebraba con música, y las víctimas se consideraban agraciadas por llegar a la muerte de aquel modo.”

Es cierto que el sacrificio humano era una costumbre aceptada por la tradición y por el modo como los indios veían el mundo: no es justo condenarlos con los ojos de hoy. Para quien atribuía al estado de ánimo de sus dioses la buena suerte en las batallas o la llegada de las lluvias, derramar sangre funcionaba como el pago de una deuda, una actitud necesaria para mantener el orden en el mundo. Además, los indios, tanto de Mesoamérica como de los Andes, no consideran equivocado el acto de matar a alguien de otro pueblo. Los aztecas, por ejemplo, sentían un tremendo orgullo de sus asesinos. Como ocurría entre los indios tupis

de Brasil, un joven solo conseguía el permiso para casarse después de capturar su primer hombre. Quién mataba más era más reconocido - tenía mejor ropa, acceso garantizado a fiestas y más mujeres. "Un guerrero con cuatro muertes a su espalda, por ejemplo, podría bailar en importantes ceremonias y llevar finos adornos en los labios, además de diademas con plumas de águila", cuenta el antropólogo estadounidense Michael Smith. "Por otro lado los guerreros águila y jaguar podrían cenar en el palacio real, tener amantes y beber pulque [una bebida alcohólica hecha de la fermentación del agave]. El ascenso de un joven en la carrera militar era motivo de gran orgullo para su familia".

También es cierto que los conquistadores españoles protagonizaron episodios de máxima crueldad en América. Francisco Pizarro, semanas antes encontrarse con el Inca Atahualpa, quemó vivos indios que habían atacado a sus hombres; las decapitaciones sucedían con frecuencia; en México, el conquistador Nuño de Guzmán era famoso por torturar a los caciques y arrojarlos a los perros. Estos actos, sin embargo, no eran en general considerados correctos: la muerte de los indios y la degradación de las comunidades nativas provocaron denuncias indignadas de curas y conquistadores, además de un intenso debate ético entre los españoles. Hasta el punto de que el emperador Carlos V, en 1550, interrumpiese las acciones de colonización para debatir la moralidad de la conquista española. El debate de Valladolid, trabado entre los frailes Bartolomé de las Casas y Juan Sepúlveda en aquel año, marca uno de los primeros momentos en la historia en que un pueblo planteó cuestiones humanitarias y se preocupó por el otro. También por primera vez en la historia un imperio se detuvo para reflexionar sobre las consecuencias éticas de sus actos. El debate de Valladolid ratificó las "nuevas leyes" que habían prohibido, ocho años antes, la explotación del trabajo de los indios por el sistema de encomienda. Los "encomenderos" tenían el permiso real para cobrar impuestos a un grupo de indios en forma de trabajo o productos. A cambio, tenían que ayudar a protegerlos de los enemigos e iniciarlos en la lengua española. Las leyes

provocaron revueltas entre los conquistadores - basta recordar que uno de los hermanos de Pizarro, Gonzalo, fue ejecutado por el reino español tras amenazar proclamarse Rey del Perú en protesta por la prohibición de explotar el trabajo de los indios a través del sistema de encomiendas. Como su muerte atesta, el valor de la vida humana, noción que tantos activistas usan para intentar corregir las injusticias históricas, no hubiera llegado a América si no fuera a bordo de las carabelas.

Cuando Hernán Cortés y sus aliados conquistaron Tenochtitlan, una de sus primeras acciones fue mandar lavar las escalinatas aztecas para eliminar las manchas de sangre seca y envejecida que se derramaba de los cuerpos arrojados por allí. Hoy, cinco siglos después, todavía hay niños en las escalinatas de las pirámides indígenas. Juegan, corren y cuentan alegremente cuántos escalones cada monumento tiene.

El descubrimiento del indio conquistador

Una antigua costumbre de los indios nahuas era la de registrar la historia en grandes pinturas en tela, como los aztecas y sus vecinos. Los lienzos, como los españoles llamaron a estas piezas, retratan los hechos de los soberanos, las conquistas militares, y las migraciones que los pueblos emprendieron. Como elementos de comunicación interna, eran expuestos en los muros durante las ceremonias de las grandes ciudades del México precolombino, para que los habitantes recordaran la historia de su pueblo y la importancia de sus líderes. Esta tradición avanzó en el siglo XVI: para el deleite de los investigadores, hay lienzos con registros preciosos de los episodios de la conquista española de América. Algunas de estas rarezas fueron descifradas recientemente por los historiadores, que quedaron asombrados con lo que descubrieron allí.

La historia que aquellos pictogramas contaban no se parecía en nada a los relatos tradicionales de la Conquista española propagados hoy en día en las escuelas, en los escenarios de campaña electoral o en las manifiestos de activistas. No había énfasis a los episodios de violencia practicada por los europeos o a la resistencia indígena. De hecho, las imágenes tenían poca diferencia de aquellas creadas antes de la llegada de las carabelas. Los españoles aparecen en las pinturas como un pueblo más con quien los indios se unieron para guerrear, retratados con los mismos patrones de las narrativas anteriores.

La historiadora holandesa Florine Asselbergs analizó tres piezas hechas por los indios que se aliaron a los españoles: el Lienzo de Tlaxcala, cuyo original fue creado en el año 1550, el de Analco, también pintado por los tlaxcaltecas, y el de Quauhquecholán, una tela de 2,35 por 3,25 metros con pinturas sobre las campañas militares en Guatemala bajo el liderazgo de Jorge de Alvarado, entre 1527 y 1530. Asselbergs concluyó que las imágenes tienen por lo menos tres grandes enseñanzas:

1. El episodio más significativo de los registros es la alianza con los recién

llegados, y no las luchas trabadas contra ellos. Los tlaxcaltecas, por ejemplo, guerrearon tres veces con los españoles antes de aliarse a los enemigos. En los registros oficiales, estas batallas fueron omitidas - en su lugar, entraron imágenes de los "señores indígenas en encuentros amistosos con los españoles, abrazándose y dándoles regalos, sin ningún signo de hostilidad", cuenta la historiadora.

2. Incluso siendo obra de indios que se aliaron a los españoles, es increíble la falta de un episodio de conquista, la subyugación al orden europeo. "Las alianzas de los señores indígenas con los españoles son percibidas como igualitarias, y no alianzas obligatorias por la dominación española. Las comunidades estaban subyugadas a la Corona española, es verdad, pero no de una manera humillante", cuenta la historiadora. El pictograma principal del lienzo Quauhquecholán es el símbolo de la ciudad (un águila con dos cabezas) unida a la Corona española. El águila lleva, en uno de los lados, una espada española; en el otro, una clava nahua. "Estas alianzas y conquistas fueron entendidas como parte de la rutina prehispánica y así fueron retratadas".

3. Muchos de los indios del siglo XVI celebraron la llegada de los españoles y estaban orgullosos de haber ayudado a exterminar a nativos enemigos. Se identificaban más con los españoles que con otros pueblos indígenas. "El lienzo quauhquecholtecas retrata tanto a los españoles como a los indios con el mismo color de piel, mientras los enemigos tienen la piel marrón o roja", cuenta la historiadora.

El apoyo por parte de los indios de América a los europeos ya es bien conocido y aceptado por los historiadores. Desde el siglo XVI, se sabe que, en el caso de México, los indios tlaxcaltecas ayudaron a los europeos a imponer su voluntad, y que lo mismo ocurrió entre caciques andinos. Sin embargo, la participación de los indios aparecía siempre en segundo plano. El ejemplo más típico es el cuadro La Conquista de México por Cortés, del siglo XVII. En el frente de batalla

contra los aztecas, están los capitanes y guerreros españoles - mientras los indios aliados están al margen de los acontecimientos. Como afirma el investigador Gonzalo Lamana, "los actores nativos, a lo sumo, son marionetas en el escenario de los españoles - son castigados, coronados, enviados a la batalla." Lo que se está descubriendo ahora es que las alianzas forjadas con los españoles fueron, en primer lugar, más numerosas. En México, además de los tlaxcaltecas, muchos otros pueblos se unieron a las acciones de conquista - incluso los aztecas, después de ser derrotados en Tenochtitlan. En segundo lugar, las alianzas parecen ahora más igualitarias de lo que se pensaba. Tanto los indios como los españoles tenían que adaptarse a las necesidades del aliado para mantener la unión. Guías, traductores, mujeres, líderes militares indígenas no actuaron solo como marionetas, sino que en diversos momentos impusieron sus deseos (entre los cuales estaba el de exterminar vecinos enemigos).

Únicamente es posible entender aquellas alianzas reconstruyendo el escenario de los primeros europeos que llegaron a América. Al contrario de lo que mucha gente imagina, los conquistadores no eran seres con todo el poder sobre los indios. No eran guerreros especiales contratados por el reino español ni soldados de algún ejército. La mayoría eran jóvenes artesanos (sastres, herreros, albañiles) o pequeños propietarios, que llegaron a América por su cuenta. De la corona española conseguían solamente la autorización para apoderarse de las tierras que iban a ser descubiertas. Invirtiendo su propio dinero, estos conseguían socios para la inversión y persuadían a los vecinos, amigos y familiares a formar parte de la compañía. No estaban entrenados ni organizados: la jerarquía se dividía solamente en capitán de navío, caballeros (aquellos que tenían dinero para embarcar en navíos con un caballo) y los peones. Ni siquiera podían contar con armas de fuego para espantar a los indios. Los arcabuces del siglo XVI tardaban preciosos minutos para ser cargados y exigían pólvora seca, una rareza después de tantos días cruzando el océano. Y aún no habían sido creadas, en aquella época, técnicas de artillería que permitiesen un ataque de fuego contra el

enemigo.

Sin tanta preparación y superioridad militar, los conquistadores de América frecuentemente pasaban de la expectativa de riquezas a la esperanza de volver a casa, de la esperanza de volver a casa a la desilusión, de la desilusión a la desesperación. El fracaso era el destino más común. En 1510, por ejemplo, 69 de los 70 españoles instalados en el Caribe colombiano fueron asesinados por los indios. Juan de la Cosa, el líder de la expedición, fue encontrado "desfigurado e hinchado, recubierto de flechas envenenadas y de espantosas llagas rojas." De los 800 hombres que, en 1536, acompañaban a Gonzalo Jiménez de Quesada en una expedición al interior de Colombia, solo 179 sobrevivieron. Incluso Francisco Pizarro, cuando pudo llegar a Perú, en 1532, trataba de levantarse de dos grandes fiascos. La primera expedición de Pizarro, entre 1523 y 1524, fue ahuyentada por poderosos enemigos: los mosquitos.

En cartas a la corte española, los conquistadores solían dejar papelones como este al margen. Pero relatos menos comprometidos muestran el sufrimiento de los navegantes cuando no encontraban indios dispuestos a ayudar. "Las personas no tenían suficiente para comer y se morían de hambre y padecían grandes carencias", escribió el alemán Ulrico Schmidl, participante de la expedición de Pedro Mendoza que desembarcó en el Río de la Plata en 1535. "Fueron tales las penas y el desastre de hambre que no eran suficientes ratas ni ratones, víboras o insectos; incluso los zapatos y pieles, todo tenía que ser comido". De los 2.500 participantes en esta empresa, casi 2 mil murieron de hambre o atacados por indios. Dos décadas antes, el navegante portugués Juan Díaz de Solís, que sucedió a Américo Vespucio en el cargo de piloto mayor de la expedición, fue asesinado poco después de descubrir el Río de la Plata, entre Argentina y Uruguay. Solís y muchos de sus hombres fueron atacados en la playa, después de desembarcar para entrar en contacto con los indios. "Llevando en la espalda a los muertos, los indios se alejaron de la orilla, hasta donde los navíos podían ver", escribió uno de los sobrevivientes, el navegante español Antonio de

Herrera. "Entonces asaron los cuerpos enteros y se los comieron."

Otro enemigo para debilitar a los conquistadores eran los conflictos internos. Como sucedía con los indios, cada empresa y cada conquistador tenían objetivos no siempre convergentes. Los capitanes competían entre sí para obtener títulos y encomiendas - en esa disputa valía incluso expandir cotilleos en la corte para que el enemigo perdiese beneficios. También valía la pena partir a la batalla. Varios españoles fueron atacados por otros españoles. Diego de Almagro, que había pasado de mejor amigo de Francisco Pizarro a su gran adversario, fue decapitado en Cuzco, en 1538, por orden de Hernando Pizarro, uno de los tres hermanos de Francisco que exploraron América. Tres años después, Diego de Almagro, el hijo, se vengó de la muerte de su padre ejecutando a Francisco Pizarro en Lima.

La precariedad y los peligros disminuían tan pronto como los recién llegados eran capaces de entablar amistad con los indios. Por eso, no tardaban en hacer concesiones a los pueblos nativos y adaptarse al modo local de vivir y guerrear. Al pisar en América y percibir los conflictos entre las naciones, pronto se ponían a un lado de la pelea. Como dictaba la costumbre indígena, donde las alianzas políticas son las alianzas familiares, de sangre, los españoles se casaron con varias mujeres con el fin de obtener el apoyo nativo. "A pesar de los cambios provocados por el colonialismo, los caciques continuaron teniendo posiciones de autoridad y poder en sus comunidades", cuenta el historiador Herrera Robinson. Se formaba así una élite de aliados indios que tenían tanto poder como algunos de los exploradores europeos. En México, la famosa india Malinche, amante y traductora de Cortés, trabajó como mano derecha y consejera del conquistador, ganándose el respeto de los otros españoles, pronto pasaron a llamarla "Doña Marina". También había nativas poderosas en Perú, como lo demuestra un curioso episodio ocurrido en Cuzco en el año 1536. Las indias nobles se quejaron a Hernando Pizarro de que algunas de sus prendas de vestir habían sido robadas por dos españoles. El conquistador actuó inmediatamente. Ordenó la detención de los dos sospechosos, hombres subordinados a su hermano, Juan

Pizarro. Los acusados tuvieron que armar una pequeña revuelta para no ser detenidos, pero devolvieron las prendas robadas.

Incluso la ejecución del emperador Atahualpa, en 1533, tuvo una oculta influencia de esos aliados y familiares indígenas. Lo que raramente se cuenta sobre este episodio tan lamentado es que hubo un debate entre los exploradores sobre qué hacer: ¿deberían realmente matar al emperador inca? El conquistador Francisco Pizarro estaba en contra – prefería mantenerlo rehén en el largo viaje desde Cajamarca hasta Cuzco, para facilitar la toma de control de la capital de los incas. El emperador español, Carlos V, tenía la misma opinión. Su tesorero, Pedro Riquelme, preocupado por la seguridad del tesoro que había sido recaudado, envió a un funcionario escribir a Pizarro pidiéndole que mantuviese a Atahualpa vivo. Después de que la ejecución se llevó a cabo, el rey consideró un ultraje la muerte de un soberano y su sepultura haberse realizado sin la ceremonia que este merecía.

La voluntad real valió menos que la de algunos indios y exploradores. Los ocho meses entre la captura y la ejecución de Atahualpa, los españoles establecieron una buena convivencia con los indios de Cajamarca. Los huancas, nativos que hasta entonces vivían bajo dominio inca, no tardaron en aliarse con los españoles en represalia a sus antiguos amos. Las mujeres de la corte, oficiales de elite inca (los "orejones") e incluso parientes del emperador Atahualpa hicieron lo mismo. En medio de un territorio y de una cultura poco conocidos, los europeos tenían que confiar en los nativos como informantes. Estos indios, incluso un sobrino de Atahualpa, alertaban frecuentemente a los españoles de la posibilidad de que una tropa fiel al emperador inca atacase la ciudad con el objetivo de liberarlo, lo que podía conllevar el exterminio de los españoles. Como prueba de que Atahualpa mantenía su poder incluso en prisión, estaba el hecho de que ordenó la muerte de su hermano, Huáscar, que estaba detenido en Cuzco. Casos de matanza general de los españoles eran muy comunes en aquellos años, por eso el rumor de una revancha inca hizo al grupo de españoles temblar. Quien más atemorizó a los

españoles fue el indio Felipillo, principal traductor entre Pizarro y Atahualpa. "Fuentes nativas sugieren que Felipillo tuvo o intentó tener relaciones sexuales con una de las mujeres de Atahualpa", cuenta Gonzalo Lamana. "Haciendo uso de su posición clave, tradujo tendenciosamente las respuestas del inca y de otros testigos sobre el probable ataque." El miedo de una batalla para liberar a Atahualpa fue crucial en la decisión de ejecutarlo.

En México, hasta el avance militar de los españoles tuvo influencia indígena. Como sugieren los lienzos nahuas, las batallas de conquista fueron decididas tanto por los españoles como por los indios aliados. Hay otros rastros de esa convergencia de objetivos. Poco después de que la colonia española se estableciera, descendientes de indios aliados enviaron a los tribunales de Europa solicitudes de pensiones y exención de impuestos. Justificaban el pedido destacando sus propios hechos en aras a la conquista, como hacían los exploradores en las Probanzas de méritos. En 1584, por ejemplo, Don Joachin de San Francisco Moctezuma, cacique de la región de Puebla, solicitó que su comunidad quedase libre de recaudación de impuestos. La exención sería una retribución en reconocimiento a los esfuerzos de su abuelo, Matzatzin, al recibir a Hernán Cortés y conquistar pueblos de la región de Mixteca y Oaxaca. El cacique todavía se decía tataranieto del propio Moctezuma, el emperador azteca. Lo más notable es que, según el informe del cacique, la conquista de esos territorios sucedió sin ningún guerrero español. "Mientras Cortés volvió al norte para reconquistar y castigar a Tenochtitlan por su rebelión, Matzatzin fue al sur y conquistó cerca de 20 ciudades", dicen los historiadores Michel R. Oudijk y Matthew Restall en uno de los estudios del libro *Indian Conquistadors* (Indios "Conquistadores"). A pesar de los intereses del cacique de exagerar los logros de su abuelo, su historia converge con lo que cuentan otras fuentes nativas. El cacique Joachin acabó obteniendo la exención de impuestos que solicitaba.

Hay varios casos así. Como el de los indios mexicas (aztecas), tlaxcaltecas y zapotecas que partieron con el español Pedro de Alvarado a Guatemala, en 1524

con el objetivo de conquistar pueblos mayas. Cuarenta años después de que se asentaron en tierras guatemaltecas, estos indios presentaron una solicitud de exención de impuestos que incluía informes de campañas militares, testimonios de vecinos y de guerreros indígenas. Todo el proceso, incluyendo los oficios reales e interrogatorios, alcanzó las 800 páginas. Entre las personas que apoyaban la solicitud había incluso conquistadores europeos, como Gonzalo Ortiz, consejero de una ciudad cercana. Según su testimonio, "después de la conquista de esta tierra los mismos indios conquistadores de Nueva España se quedaron, muchos de ellos, poblando la ciudad vieja de Almolonga, donde ahora están y viven con sus hijos y descendientes."

El número tan alto de "indios conquistadores", entre tan pocos españoles hizo que las guerras de conquista española tuvieran la apariencia de las guerras anteriores a la llegada de los españoles. Repara en este extracto del libro *Aztec Warfare* ("Guerra Azteca"), sobre las batallas prehispánicas:

"Las ciudades frecuentemente eran atacadas en secuencia, con los recursos, la inteligencia y, algunas veces, los guerreros de la última conquista que auxiliaban la siguiente. La expansión sin precedentes de los aztecas les llevó a regiones donde fueron capaces de explotar antagonismos nativos aliándose a un adversario contra el otro. También hacían campañas de intimidación contra ciudades que no atacaban directamente. Mensajeros iban a estas ciudades para preguntar, generalmente ofreciendo ventajas, si los habitantes se convertirían en súbditos del Imperio azteca."

Basta intercambiar la palabra "azteca" por "españoles" para describir buena parte del modo de guerrear de los europeos en América. Una muestra más de que, en el día a día de grandes caminatas, desembarcos, negociaciones y batallas, las

costumbres indígenas no fueron totalmente reprimidas. "La Conquista de América Central, desde el principio, una asociación hispano-americana: planificada, coordinada, guiada y guerreada por miles de indios nahuas, zapotecas y mixtecas, y algunas centenas de españoles, en nombre de sus ciudades, de los dioses mesoamericanos, de Cristo y de la Corona española", afirma la historiadora Laura Matthew. Ante este protagonismo indígena al exterminar a sus compatriotas, es fácil entender lo que quiso decir el conquistador español Francisco de Bracamonte, en 1576, cuando escribió la siguiente frase:

“Puedo decir con toda honestidad que sin los indios nosotros nunca hubiéramos conquistado esta tierra.”

Los indios no fueron excluidos de las decisiones políticas

No es correcto, por supuesto, cometer el error contrario y creer que los españoles no protagonizaron ninguna acción, solo acompañaron a los indios en sus conflictos internos. O que no provocaron una tremenda reorganización de la vida indígena. Pero la idea del indio conquistador muestra como es de exagerado y simplista decir que los pueblos nativos de América Latina fueron marginados y excluidos de sus decisiones políticas. Líderes y guerreros nativos no solo establecieron alianzas estratégicas para imponer su voluntad sino que, mucho después de la conquista española establecerse, continuaron participando en la élite política.

En el día a día colonial, las familias de nobles indígenas se adaptaron a las nuevas instituciones creadas por los españoles. Jefes de clanes y de las ciudades indígenas se convirtieron en gobernadores, jefes de cabildos (consejos municipales) y caciques, al mismo tiempo señores de los indios nativos y

propietarios de tierras. Muy a la costumbre prehispánica, el cacique cedía tierras a los indios a cambio de impuestos en mercancías. Además de los cargos de representación política, los indios formaron parte de la administración burocrática de la colonia como jueces, fiscales o tesoreros. "Desde el siglo XVI se generalizó la práctica de utilizar indios nobles como comisarios, representantes del gobierno para resolver diferencias, llevar a cabo auditorías y a veces ejercer la máxima autoridad en los pueblos lejanos de su residencia", cuenta el historiador mexicano Tomás Jalpa Flores. Es verdad que, durante la conquista, hubo una disminución en el número de familias indias nobles y que su influencia cambiaba de acuerdo con las órdenes reales y la relación de cada región con el reino. Sin embargo, como afirma Flores sobre las familias de la región de Chalco:

“Es necesario reconocer que, en la práctica, durante los siglos XVI y XVII, los linajes indígenas siguieron participando en la vida política de la provincia; ocuparon los principales puestos y, como consecuencia, administraron, como parte de los cacicados, las tierras de las comunidades y su patrimonio particular. Su posición en la sociedad les permitió explotar la fuerza del trabajo y seguir beneficiándose de impuestos y otros servicios que exigían de los pueblos.”

Estos indios pronto dejaron sus costumbres de lado para entrar en la sociedad española. No tardaron en adoptar nombres europeos, vestirse como aristócratas españoles, criar rebaños de ovejas, vivir en casas coloniales con camas, colchones, mesas y sillas, tener caballos, espadas y armas de fuego. Algunos incluso se convirtieron en amos de esclavos. "Los testamentos e inventarios de sus posesiones muestran una adopción progresiva de los artículos de la civilización española, incluyendo algunas veces esclavos negros", cuenta el

historiador estadounidense Charles Gibson en el clásico *The Aztecs under Spanish Rule* ("Los aztecas bajo el dominio europeo"). El cacique Juan de Galicia es un buen ejemplo de indio europeizado. Como gobernador de la región mexicana de Tlalmanalco en el siglo XVII, cobraba impuestos de las ciudades y dividía la cuantía recaudada entre la Corona española y el Hospital Real de los Indios. Amigo de otros granjeros de la región, criaba caballos, bueyes, vendía madera, plantaba maíz y llevaba armas de fuego. De generación en generación, estos indios tan europeizados dejaron de considerarse indios.

Una parte del poder indígena también siguió existiendo en los Andes. Los curacas ejercieron papeles esenciales en la administración colonial. Alistaban indios para montar grupos de trabajo, recaudaban los impuestos y también proporcionan comida y herramientas alrededor de las minas de plata. A cambio recibían armas, apoyo contra agresiones de indios enemigos y el título honorífico de "Don". En el siglo XVIII, 250 años después de la "caída del Imperio Inca" todavía había indios disputando el poder en base a su ascendencia noble. En 1785, uno de cada diez indios de Cuzco formaba parte de la nobleza colonial. En la elección de consejero municipal, algunos candidatos se decían "nietos de los emperadores incas. "Hay registros del siglo XVII de indios nobles que apelaron a la corte de Lima para que solo los descendientes de Huayna Capac, como ellos, pudieran ser elegidos en su cabildo. "En algunos casos, las élites nativas eran descendientes de las élites de las épocas anteriores a la conquista - entre ellos, la nobleza de Cuzco y las dinastías de caciques de la bacía del Titicaca", escribió el historiador estadounidense David T. Garrett.

Entre los lagos que forman la bacía del Titicaca está la región donde nació aquel que es considerado el primer presidente indígena de cierto país andino, de cierto país conocido por ser campeón del mundo en golpes de Estado. Para evitar mayores convulsiones políticas, los autores de este libro prefieren no afirmar que el tal presidente quizás no sea descendiente de indios marginados, sino de opresivas dinastías andinas que se perpetuaron en el poder. En nombre de la paz,

ya basta.

Simón Bolívar

De la derecha a la izquierda

En Venezuela, entre el ganas hasta sentarse en el inodoro, es necesario pedir permiso al "Libertador" Simón Bolívar por lo menos dos veces. El héroe de la independencia nacional, conquistada después de 11 años de lucha en 1821, está en todas partes. En el nombre del país, la República Bolivariana de Venezuela, en las calles, en los muros, en los carteles y en los billetes de dinero - la moneda nacional es el Bolívar Fuerte. En las librerías de Caracas, no hay una estantería sobre la Historia de Venezuela, así como hay una Historia de Argentina en las librerías de Buenos Aires o una Historia de Brasil en las de São Paulo. Hay, eso sí, una sobre Temas Bolivarianos. Es como si la trayectoria de todo un país entero a lo largo de los siglos pudiera ser resumida a la vida de un único hombre.

Bolívar, nacido en Venezuela, fue el protagonista de los momentos decisivos en la historia de este y de otros cinco países. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, periodo en el que vivió, las colonias españolas en América nutrían enorme resentimiento contra la metrópolis. Durante la dinastía de los Borbones, que gobernó España hasta 1808, el control comercial fue restringido y los impuestos elevados. Intendentes españoles fueron nombrados para sustituir a los criollos, es decir, los nativos americanos de ascendencia europea, en los principales cargos de la burocracia del Estado. Bajo el reinado Borbón, los oficiales de patentes más altas en el ejército también pasaron a ser, obligatoriamente, españoles. Las colonias eran obligadas a importar productos como tabaco, pólvora y tejidos solo de España y era solo para allí donde deberían exportar sus metales y sus productos agrícolas. "Los propietarios

rurales criollos buscaban mercados de exportación mayores de los que España les podría ofrecer. En Venezuela, los grandes terratenientes, productores de cacao, de añil, de tabaco, de café, de algodón y de pieles se veían permanentemente frustrados por el control español del comercio de importación y exportación", escribió el historiador británico Leslie Bethell.

Uno de los más ricos de estos propietarios, Simón Bolívar, se unió a los demás criollos venezolanos para declarar la independencia e iniciar una serie de batallas contra España. Cruzó los Andes con una tropa de venezolanos y de mercenarios ingleses hasta la actual Colombia. Contando siempre con la ayuda de los criollos locales, comenzó una lucha victoriosa en el país vecino. Mientras tanto, Ecuador y Panamá declararon su independencia. Después, Bolívar viajó hacia el sur, a Perú, y repitió el hecho. Subió hasta Alto Perú, atacó de nuevo a los españoles, y así contribuyó a la creación de una nueva nación, bautizada en su homenaje: Bolivia. En 1821, siguiendo sus ambiciones, Venezuela, Colombia y Ecuador se unieron en un mismo país, la Gran Colombia, que tenía a Bolívar como presidente, y además incluía Panamá.

Casi 200 años después de su muerte, todos estos países guardan una deuda con Bolívar, pero en ninguno de ellos la adoración es tan intensa como en Venezuela. Gracias a un empujoncito del presidente Hugo Chávez, que gobernó desde 1999 hasta 2013, Bolívar se convirtió en un héroe internacional. Con él, el bolivarianismo se expandió aún más y ganó el corazón de muchos presidentes de izquierda (¡incluso de Argentina, donde el Libertador jamás estuvo!), ansiosos por confesar su "huella bolivariana" y ganar como recompensa algunos petrodólares venezolanos.

Ya que Bolívar es hoy un icono de los marxistas, prestemos el centro del auditorio para que el alemán Karl Marx, el padre intelectual de la izquierda, nos introduzca a las particularidades de este personaje tan importante en América Latina. Por un capricho de la historia, en 1857, Marx fue contratado por el

director del periódico New York Daily Tribune para escribir algunas entradas para una tal New American Cyclopaedia. Entre sus atribuciones, fue encargado de resumir la vida de Bolívar, que había muerto de tuberculosis 27 años antes. Inicia, así, el texto de Marx:

"Bolívar y Ponte, Simón, el "libertador" de Colombia, nació en Caracas, el 24 de julio de 1783, y murió en San Pedro, cerca de Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830. Era hijo de una de las familias mantuanas que, durante el período de la supremacía española, constituían la nobleza criolla de Venezuela."

La entrada, entonces, sigue contando las aventuras militares del comandante, incluyendo traiciones a sus compañeros, como Francisco de Miranda, quien le encargó a Bolívar el cuidado de la fortaleza de Puerto Cabello:

"Cuando los prisioneros de guerra españoles, que Miranda solía confinar en la fortaleza de Puerto Cabello, lograron dominar por sorpresa a los guardias y tomar la ciudadela, Bolívar, a pesar de que los prisioneros estaban desarmados, mientras que él disponía de una numerosa guarnición y una gran cantidad de munición, huyó precipitadamente durante la noche con ocho de sus oficiales, sin informar a sus propios soldados. Al enterarse de la fuga de su comandante, la guarnición se retiró ordenadamente del lugar, que fue ocupado de inmediato por los españoles."

Es la primera narración de Marx de una fuga cobarde de Bolívar. En total, hay otras cinco. Otra es esta de aquí, cuando Marx relata la declaración de un testigo:

"Cuando los combatientes [españoles] dispersaron la guardia avanzada de Bolívar, según el registro de un testigo ocular, este perdió toda presencia de ánimo, no dijo ni una palabra, se dio la vuelta en el acto con el caballo, huyó a toda velocidad a Ocumare, pasó por el pueblecito a un galope desmedido, llegó a la bahía próxima, desmontó de un salto, se metió en un bote y embarcó en el Diana, dejando a todos sus compañeros privados de toda ayuda."

Para Marx, Bolívar también era despótico y egocéntrico. La idea fija del venezolano era crear una única República, que sería el resultado de la independencia de varias colonias: "Yo deseo, más que cualquier otro, ver formarse en América la mayor nación del mundo, no tanto por su extensión y riquezas sino por la libertad y la gloria", escribió en una carta en Jamaica, en 1815. En 1826, con España fuera de la región, el Libertador organizó un congreso en Panamá con representantes de varios países de toda América del Sur. Invitó incluso a diplomáticos de Brasil. Según el pensador alemán:

"Lo que realmente Bolívar aspiraba era erigir toda América del Sur como una única república federativa, teniendo en él mismo su dictador. Mientras que, de esta manera, daba rienda suelta a sus sueños de ligar medio mundo a su nombre, el poder efectivo se le fue de las manos."

Al año siguiente, en 1827, Bolívar regresó a Venezuela después de cinco años de lucha contra los soldados que defendían España en Colombia, en Perú y en Bolivia. Los intereses de los españoles eran guarnecidos por solo mil soldados, la mayoría de ellos estadounidenses enfermos y mal equipados. Para ayudarlos, España envió su mayor expedición militar para la colonia en tres siglos de dominación y refuerzos anuales. "Pero el tamaño excedía la moral, y una vez en

América los números eran reducidos por muerte o desertión. Los soldados españoles eran conscriptos (reclutados obligatoriamente), no voluntarios. La guerra colonial no era una causa popular en España, y ni los soldados, ni los oficiales querían arriesgar sus vidas en América, y mucho menos en Venezuela, donde el ambiente de lucha era notoriamente cruel”, escribió John Lynch.

Para enfrentarse a ellos, Bolívar y sus compañeros criollos contaron con la ayuda de los ingleses. Después de las guerras con Napoleón, había miles de soldados en el paro o con bajos salarios en Gran Bretaña. Ansiaban tanto una invitación para luchar en América del Sur que entrenaban voluntariamente durante el día en Londres. Al llegar a Venezuela, pasaron a ser conocidos como buenos marchadores, porque dejaban a los soldados locales siempre atrás en los grandes desplazamientos de tropas. La Batalla de Boyacá, sucedida cuando Bolívar entró en Colombia y la cual el libertador consideraba "mi más completa victoria", fue vencida gracias a los ingleses, que también vendieron rifles, pistolas y espadas a los republicanos.

En su regreso a Venezuela, quien recibió a Bolívar fue el general José Antonio Páez, quien había ayudado a debandar las tropas de la metrópolis y tres años después se convertiría en presidente de Venezuela. En su clase, el profesor Marx nos cuenta entonces como se produce la entrada apoteótica del Libertador en Caracas:

"De pie en un carro triunfal, tirado por doce jóvenes vestidas de blanco y adornadas con los colores nacionales, todas seleccionadas entre las mejores familias de Caracas, Bolívar, con la cabeza descubierta y uniforme de gala, agitando un pequeño bastón, fue conducido durante aproximadamente media hora, desde la entrada de la ciudad hasta su residencia. Proclamándose "Director y Libertador de las Provincias Occidentales de Venezuela", creo el "Orden del Libertador", formó una tropa de élite que llamó su guardia personal

y se rodeó de la propia pompa de una corte. Sin embargo, como la mayoría de sus compatriotas, él estaba en contra de cualquier esfuerzo prolongado, y su dictadura no tardó en degenerar en una anarquía militar, en la cual los asuntos más importantes eran dejados en las manos de los validos, que arruinaban las finanzas públicas y después recurrían a medios odiosos para reorganizarlas."

Al ser cuestionado si no había exagerado en la crítica al describir a una persona con tantas conquistas, Marx contestó lo siguiente en una carta al camarada Friedrich Engels:

"Sería ultrapasar los límites querer presentar como Napoleón I al más cobarde, brutal y miserable de los canallas".

Un rey para América Latina

En resumen, la clase de Karl Marx sobre Simón Bolívar revela que este último le suscitaba una imagen poco honrosa. El venezolano, según él, era cobarde, huevón, egocéntrico, narcisista, inútil como estrategia militar y siempre ávido por acumular poder. ¿Marx tenía razón? En algunos puntos, sí. En otros, es difícil saberlo. Principalmente en relación con las acusaciones sobre su falta de valentía y su pereza. Pero un análisis de las actitudes políticas que Bolívar tomaba después de sus conquistas militares, de las cartas que escribió, de los discursos y, principalmente, de la constitución que redactó para Bolivia no deja dudas, en relación a las acusaciones, que hizo todo lo posible para acumular poder. A pesar de haber estado en contacto con los conceptos ilustrados durante un viaje a Francia e Inglaterra, esas ideas comenzaron a debilitarse poco después de su

regreso hasta que desaparecieron.

Bolívar, un devorador de libros, leyó a Jean-Jacques Rousseau, John Locke, Voltaire y Montesquieu. Del inglés Locke, aprendió el concepto de que los hombres tenían derechos naturales, como la vida, la propiedad y la libertad. Del francés Rousseau, absorbió la necesidad de luchar por la libertad, lo que interpretó como la urgencia en el fin del dominio español. "El hombre nace libre, pero en cualquier lugar está encadenado", leía en su libro de cabecera El Contrato Social, de Rousseau. Todos estos autores ejercieron alguna influencia sobre el venezolano al inicio de su vida política. Era también una época marcada por dos revoluciones, la Inglesa del siglo XVII y la francesa de 1789. Bolívar y los demás criollos veían con buenos ojos el éxito económico de Inglaterra, que superaba a España, pero tenían miedo de repetir el derramamiento de sangre que ocurrió en Francia. De todos modos, en sus últimos años de vida, las ideas más revolucionarias ya habían desaparecido de su mente, y Bolívar defendía abiertamente un absolutismo monárquico en los territorios que años antes había ayudado a libertar del rey español.

Sus primeros rasgos autoritarios aparecen pronto en el inicio de los combates, en 1813. Después de la disputa con los españoles en Venezuela llegó a un callejón sin salida, Bolívar viajó con un ejército mercenario a Colombia, con el fin de abrir otro frente contra los españoles. En Cartagena, en 1813, después de dominar a los enemigos colonizadores, Bolívar estableció una pequeña dictadura. Dictaba la política y nombraba a los miembros del gobierno. Recibió poder supremo por la asamblea recién constituida y estableció un gobierno con mano dura, sin misericordia contra los españoles y con pena de muerte para los que amenazaban el orden social. Al año siguiente, justificó su dictadura como una medida necesaria para mantener bajo control un país en estado de emergencia:

"Mi deseo de salvarlos de la anarquía y de destruir a los enemigos que todavía están esforzándose para mantener a los opresores me obligaron a aceptar y mantener el poder soberano (...). He venido para traerles el estado de derecho."

En la Carta de Jamaica, en 1815, comenzó a atacar fuertemente los valores y las instituciones democráticas, los cuales consideraba inadecuados para las sociedades latinoamericanas:

"Eventos en Tierra Firme nos probaron que instituciones totalmente representativas no están adaptadas a nuestro carácter, costumbres y conocimiento actual. En Caracas el espíritu de los partidos creció en las sociedades, asambleas y elecciones populares, y los partidos nos llevaron de vuelta a la esclavitud."

Tal vez Bolívar tuviera razón acerca de las limitaciones de la democracia. El hecho es que así se revela su picardía intelectual. Le encantaba escribir en sus largas cartas que él era un liberal, adepto a las ideas de la Ilustración, de la igualdad entre las personas, de la separación de poderes. Muy noble. Unas líneas más abajo, y él ya estaba convencido de que eso no valía para América, que la herencia de colonia española y la mezcla de razas hacían imposible implementar algo así por aquí. ¿La solución? Un gobierno de "pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado." En un discurso de 1819, esa artimaña es evidente. Primero, Bolívar afirma ser un partidario de la democracia, de la libertad, de la alternancia de poder:

"La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el fin de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en

los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanentemente durante mucho tiempo un mismo ciudadano en el poder. El pueblo se acostumbra a obedecer, y él se acostumbra a mandar, desde donde se origina la usurpación y la tiranía."

Después, suelta esta:

"La diversidad del origen social requiere una mano infinitamente dura y un tacto infinitamente delicado para administrar esa sociedad heterogénea, cuyo complejo mecanismo es fácilmente deteriorado, separado y desintegrado por la menor controversia."

En el mismo texto, en el que da orientaciones para la formación de un único gobierno para administrar Venezuela y Colombia y de un congreso, propone la creación de un Senado hereditario, siguiendo el modelo de la Cámara de los Lores inglesa. En el extracto, defiende regales monárquicos:

"La veneración que profesan los pueblos a la magistratura real es un prestigio que influye poderosamente en aumentar el respeto supersticioso que se le atribuyó a esa autoridad. El esplendor del trono, de la corona, de la púrpura, el formidable apoyo que presta la nobleza, las inmensas riquezas que generaciones enteras acumulan en la misma dinastía, la protección fraternal que recíprocamente reciben todos los reyes, son ventajas muy considerables que militan a favor de la autoridad real, y la hacen casi ilimitada. Estas mismas ventajas son, por consecuencia, las que deben confirmar la necesidad de atribuir a un magistrado republicano una cantidad mayor de autoridad que la

que posee un príncipe constitucional."

Cuando ayuda a la independencia de Bolivia y escribe la constitución del país, su vena autoritaria se revela plenamente. Según el texto, el presidente debe gobernar durante toda su vida y tendría el derecho a elegir a su sucesor y al vicepresidente (que sería el primer ministro). Las elecciones deberían ser evitadas, ya que, según él, solo producen anarquía. Ni siquiera los conservadores europeos eran tan conservadores:

"Estoy convencido hasta el tuétano de que América solo puede ser gobernada por un despotismo hábil."

Con la aprobación de su proyecto de constitución, Bolívar intentó difundir esta misma carta de leyes por los demás países de América del Sur donde tenía alguna influencia e invitó a sus presidentes al tal congreso en Panamá. Era eso lo que Marx quería decir con "Lo que Bolívar realmente aspiraba era erigir toda América del Sur como una única república federativa, teniendo en él mismo su propio su dictador."

Bolívar participó en la lucha de clases – pero en la parte de arriba

Lo que más impresiona en la entrada escrita por Marx, sin embargo, no es lo que el alemán dice al respecto del venezolano, sino lo que se le olvidó. Al participar en los conflictos de la independencia, Bolívar se involucró en una sangrienta lucha de clases. No al lado de los de abajo, de las clases menos favorecidas, sino al lado de la clase de arriba. Su mayor miedo era que los negros, los indígenas y

los mestizos tomasen el poder e instalasen un gobierno de pardos, que eran los negros libres y mulatos. Bolívar se refería a eso como una "pardocracia". En una carta enviada al general Francisco de Paula Santander, escribió:

"La igualdad natural no es suficiente para el pueblo, que quiere una igualdad absoluta, tanto en el ámbito público como en el doméstico. Y después va a querer la pardocracia, que es la inclinación natural y única, para exterminar después a la clase privilegiada".

Un mes después, afirma:

"Van a sepultarnos en una guerra de colores, o más aún, destruir nuestra miserable especie."

El prejuicio contra otros grupos sociales era común. Su familia formaba parte de la elite blanca española, de origen vasco. Era un "mantuano", como eran llamados los propietarios de tierras y de esclavos y comandantes del ejército colonial que descendían de los españoles. El padre, que murió de tuberculosis cuando tenía dos años, poseía dos fincas de cacao, una de caña de azúcar en la ciudad de San Mateo, tres ranchos de ganado en las planicies, una plantación de añil, una mina de cobre y cuatro casas en Caracas y otras en La Guaira. La conciencia de raza era bien enraizada en toda la región, y las conversaciones de vecinos normalmente eran sobre la ascendencia de los demás.

El temor de Bolívar tenía fundamento de acuerdo con el pensamiento de la época. En Venezuela, de economía agrícola, los esclavos y pardos constituían el

61% de la población, es decir, la mayoría. Por decisión de los españoles, se les fue permitido que integraran las milicias, decisión que fue rechazada por la aristocracia local, temerosa de rebeliones. No era una época tranquila para la aristocracia. En Europa, los principios liberales de la Revolución Francesa habían acabado en guillotina y tragedia. En Haití, la colonia francesa más próspera del Caribe, una revuelta de esclavos mató a los amos blancos y tomó sus propiedades en 1791. Desde entonces, muchos de los agricultores y propietarios de tierras dejaron el país, que se sumergió en conflictos raciales entre blancos ricos, blancos pobres, mulatos, negros libres y esclavos, además de la invasión de franceses, ingleses y españoles. Después de años seguidos de devastación y carnicería, la República de Haití, proclamada en 1804, mató o expulsó a todos los blancos que vivían por allí y mantuvo a los negros en un sistema que disimulaba la esclavitud.

Cuando Napoleón invadió España, en 1807, las colonias latinoamericanas se quedaron súbitamente sin una metrópolis a la que obedecer. Aún más, la aristocracia criolla se dio cuenta de que no podría contar con ella para su protección. En el vacío de poder, se esperaba que una revolución sucediera de una u otra manera. "Los hispanoamericanos tuvieron que rellenar el vacío político y conquistar su independencia, no para crear otro Haití, sino para impedirlo", escribió el historiador John Lynch. No es casualidad que en toda América Latina, los mismos militares y aristócratas que habían luchado contra España comenzaran a actuar para contener el descontento social y pequeñas rebeliones internas. "Después de una participación inicial en un tumulto puramente fiscal, los criollos generalmente percibían el peligro de una protesta más violenta de las capas inferiores, dirigida no solo contra la autoridad administrativa, sino también contra todos los opresores", afirma el historiador Leslie Bethell. "Entonces se unieron a las fuerzas de la ley y del orden para reprimir a los rebeldes sociales."

De cualquier modo, la clase de Marx fue incompleta. Bolívar tenía miedo de las

clases sociales por debajo de la suya y actuó para evitar que llegaran al poder. No haber visto eso fue una falta gravísima de Marx, teniendo en cuenta que hoy sus discípulos de universidades públicas y privadas siempre empiezan cualquier análisis social buscando, en cualquier lugar, en cualquier fecha, cualquier cosa relacionada con una lucha de clases.

En opinión de Simón Bolívar, que escribió la constitución de Bolivia, esa obra maestra suya tenía el mérito de crear una herramienta para enfrentarse a los obstáculos que vendrían por delante, principalmente las rebeliones de pardos, mestizos y mulatos, nacidos de la mezcla de españoles, indígenas y negros africanos:

"Un gran volcán está bajo nuestros pies, y sus temblores no son poéticos o imaginarios, sino muy reales. ¿Quién debe reconciliar las mentes? ¿Quién debe reprimir a las clases oprimidas? La esclavitud va a romper su yugo, cada tono de color va a buscar su supremacía, y el resto va a luchar a victoria o muerte. Odios latentes entre las diferentes clases van a aparecer de nuevo, cada opinión va a querer ser soberana."

En una carta al general Santander, Bolívar deja transparentar su obsesión con el peligro de las clases subalternas. Entre los argumentos para convencer al destinatario para aceptar a los negros en las filas del ejército era que, así, sería posible reducir el número (a través de las bajas) y mantener el saludable equilibrio social de la República.

"¿No sería apropiado que los esclavos adquirieran sus derechos en el campo de batalla, y que sus números peligrosos fueran reducidos por un proceso que es a

la vez efectivo y legítimo? En Venezuela hemos visto la población libre morir, y los esclavos sobrevivir. No sé si eso es político, pero sé que, a menos que reclutemos esclavos en Cundinamarca, lo mismo va a suceder de nuevo."

"¿Dónde está allí (en Haití) un ejército de ocupación para imponer el orden? ¿África? - Vamos a tener más y más de África. No digo esto a la ligera, cualquiera con piel blanca que se escape será suerte."

Bolívar contra los bolivarianos

Afortunadamente, la ambición de Bolívar para unirse a varios países americanos bajo su dictadura no agradó a los militares ni a los propietarios de tierras. La reunión en Panamá fue un fracaso diplomático. Ecuador, Colombia y Venezuela eran países con identidades nacionales ya construidas, no tenían nada que ganar bajo el mando de un dictador venezolano y su autoritaria constitución boliviana. Además, su concepto de una única nación era impracticable. Los prerequisites para una unión política o comercial eran pequeños. Por esa época, Venezuela, Colombia y Ecuador no tenían más de 3 millones de habitantes, un poco menos de lo que tiene hoy la región metropolitana de Maracaibo, en Venezuela. La mayoría vivía en el campo, y no había en la región una única ciudad con más de 40 mil habitantes. El transporte terrestre era precario. Las distancias normalmente eran vencidas a caballo, por carreteras de tierra. Dicen que Bolívar había recorrido más de 100.000 kilómetros en su vida. Los Andes no ayudaban. Al cruzar las montañas con una legión de mercenarios ingleses para luchar en Boyacá, en Colombia, uno de cada cuatro guiris murió en el camino. La navegación costera y fluvial también era difícil. El barco de vapor facilitó la vida, pero era necesario esperar días hasta que lo cargaran para que el viaje compensara financieramente. "Pocas personas viajaban, así como pocas

mercancías viajaban", escribe el historiador Leslie Bethell. Según él, "las distancias eran muy largas, y la identidad de cada provincia era demasiado fuerte como para que un gobierno ubicado en Bogotá pudiera durar mucho tiempo después de la victoria definitiva sobre las fuerzas españolas. Entre las tres provincias no había ningún otro vínculo económico más estrecho".

Con su discurso alienígena y sin tener una función práctica en el nuevo escenario, una vez que las batallas habían sido vencidas, la popularidad de Bolívar fue desmigajándose. En 1828, en Bogotá, sufrió un atentado. Estaba durmiendo en el Palacio de San Carlos, hoy sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuando un grupo invadió el edificio, mató a tres guardias y a los perros guardianes. Bolívar, alertado por Manuela Sáenz, su amante, huyó por la ventana y tuvo que esconderse, durante tres horas, nadando en las aguas sucias del río San Agustín, debajo de un puente, hasta que pasara el peligro.

La falta de sintonía del héroe con la sociedad lo convirtió en villano. En las calles de Bogotá, la población quemaba retratos de Bolívar y gritaba el nombre de Santander. El general estuvo dirigiendo su país, Colombia, como vicepresidente, mientras que el Bolívar viajaba por Perú y por Venezuela. En esa época, Santander se puso en contra las investidas autoritarias y monárquicas de Bolívar, incentivando a algunos grupos políticos en contra de su antiguo compañero, junto al cual había luchado en el pasado. El periódico El Fanal escribió en su editorial frases muy próximas de las que los periódicos colombianos publicaban sobre el venezolano Hugo Chávez:

"El general Bolívar no ha intentado nada más en toda su carrera de administración despótica, sino absorber en su vida un dominio absoluto y arbitrario sobre el pueblo colombiano a quien ha considerado siempre como su verdadero patrimonio."

El periódico Gaceta de Colombia siguió la misma línea:

"Si hubiéramos llegado incluso a imaginar que los inmensos sacrificios hechos por la causa de libertad regresarían a favor de la utilidad de Bolívar, estamos seguros de que todos habrían permanecido tranquilos con los españoles."

Con el ambiente pesado, el Libertador decidió dejar Colombia con destino incierto: Jamaica o Europa. Desde el camino, escribió al General Flores, que entonces gobernaba Ecuador:

"Sabe usted que goberné durante 20 años y de estos saqué apenas algunas conclusiones:

(1) América es ingobernable por nosotros;

(2) Quien sirve a la causa de la revolución pierde tiempo;

(3) La única cosa que se puede hacer en América es emigrar;

(4) Este país caerá inevitablemente en las manos de las masas desenfrenadas y casi imperceptiblemente pasará a las manos de tiranos mezquinos de todas las razas y colores;

(5) Una vez que estemos devorados por todos los crímenes y aniquilados por la ferocidad, seremos despreciados por los europeos;

(6) Si fuera posible que una parte del mundo regresara al caos primitivo, esta parte sería América en su hora final ".

Ídolo de Mussolini y de Chávez

Teniendo en cuenta que algunas revoluciones de la época (así como casi todas las revoluciones) terminaron en caos, se puede entender por qué Bolívar tuvo actitudes autoritarias, centralistas y represoras. El misterio es que él había sido adoptado como un héroe de izquierda que, en la segunda mitad del siglo XX, lideró varios movimientos populares contra las dictaduras en América del Sur. Como ya había escrito el pensador venezolano José Toro Hardy, "una persona puede ser marxista o puede ser bolivariana, pero no se puede ser marxista y bolivariano al mismo tiempo".

La apropiación de Bolívar por los socialistas es reciente. Hasta finales del siglo pasado, Bolívar fue frecuentemente recordado por la derecha y por los dictadores. Uno de ellos fue Juan Vicente Gómez, el más terrible dictador venezolano, presidente en cuatro mandatos, entre 1908 y 1935. En su segundo año en el poder, Gómez ordenó la reconstrucción del Panteón Nacional, después de un terremoto que destruyó el edificio en 1900. El edificio, construido inicialmente para ser la Iglesia de la Santísima Trinidad, había sido adaptado para guardar los restos de Simón Bolívar, en 1876.

A Gómez, que abolió los partidos, le gustaba especialmente aquel último pensamiento de Bolívar: "Si mi muerte contribuye para que acaben los partidos y se consolide la Unión, bajaré tranquilo al sepulcro." La frase está a la derecha del altar en el panteón de Caracas. Para dictadores ávidos por reprimir los movimientos disonantes, como Gómez, las últimas palabras del Libertador le cayeron como anillo al dedo.

En Italia, Bolívar se convirtió en héroe de los fascistas. Ézio Garibaldi, presidente del Senado, llegó al extremo de pensar que Benito Mussolini, el

dictador que se unió a Adolf Hitler en la Segunda Guerra, fuera una reencarnación de Bolívar. "Hay en el Duce la misma audacia religiosa del dictador Bolívar, la misma fe inquebrantable en el destino de la Patria y en el suyo propio". Giuseppe Bottai, Ministro de gobierno de Mussolini, decía que "la Italia fascista vislumbra en Simón Bolívar un temperamento extremadamente próximo a nuestra sensibilidad política. Bolívar no solo es un libertador, sino también y sobre todo un hombre de armas, un condottiero ".

Por fin, el propio Mussolini hizo referencias al venezolano. Dijo el Duce durante la inauguración del monumento al héroe:

"Héroe honesto, empujado por una energía incontrolable y a veces cruel, semejante a la que animaba a los primeros conquistadores, digna de su propio linaje."

"Contribuyó con una obra verdaderamente revolucionaria y creadora, para establecer las bases de la América Latina de hoy en día."

Bolívar es atraído a la izquierda solo en 1992, cuando el presidente Hugo Chávez, después de intentar un golpe de Estado, comienza a citarlo en sus discursos y textos. Al principio, nadie prestó atención. Pero con el tiempo se hizo imposible no notarlo. Por obra del presidente venezolano, Bolívar se convirtió en uno de los rarísimos casos conocidos en el universo de una persona que, con el tiempo, pasó de la derecha a la izquierda. Chávez dejaba incluso una silla vacía a su lado en la cabecera de la mesa de reuniones, en el Palacio de Miraflores, la sede del Poder Ejecutivo, para que Bolívar pasara por allí de vez en cuando y le diera algunos consejos. A juzgar por la dictadura que Venezuela se ha convertido en los últimos años, es razonable creer que, sí, Simón Bolívar, se sentaba allí todos los días.

Un profeta del antiamericanismo

En su conversión forzada a la izquierda, Bolívar se convirtió también en un icono antiestadounidense. Algunos creen que, todavía en el siglo XIX, el libertador ya habría husmeado el papel que Estados Unidos ejercería en el mundo, expandiendo su área de influencia. Un profeta. Un visionario. Todo a causa de su frase:

"... ¿y los Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria en nombre de la libertad?"

No es así del todo. En primer lugar, Bolívar era un fervoroso devoto de Inglaterra, imperio que andaba en riña con su ex colonia y disputaba mercados con los estadounidenses. El Libertador, vale la pena recordar, recibió amplio apoyo de los Ingleses para su lucha por la independencia. Se estima que 6.000 ingleses e irlandeses mercenarios viajaron en 53 barcos para luchar junto al venezolano contra España. Fue a un representante de Inglaterra a quien Bolívar envió la carta que contenía la frase anterior: hablar mal de los Estados Unidos era una gran manera de conquistar la benevolencia del inglés.

En segundo lugar, la oposición de Bolívar a los Estados Unidos tenía un toque de envidia. Al declararse independiente de Inglaterra e implantar una república - todo eso 13 años antes de la Revolución Francesa - el país se convirtió en un ejemplo de revolución y republicanismo para los europeos y los latinoamericanos. Los avances obtenidos en las áreas de educación, en las elecciones y en la reducción del analfabetismo estaban mucho más allá de lo que había conquistado Colombia o Venezuela en la época. Y eran estos principios los que el venezolano decía que jamás funcionarían en América. El modelo de Bolívar era el absolutismo monárquico, no la república o el federalismo.

Haiti

Los revolucionarios reaccionarios

Una de las primeras historias de viajes en el tiempo en conquistar multitudes de lectores fue el cuento *El año 2440*, escrito por el francés Louis-Sébastien Mercier en 1771. Incluso prohibido por las autoridades de Versalles a causa de sus críticas a la monarquía, la obra fue el mayor bestseller de la época. Tuvo en pocos meses 25 reimpresiones, popularizando ideas que acabarían, 18 años después, en la Revolución Francesa. En *El año 2440*, el narrador cuenta que poco después de una acalorada discusión con un amigo sobre las injusticias de París, decidió echar una siesta. Despierta con una larga barba, el cuerpo débil y envejecido: había dormido durante casi 700 años. Un filósofo pronto se da cuenta de su situación y se dispone a guiar al viajero en el tiempo por el París de 2440.

El futuro que Mercier describe es su imagen de un mundo casi perfecto. París había dejado de ser el lugar sucio y desorganizado de 1771 para dar paso a calles limpias, planificadas y llenas de árboles. Una revolución había limitado el poder del rey, que caminaba a pie por la ciudad, así como casi todos los habitantes - y los mejores carruajes eran reservados a los ancianos. La población vivía en la igualdad casi total, vistiendo el mismo tipo de ropa y viviendo en hogares del mismo nivel. No había mendigos, cárceles, criminales, soldados, impuestos, curas y lo principal: no existían esclavos. La esclavitud había sido abolida siglos antes, después de una gran revuelta de los negros. En el centro de una plaza, el narrador se depara con la estatua de un célebre revolucionario negro que hizo derramar la sangre de sus tiranos y liberó al mundo de esa costumbre odiosa. "Franceses, españoles, ingleses, holandeses y portugueses, todos se convirtieron en víctimas del hierro, del veneno y del fuego. El suelo de América bebió vorazmente la sangre que estaba esperando durante tanto tiempo".

Algunas previsiones del escritor Mercier se han hecho realidad mucho antes de lo que imaginó. París pasaría en el siglo XIX por una transformación urbanística

que resolvería el caos de callejuelas medievales y darían lugar a los bulevares que hoy caracterizan la ciudad. En 1789, los ciudadanos se enfrentarían al rey Luis XVI para poco después invadir iglesias y masacrar religiosos. Dos años después, los esclavos de la colonia francesa más importante de América, Haití, que en la época se llamaba Santo Domingo, dejaron las senzalas e invadieron la casa de sus amos. Mataron a los franceses, violaron a sus esposas e hijas, quemaron las plantaciones de caña de azúcar y de café. Con ataques repentinos, destruían molinos y casas de máquinas, capturaban prisioneros y armaban grandes fiestas en lo que había sido su cautiverio. "Sorprendidos con el propio progreso y borrachos de placer gastaban preciosos momentos festejando sus victorias, fiestas que acababan en la masacre de un gran número de prisioneros desafortunados", contó un naturalista francés llamado Michel Descourtilz, que fue testigo de las revueltas. Planeados por una extensa red de líderes esclavos, los ataques tuvieron lugar al mismo tiempo en cientos de propiedades. Aterrorizados, muchos granjeros huyeron a Cuba o a otras colonias francesas, como Martinica y Guadalupe. Los ingleses y los españoles intentaron apoderarse de la colonia, pero como predijo el bestseller Mercier, también fueron víctimas del hierro y del fuego de los rebeldes negros. La revolución de Haití fue la mayor revuelta de esclavos en toda la historia del mundo y la única de América donde los rebeldes acabaron victoriosos. Hoy, dos siglos después, hay en el centro de Puerto Príncipe, la capital de Haití, una estatua en honor al rebelde negro desconocido, tal como Mercier imaginó.

Sin embargo, al contrario de la predicción del joven escritor francés, la Revolución Francesa, en 1789, y la de Haití dos años después no terminaron en un mundo perfecto. Hasta entonces, Santo Domingo era una de las regiones más prósperas del planeta. Su territorio era ocupado por centenas de grandes haciendas de monocultivo de exportación, las "plantaciones", que usaban molinos y sistemas de riego de los más modernos de América. A pesar de su pequeño tamaño, la colonia producía el 40% de todo el azúcar consumido en el

mundo durante buena parte del siglo XVIII - una producción mayor incluso que la de Brasil, colonia con un territorio 300 veces mayor. Le Cap (la principal ciudad de la época, al norte de la colonia) tenía un teatro que abrigaba a 1.500 espectadores y recibía los espectáculos que llegaban directamente de París. La ciudad tenía además 25 panaderías y un sistema de tuberías que llevaba agua limpia desde las montañas hacia fuentes instaladas en plazas. En el bullicioso mercadillo de los domingos era posible encontrar porcelanas y joyas traídas por marineros de Europa, alimentos y especias, zapatos, sombreros, papagayos y monos procedentes de otras islas. "Las montañas estaban llenas de florecientes haciendas de café y las ciudades, un tumulto de barcos que van y vienen, pasajeros y mercancías de todo tipo", cuenta el historiador Laurent Dubois, de la Universidad de Duke, en Estados Unidos. "En un siglo Santo Domingo creció de una colonia marginal del Caribe a la más rica colonia del mundo." Sin embargo, después de trece años de batallas interminables, el lugar se quedó irreconocible. Se convirtió en tierras de cultivos abandonadas, ruinas, cenizas, fosas de blancos, mulatos y negros - y donde la esclavitud estaba aún en vigor. Así surgió el país que es hoy el más pobre de América.

La revolución desencadenó una sucesión de guerras y rebeliones. Comenzó como una disputa entre clases sociales, con los rebeldes negros intentando liberarse de los granjeros que se negaban a hacerles concesiones. En medio de la confusión de la Revolución Francesa, se mezcló una guerra civil entre élites, trabada entre los franceses blancos y mulatos, republicanos y monárquicos. Después se dio paso a una guerra entre imperios, pues España e Inglaterra intentaron aprovecharse del caos en el que Francia vivía tanto en Europa como en el Caribe y tomar para sí mismos los valiosos territorios de Santo Domingo. Y terminó como una guerra de independencia: cuando todo parecía tranquilo y un líder negro intentaba poner la colonia en orden, el emperador Napoleón Bonaparte envió 50 barcos llenos de soldados para intentar retomar el poder de Santo Domingo y reimplantar la esclavitud. Gran parte de la destrucción que esta

próspera colonia sufrió se debe a la insistencia de los amos blancos en mantener la esclavitud y el sistema colonial.

Esta historia, sin embargo, también revela que la costumbre milenaria de tener y vender gente estaba impregnada en los propios líderes de esclavos y de negros libres. Tan pronto como consiguieron algún poder, se convirtieron en amos de esclavos actuando contra la libertad. Es difícil encontrar, en la historia de la Revolución de Haití, un protagonista de cualquier etnia o clase social que no estuvo imbuido a la vez de ideas de los nuevos tiempos y del Antiguo Régimen, de discursos contra el racismo y prácticas racistas, de decisiones revolucionarias y reaccionarias. Es lo que demuestran los cinco protagonistas descritos a continuación.

La extraña revuelta de Jean-François

Para entender como aquellos esclavos consiguieron planear docenas de revueltas simultáneas - en una época en la que no había Twitter o Facebook -, es necesario conocer dos cosas: su rutina y el perfil de sus líderes.

Los esclavos de Santo Domingo, así como casi todos en la historia, no eran una masa uniforme, en la misma posición social. Había aquellos con más estatus y una mayor capacidad para imponer su voluntad y liderar a los demás. Los "incultos", africanos recién llegados que no hablaban el idioma local, ingresaban en las haciendas en desventaja con respecto a los negros nacidos en América. Mientras que los novatos se quedaban con el trabajo duro de la labranza, los más antiguos tenían más probabilidades de conquistar la confianza de sus dueños y recibir tareas consideradas más nobles. En la cumbre de la pirámide social del cautiverio estaban los sirvientes domésticos - mayordomos, lavanderas y cocineros - y también carpinteros, operadores de la "maquinaria" de los molinos y los guardias de seguridad, que evitaban robos y fugas de compañeros.

Los más poderosos eran los cocheros y los capataces. Ser cochero tenía sus privilegios (si es que se puede hablar de privilegios dentro de la esclavitud), porque conducir carrozas por las villas les daba la posibilidad de tener acceso a otras haciendas, establecer más contactos y circular con cierta libertad. De esta forma el capataz era una especie de líder informal y carismático de las senzalas. Del capataz dependían tanto el propietario de la hacienda - que necesitaba a alguien influyente para evitar el descontento y revueltas – como los esclavos, porque él tenía poder para liberar a los enfermos del trabajo, actuar como árbitro en peleas internas y permitir paseos por la noche y los domingos.

En la rutina de los esclavos, el domingo era el día más divertido, o el único en que vivir no era tan sufrible. Después de pasar los días de la semana trabajando de sol a sol y perder el sábado cuidando de sus huertas particulares, los esclavos eran generalmente autorizados a dejar la hacienda. Muchos de ellos aprovechaban el día libre para vender frutas y verduras en los bulliciosos mercadillos de las principales ciudades. Esto ocurría porque muchos señores cedían a los esclavos un pedazo de tierra para plantar lo que quisieran. Muchos negros aprovechaban para producir más de lo necesario y vender el excedente en el mercado. Después del mercadillo, llegaba la hora de empalmar con las fiestas, bodas o ceremonias de vudú, los rituales con tambores, bailes y personas siendo poseídas por entidades de otro mundo. Eran importantes eventos de socialización, cuando los esclavos se intercambian noticias, quejas, planes e incluso conspiraciones políticas. Fue en una ceremonia de una noche de domingo cuando la gran revuelta de 1791 fue planeada.

La ceremonia aconteció en Bois Caiman ("Selva de los Cocodrilos" en francés, una selva al norte de la isla). Se reunieron allí hombres que formaban la élite de los esclavos: además de los capataces y cocheros, negros fugitivos, aquellos que habían abandonado las haciendas para vivir en quilombos en la selva. Hay poca certeza sobre lo que realmente ocurrió en Bois Caiman, porque los cronistas de la época intentaron retratar a los negros como salvajes y bárbaros. Según ellos, la

reunión tuvo lugar bajo una fuerte tormenta y contó con danzas y rituales de vudú. Un cerdo habría sido sacrificado para que los negros pudieran beber su sangre y así cerrar un pacto de lealtad. Hay menos sospechas sobre el acuerdo que se hizo en aquella noche. Los líderes negros quedaron en que, en la noche del domingo, 21 de agosto 1791, todos atacarían y matarían a los amos blancos en varias haciendas, simultáneamente. La decisión luego fue comunicada entre haciendas por los cocheros, y entre los esclavos de la misma hacienda por los capataces.

Tuvo éxito. En la fecha señalada, miles de negros dejaron las senzalas e invadieron las casas principales. Algunos gestores de haciendas o incluso dueños fueron asesinados en la cama, mientras dormían; otros se escondieron en los campos de caña y murieron quemados después de que los rebeldes prendieran fuego a las plantaciones. Pocos escaparon para contar la historia. "No perdonaron ni a los más ancianos - y algunas mujeres fueron expuestas a horrores mil veces más crueles que la muerte", contó el naturalista Michel Descourtilz. Lo que más impresionaba y asustaba a los blancos era el fuego de los campos de caña y el humo que tomaba villas enteras por varios días. El colono francés Antoine Dalmas describió el episodio con tonos apocalípticos:

"El tamaño y el número de establecimientos consumidos por el fuego crearon una escena difícil de olvidar. Una densa nube de humo, que durante el día se cernía sobre Cap François, después de la puesta de sol tenía el aspecto de una aurora boreal, situada encima de 20 plantaciones transformadas en volcanes. A medianoche, el fuego apareció en el muelle de Limonade, anunciando que los rebeldes habían llegado allí. Al día siguiente, las dos parroquias más ricas y más importantes del norte de la provincia no eran nada más que cenizas y ruinas".

Las tropas de los granjeros y del gobierno francés reaccionaron tres meses después, logrando capturar a Boukman, el principal líder de la revuelta negra. Los rebeldes entonces se habían reunido en diversos grupos armados. Con la ejecución de Boukman, el comando de la mayoría de las tropas pasó a uno de los subordinados. Se trataba de un típico líder negro de la época, cochero que había huido de su hacienda. Su nombre era Jean-François.

En pocos meses, el cochero fugitivo ya era un general respetado. "El jefe supremo del ejército africano estaba siempre bien vestido," contó un oficial llamado Gros (no se sabe su primer nombre), que fue capturado por los hombres de Jean-François y acabó convirtiéndose en su asistente en las negociaciones de paz con los blancos. "Llevaba un crucifijo de San Luis [símbolo del ejército real francés] y un cordón rojo. Tenía diez guardaespaldas, que llevaban una bandolera con una flor de lis [símbolo de la corona francesa]. Era amado por todos aquellos que eran libres y por los mejores esclavos; su mando era respetado, su tropa bien disciplinada "Jean-François no era en realidad un líder supremo – compartía sus decisiones con otro general negro, Georges Biassou. Fue retratado como un líder menos violento y adepto de buenas fiestas. Era probablemente más egocéntrico que eficiente - solía adornar su uniforme con un enorme conjunto de medallas y baratijas de colores que impusieran respeto.

La cúpula de los rebeldes negros estaba atenta a lo que sucedía en la política francesa. En diciembre de 1791, por ejemplo, llegaron emisarios de Francia dando órdenes a los granjeros para amnistiar a los esclavos que volvieran al trabajo. Jean-François y Biassou se apresuraron a escribir una carta detallando sus condiciones para bajar las armas. En tono amable y conciliador, afirman estar bajo la presión de los esclavos, que no permitieron los cambios, como la de tener tres días libres a la semana. Y piden libertad solo para sí mismos y para otros líderes de la revuelta. A cambio, se disponen incluso a capturar a los esclavos que se negaran a regresar a las plantaciones. "Muchos negros van a esconderse a las selvas; será necesario perseguirlos con diligencia y enfrentarse a

peligros y al cansancio. Pero los generales y los jefes que estamos pidiéndoles que emancipen van a unirse a nosotros en esta tarea, y las riquezas públicas van a renacer de las cenizas."

Hasta ahí, las acciones de Jean-François son comprensibles. Todavía tardaría unos años para que la idea revolucionaria de la libertad total de los esclavos se difundiera por el mundo. "En sociedades que fueron siempre divididas entre esclavos y amos, los esclavos generalmente aspiraban a pasar de una categoría a otra, no eliminar la barrera entre ellas", dice el historiador estadounidense David Patrick Geggus. "Eso es un rasgo común de las rebeliones de esclavos antes del período revolucionario de Francia, que extendió el concepto de la libertad individual." Sin mayores objetivos en mente, Jean-François y su colega intentaron salvar su propia piel y, tal vez aliviar la carga de trabajo de los esclavos comunes. En un intento de convencer a los blancos a dar la libertad a la élite esclava, mostraron que serían útiles para mantener el orden de las senzalas. Sin embargo, con el avance de la revolución, la actitud de Jean-François y de otros líderes rebeldes era cada vez más extraña a los ojos de hoy. A partir de 1792, comenzaron a luchar entre sí, contra los abolicionistas franceses y a favor de la monarquía española.

España vio en la revuelta de los negros contra los franceses una oportunidad de apoderarse del territorio que había perdido menos de un siglo antes. Invadió la colonia francesa y, para engrosar sus tropas, reclutó las bandas de guerreros negros. Jean-François, desde el inicio de la revuelta, se había mostrado defensor del rey español y de la iglesia y dispuesto a un acuerdo. En mayo de 1793, se dio a sí mismo el título de gran almirante y llevó cerca de 6 mil soldados al lado español. A cambio, recibió tierras, un sueldo de 250 dólares de la corona española y la garantía de libertad para su familia. Mientras los soldados españoles protegían la frontera, las tropas de Jean-François y Biassou se lanzaron al ataque contra los franceses.

A finales de 1793, la situación se volvió más extraña. Los republicanos franceses declararon la libertad de los esclavos de Santo Domingo, en un intento de atraer a su lado a las tropas negras. Al año siguiente, Francia abolió la esclavitud en todas sus colonias. Fue una decisión inédita en todo el mundo - incluso Inglaterra, que se convertiría en la cuna del abolicionismo, llevaría décadas para tomar la misma actitud. Si la lucha del líder negro Jean-François era por la libertad, debería rápidamente empezar una negociación y pasar al lado francesa, ¿verdad? Pero Jean-François se quedó en el lado español. Peor aún: con el anuncio de Francia de abolir los esclavos, muchos granjeros franceses pidieron refugio a España, que comenzó a protegerlos. Se montó así una escena inusitada. Los rebeldes negros de Haití empezaron a proteger a algunos de los amos de tierras contra los que se habían revelado dos años antes.

Hasta hoy los historiadores intentan explicar por qué estos líderes rebeldes tomaron actitudes de este tipo. La primera hipótesis es que veían a los republicanos franceses abolicionistas con desconfianza. Gran parte de los burgueses que apoyaron la Revolución Francesa eran mercaderes de las ciudades portuarias de Francia, como Nantes y Burdeos. Estos hombres, que impusieron los valores de igualdad y libertad en Europa, se enriquecieron vendiendo productos hechos al otro lado del Atlántico por esclavos - y no les pasaba por su cabeza acabar con este sistema. En la Francia europea eran revolucionarios; en la Francia caribeña, esclavistas convictos.

Además, años antes de la revuelta de 1791 estallar, la Corte francesa intentó imponer a los amos coloniales más reglas sobre cómo deberían tratar a sus esclavos. El nuevo "Código Negro" determinaba un límite de horas de trabajo por día, descanso en una parte del sábado, mejora en la ropa y alimentación y el más grave: estipulaba que los esclavos podrían quejarse a las autoridades reales si las medidas no fueran cumplidas. Los granjeros se negaron a obedecer casi todas las nuevas reglas. Noticias de este choque se extendieron por las haciendas, creando así un acercamiento entre el rey y las senzalas. "Los esclavos

identifican el progreso a la majestad real y el abuso a esos blancos que forman asambleas, consejos municipales y otras sociedades, con el objetivo de evitar que el monarca imponga sus decisiones", afirma el historiador francés Pierre Pluchon.

No solo Jean-François, sino otros rebeldes negros se mostraron defensores de la monarquía. Esto ocurrió no solo en Santo Domingo, sino también en diferentes regiones de América. En un estudio clásico, el historiador estadounidense John Thornton, especialista en historia de África, defendió que había una gran influencia africana en la elección de la monarquía por parte de tantos esclavos. En la época de la revolución haitiana, dos tercios de los esclavos habían nacido en la costa de África, principalmente en el Congo. En esta región, había un debate político parecido al europeo sobre los límites de poder del rey. Para el historiador, el monarquismo de los negros no debe ser visto como un retorno a las políticas tribales y arcaicas de África - sino un intento de mantener o imponer reyes que realmente merecían el cargo.

Gros, el oficial capturado por los hombres de Jean-François, escribió en sus memorias que la revuelta de los esclavos era claramente una "contrarrevolución", es decir, una revuelta armada en protesta a la Revolución Francesa:

"En todas partes los esclavos creían que el rey había sido detenido y que habían sido requeridos para armarse y restaurar la libertad; eran conscientes de la caída del clero y de la nobleza. Jurando por lo más sagrado, nosotros podemos asegurar que hay muchas pruebas de que la revuelta de los esclavos es una contrarrevolución."

Jean-François probablemente luchaba también para enriquecerse. Con el

objetivo de recaudar pólvora y dinero, su tropa capturaba a las mujeres y a los niños de las tropas negras enemigas y los vendían como esclavos a los granjeros de España. Lo mismo hacían otros generales negros. Este fue uno de los motivos por lo que Jean-François montó tantas peleas con otros grupos de la misma etnia. Su gran enemigo fue Toussaint L'Ouverture, quien se convertiría en el general negro más poderoso de Haití. Jean-François atacó incluso a Biassou, su antiguo aliado, matando a su sobrino. Estas guerras internas, entre dos tropas que actuaban en el lado español, generaron preocupación. "Los españoles consiguieron apaciguar sus diferencias imponiendo pactos de obediencia y delimitando muy bien el territorio de Jean-François y Biassou", afirma el historiador David Geggus.

En 1795, después de sufrir derrotas de otros líderes negros, y afectado por un acuerdo de paz entre Francia y España, Jean-François se exilió. Intentó mudarse con la familia a La Habana, Cuba, pero acabó cruzando el Atlántico para instalarse en la ciudad española de Cádiz, acompañado por 16 familiares y 19 empleados. Hasta morir, probablemente en 1806, recibió una pensión mensual del reino español.

Julien Raimond, víctima y verdugo

Julien Raimond fue uno de los mayores productores de añil del sur de Santo Domingo. Típico miembro de la oligarquía de su comunidad, pasó su juventud estudiando en buenos colegios de Francia. Cuando regresó al Caribe, heredó dinero de sus padres y logró un buen matrimonio, con una viuda de su nivel social. Pudo así comprar tres haciendas y cerca de cien esclavos - un número significativo teniendo en cuenta que la mayoría de los productores tenía como mucho diez de estos trabajadores. La producción era casi toda vendida por contrabando, al fin y al cabo en aquella época la Corona francesa, como las demás cortes con territorios en América, imponía a las colonias del Caribe un

monopolio del comercio: los productores solo podían vender sus productos a los comerciantes franceses y comprar mercancías procedentes de Francia. Los comerciantes holandeses e ingleses pagaban más, por lo que Julien actuaba en el tradicional mercado sumergido del Caribe. Con el aumento de la producción de ropa debido a la Revolución Industrial, el añil sufrió sucesivas altas en el mercado - entre 1749 y 1790 el precio aumentó un 150%. Fue así, mezclando la explotación esclavista y el contrabando de un producto en alza, como Julien Raimond reunió una buena fortuna.

En la década de 1780, aquel señor se vio cada vez más ausente de su propiedad. Mientras los esclavos trabajaban para que fuera más rico, se trasladó a Francia, donde se unió a un grupo que daría lugar a la Sociedad de los Amigos de los Negros. Julien se convirtió en uno de los principales activistas contra el racismo en Europa. Él mismo se sentía víctima de discriminación racial, porque era mulato, hijo del matrimonio legítimo entre un colonizador francés y una "mujer de color". En la corte de Versalles, el granjero y sus colegas presionaban a las autoridades reales para que no hubiera más diferencia entre blancos, negros y mulatos en las colonias del Caribe. En 1789, cuando la Revolución Francesa estalló y la Asamblea Nacional aprobó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, Raimond estaba allí. Junto con otros mulatos del Caribe, lanzó un manifiesto sobre los ciudadanos libres de color, recordando a los franceses que, como se afirmaba la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano aprobada semanas antes, "todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos".

El objetivo de Raimond era poner fin a la discriminación racial entre blancos y los ciudadanos ricos con alguna ascendencia negra, como él. El prejuicio contra los mulatos era cada vez más común en Santo Domingo. En la mayor parte del siglo XVIII, más del 70% de los matrimonios eran interraciales, generalmente colonos franceses que emigraron solos al Caribe y acababan casándose con ex esclavas o sus hijas nacidas libres. Debido a estos matrimonios, el 47% de los

ciudadanos libres de 1790 eran descendientes tanto de europeos como de negros, los llamados libres de color o mulatos. Muchos de ellos eran hijos legítimos, que crecían en un ambiente tan próspero como el de los niños blancos más ricos. Cuando eran adultos, se convertían en más ricos y mejor educados que muchos blancos que no habían estudiado fuera. Entre los hijos no reconocidos, ocurría con frecuencia que, con la muerte de su padre, heredaban tierras y esclavos. Personajes así fueron comunes en casi todas las sociedades esclavistas de América, de Brasil, de Jamaica al sur de Estados Unidos. De todos estos, el grupo más próspero de libres de color era el de Santo Domingo. Juntos, poseían de un 20% a un tercio de los 500 mil esclavos de la colonia y eran dueños de cerca de 2 mil haciendas de café.

A partir de la década de 1770, cuando esta parcela de población creció a punto de intimidar a los blancos, los libres de color comenzaron a perder sus derechos políticos. El censo comenzó a clasificar a las personas según el grado de ascendencia africana; nuevas leyes provinciales prohibieron a los libres de color elegir representantes, ocupar cargos públicos o trabajar como médicos o farmacéuticos. La ley llegaba incluso a los cuidados personales: no podían vestirse como los blancos tampoco tener los peinados a la moda europea. En el imponente teatro de Le Cap, los mulatos y negros libres eran obligados a sentarse en los peores lugares. Para aquellos que habían estudiado fuera y estaban acostumbrados a un tratamiento más digno, esta segregación era inconcebible.

La lucha de Raimond estaba lejos de la abolición de los esclavos o de la ampliación de los derechos de los negros aforrados. De hecho, para que aceptasen sus exigencias, Julien y otros activistas mulatos, como Vicente Ogé, dejaban claro que no compartían la causa de los esclavos. La involucración con la abolición haría más difícil atraer adeptos a su causa. Los mulatos no solo defendían la continuidad de la esclavitud sino también propagaban la teoría de que el mayor control sobre las senzalas solo sería posible con la igualdad racial

entre los ciudadanos libres. Gran parte de los blancos, sin embargo, creía que, si los ciudadanos negros tuvieran los mismos derechos, no habría más justificación para mantener a otros negros como esclavos, y la institución moral de la esclavitud se desmoronaría.

Ante este callejón sin salida y las consecutivas derrotas políticas, los mulatos decidieron empuñar las armas. En 1790, el líder mulato Vicente Ogé, el principal representante de los libres de color en París, viajó a Santo Domingo convencido en conquistar por la fuerza el derecho de los mulatos a votar. Él y cerca de 300 rebeldes tomaron una ciudad del norte de la colonia y enviaron mensajes a la Asamblea Provincial, amenazando venganza en caso de que no fuera aprobado el derecho de los mulatos a participar en las elecciones. Después de victorias iniciales, la tropa de Ogé acabó siendo derrotada - fue ejecutado cruelmente, rompiendo lentamente sus huesos en público.

Un año después, sin embargo, la situación de los libres de color se invirtió. Con la repentina revuelta de los esclavos por toda la colonia, los blancos, principalmente los del sur de Santo Domingo, se vieron en una posición más frágil. Necesitaban defenderse no solo de los esclavos rebeldes, sino también de los mulatos. Aprovechando el buen momento, estos últimos habían reunido grandes tropas de esclavos de sus propias haciendas y de las de los blancos. Convencieron a los negros prometiéndoles libertad a los que participaran en las tropas o en una jornada laboral más leve. Los blancos, ante ese mayor poder militar, y la necesidad del apoyo de los mulatos para mantener el orden de la colonia, acataron con más facilidad sus exigencias.

Mientras sus compañeros luchaban contra los blancos en Santo Domingo, Julien Raimond se enfrentaba a batallas políticas al otro lado del Atlántico. Publicó en total 12 folletos exponiendo a los ciudadanos la contradicción de defender el mantenimiento de la igualdad del hombre y al mismo tiempo mantener leyes de discriminación racial. Con el ambiente político de Francia cada vez más

revolucionaria y abolicionista, su gran reto pasó a ser conciliar la emancipación de los esclavos con la prudencia de no acabar con la economía de Santo Domingo. Por eso Raimond se unió a la causa de los negros muy lentamente. En un panfleto de 1793, defiende que los esclavos rebeldes solo podrían tener el derecho a la libertad si liquidaran la deuda que tenían con Francia, comprando la libertad por un precio estipulado por el gobierno. "El insano proyecto de liberar a los esclavos de repente llevaría a la ruina total de la colonia", afirma Raimond.

Pero Raimond acabaría su vida trabajando bajo el mando de ex esclavos. En 1800, viejo y mucho menos adinerado que décadas anteriores, consiguió finalmente establecerse en París como una figura fiable en cuanto a los asuntos de la colonia de Santo Domingo. Fue nombrado comisario francés por Napoleón Bonaparte. En la colonia, a donde viajó motivos laborales, Raimond acabó alineándose a Toussaint L'Ouverture, el principal líder negro de la Revolución en aquella época. Se convirtió en uno de los subordinados del líder de los esclavos, responsable del grupo que crearía la constitución de Santo Domingo. El emperador Napoleón, contrariado con las decisiones de su trabajador, al enviar tropas para retomar el poder de Santo Domingo dio órdenes expresas para que los oficiales franceses arrestaran al comisario. Julien Raimond murió de causas naturales, con casi 80 años, dos semanas antes de las fragatas francesas llegaran a los puertos de la isla para arrestarlo.

Jean Kina, de esclavo a coronel británico

En el sur de Santo Domingo, las revueltas de esclavos no fueron tan significativas como en el norte, pero los granjeros blancos se enfrentaron a los ataques de los granjeros mulatos. Para defenderse, montaron tropas con sus propios trabajadores. Muchos esclavos se alistaban animados, pues, al convertirse en soldados, recibían un uniforme de guerra - un tremendo símbolo de estatus - comían carne casi todos los días (un lujo incluso para los ricos) y

vislumbraban la posibilidad de conquistar la libertad como recompensa a sus hechos heroicos. Fue en este escenario donde el esclavo negro Jean Kina cambió, en menos de siete años, de mero esclavo de una hacienda de algodón a coronel del Ejército británico dueño de tierras y de docenas de esclavos.

Jean Kina probablemente fue traído desde África cuando era niño. En 1791, tenía alrededor de 40 años. Era una especie de líder informal de los esclavos de una hacienda de algodón, donde trabajaba como carpintero. En esta época ya debía inspirar confianza a su dueño, porque se le fue dado el mando de una tropa de 60 hombres y la responsabilidad de vigilar a la comunidad de Tiburón, donde su hacienda se ubicaba. La habilidad táctica y el carisma que ejercía sobre los esclavos impresionaban a los blancos – en poco tiempo Jean Kina ya lideraba a una tropa de 200 soldados. Su mayor hazaña ocurrió en el verano de 1792. Cerca de 700 esclavos rebeldes habían huido de sus senzalas y se escondieron en la fortaleza de Les Platons. Las tropas del gobierno intentaron invadir la fortaleza, sin éxito. Fue Jean Kina y sus hombres quienes realizaron una heroica invasión de la fortaleza y devolvieron a los rebeldes a las senzalas. Como premio, Jean ganó medallas, una pensión mensual y cientos de esclavos más para su mando.

Lo más impresionante en Jean Kina es que luchaba en defensa del sistema esclavista por convicción, no solo porque estaba obligado a cumplir órdenes. Ardiente defensor de la esclavitud, intentaba convencer a sus colegas de los peligros de la libertad. En 1793, envió cartas a amigos de las haciendas vecinas. Pedía ayuda para luchar contra "el error que hoy en día ciega a un buen número de negros, que creen en la libertad, niños codiciosos tomados por el fanatismo republicano". "¿Te acuerdas cuantas veces más eras feliz cuando tenías un rey?", preguntó a un conocido. Y teorizó:

"¡Infelices esclavos! Ustedes fueron llevados a creer que eran hombres libres, cuando esto es solo una ilusión. Es cumpliendo con sus deberes con sus dueños

que ustedes van a llegar a ser libres."

Algunos historiadores explican esta simpatía por el cautiverio por el tipo de trabajo que experimentó. Jean vivió en una hacienda que producía principalmente algodón, cultivo que no exige mano de obra tan intensa como la producción de café o caña de azúcar. Por eso se puede suponer que la esclavitud vivida por él fue "a pequeña escala, patriarcal, donde la carga de trabajo era relativamente pequeña." En este tipo de convivencia casi familiar, no era raro que los negros tomaran para sí mismos los objetivos y los deseos de los blancos.

Con el desenvolvimiento de las revueltas y de las guerras civiles en Santo Domingo, los granjeros pasaron a depender tanto de Jean Kina para mantenerse con vida que el esclavo podría muy bien cambiarse de lado y emprender un ataque repentino contra los blancos. Pero fue todo lo contrario. Cuando los granjeros, agradecidos por su esfuerzo, anunciaron que le concederían la libertad, Jean Kina rápidamente lo rechazó: quería continuar siendo esclavo. Aceptó solo dos años después. Su creencia en las ventajas de la esclavitud lo motivaba incluso a faltar al respeto a los blancos adeptos de alguna igualdad racial. Invitado a cenar con el gobernador local, Jean Kina se negó. El gobernador intentaba aproximar los granjeros negros a los mulatos – lo que indignaba a los racistas blancos. Por ese motivo Jean Kina hizo el feo: dijo que no a la invitación, pues no le gustaría quedar con un hombre que dejó a sus patrones tan contrariados.

En 1793, así como diversos colonos franceses del norte pasaron al lado español, muchos granjeros del sur, como el dueño de Jean Kina, saltaron al barco de Inglaterra, que había invadido aquella parte de la colonia. Entonces los soldados negros pasaron a formar parte de las fuerzas británicas. Jean Kina y sus hombres estaban totalmente recomendados al ejército real por los propietarios franceses. "Los comandantes británicos fueron generosos al tratarlo con respeto. Fue

nombrado coronel, recibió una espada, el cinturón de la espada, así como regalos y dinero ", cuenta el historiador Geggus. No tardó para que la lealtad del guerrero negro sorprendiera a los ingleses. Líder militar relevante, Jean pronto tuvo suficiente dinero para comprar tierras y esclavos - solía viajar a Jamaica para adquirir decenas de negros para su tropa. El auge de su carrera militar llegó en 1798, cuando pasó a ganar el salario completo de coronel del ejército británico. Para los ingleses, no había nada extraño en la promoción del ex esclavo. "El rey no tiene un amigo mejor que Jean Kina, cuyo compromiso con la Realeza es tan notable como su honor e integridad", escribió en la época un coronel inglés.

La difícil tarea de Toussaint L'Ouverture

El mayor clásico de la historia de la revolución haitiana es el libro Los Jacobinos Negros, del historiador marxista C.L.R James. La obra defiende que los guerreros negros de Haití estaban imbuidos de las mismas ideas que motivaron a los jacobinos, los revolucionarios franceses más radicales. A pesar de la alabanza exagerada a los protagonistas de la revuelta y de la declarada posición política, Los Jacobinos Negros tuvo el mérito de mostrar, en 1938, a los líderes negros como agentes de su propia lucha, capaces de articular maniobras políticas y negociaciones diplomáticas de acuerdo con planes y estrategias . El héroe de este clásico es Toussaint L'Ouverture, tal vez el personaje principal de la historia de Haití. "Entre 1789 y 1815, con la única excepción del propio Napoleón Bonaparte, ninguna otra figura aislada fue, en lo que a Historia se refiere, tan bien dotada como ese hombre negro que había sido un esclavo hasta los 45 años de edad", afirma James.

Ex esclavo y ex propietario de esclavos, Toussaint comenzó su carrera militar como un subordinado de los primeros líderes negros, Jean-François y Biassou. Con ellos, se unió al ejército español, llevando ataques contra los franceses en el

norte de la isla. Hasta que, en 1794, hizo su gran jugada: después de intercambiar cartas con oficiales franceses, cambió de bando y comenzó a apoyar a la recién creada República de Francia. En esa época, se puso a sí mismo un apellido: L'Ouverture, "la apertura", porque probablemente sabía como nadie ganar espacio a través de ataques militares. Por el cambio de bando en la guerra entre los imperios, los viejos líderes y aliados se volvieron sus principales adversarios. En pocos años, Toussaint fue capaz de eliminar rivales, contener la invasión británica en el sur de la isla, alejar al representante del gobierno francés a una colonia e incluso invadir la colonia vecina, la española Santo Domingo. Conciliador y reacio a las represalias, reunió bajo sus órdenes aliados de todas las razas y clases. "Fue un brillante líder político y militar que, en el curso de su carrera, pudo reunir el apoyo de personas de todo tipo, desde granjeros, oficiales blancos hasta esclavos", afirma el historiador Laurent Dubois. Toussaint tenía un equipo de asistentes blancos, mulatos y negros que escribían cartas, conjuntos de leyes y ayudaron en las decisiones administrativas. Después de derrotar a rebeldes e imperios, este finalmente pudo organizar el país del modo que quería y que fuese mejor para los esclavos ya tan cansados de luchar. Su gran actitud, sin embargo, fue llevar de vuelta a la isla los trabajos forzados impuestos a los negros en las plantaciones de caña de azúcar.

En el intento por recuperar la economía en ruinas de la colonia, Toussaint incentivó el regreso de los granjeros blancos a la isla - miles de ellos confiaron en el nuevo líder negro y regresaron. Pero estaba el problema de la mano de obra. La mayor parte de los esclavos habían ocupado tierras abandonadas por sus antiguos propietarios y estaban satisfechos con llevar una vida de subsistencia, cultivando alimentos y criando animales. Para devolverlos a las plantaciones, Toussaint creó una especie de militarización del campo. En el decreto ordenó el retorno a las haciendas, afirmaba:

"Para garantizar nuestra libertad, que es indispensable para nuestra felicidad, cada individuo debe ser empleado con provecho para contribuir al bien común. [...] Todos los trabajadores del campo, hombres y mujeres, actualmente en estado de reposo, viviendo en ciudades, pueblos y otras plantaciones a las cuales no pertenecen deben regresar de inmediato a sus respectivas plantaciones."

Era un sistema de trabajo forzado muy parecido a la esclavitud. Es cierto que los negros recibían parte de la producción como salario, ya no eran propiedad de algún señor y sus jefes no tenían todo el poder sobre ellos. Pero todavía estaban atrapados en las haciendas y obligados a trabajar allí. Si años antes habían arriesgado su vida para reivindicar solo cuatro días de trabajo por semana, con el nuevo régimen ya tenían que cumplir seis días, realizando exactamente las mismas tareas anteriores. "Los esclavos, es necesario observar, apenas habían cambiado de nombre bajo la dictadura de Toussaint", escribió en esa época un joven oficial francés llamado Norvins. "Él pasó a llamarlos cultivadores, pero los negros estaban todos encadenados al suelo, bajo pena de muerte si abandonasen sus puestos de trabajo."

Muchos esclavos, por supuesto, se rebelaron de nuevo - y de manera muy parecida a la de 1791. Los blancos y los gestores de haciendas fueron asesinados, las plantaciones fueron quemadas y se incrementaron las fugas a la selva. Toussaint fue acusado de reavivar la esclavitud y actuar en beneficio de los blancos. En febrero de 1796, cuando los esclavos rebeldes mataron a varios europeos, el propio Toussaint fue a hablar con ellos para convencerlos de desistir de la rebelión. En otras ocasiones, mandó a sus generales arrestar a los rebeldes y enviar a los demás de vuelta a las plantaciones. Lo que los generales deberían hacer con gusto, ya que ellos mismos se habían convertido en propietarios de las grandes haciendas.

Hay varios intentos de explicar por qué Toussaint reavivó el trabajo forzado. Ciertamente no era una tarea fácil crear desde cero un sistema de cambio de mercancías que por tanto tiempo fue basado en la esclavitud. La tradición financiera de la colonia se había roto y las riquezas salvadas de las guerras poco a poco desaparecían. El historiador Laurent Dubois ve semejanzas en las prácticas de Toussaint con las de los gobernadores blancos que administraron la transición entre la esclavitud y el trabajo libre, décadas más tarde, en el Caribe británicos, en Estados Unidos y en Cuba. "Aunque Toussaint se diferenciara de ellos por un punto crucial - él mismo había sido esclavo - sus medidas políticas post-emancipación fueron similares a aquellas de los gobernadores que vinieron después. Intentando mantener y reconstruir la producción de azúcar y del café, buscó limitar la libertad de los ex esclavos, respondiendo con una orden coercitiva a su intento de andar libremente, adquirir tierras y escapar del trabajo forzado".

Toussaint decía que la libertad de los esclavos solo sería garantizada con la prosperidad de la agricultura. Es verdad, así como el hecho de que los negros podrían continuar en pequeñas propiedades, vendiendo la producción de caña de azúcar a los molinos controlados por el gobierno. Las grandes haciendas, sin embargo, traían ventajas militares - y preocuparse por el poder militar no estaba de más en aquella época. "Toussaint necesitaba la renta de las grandes plantaciones para mantener a su ejército. Para asegurar la lealtad de sus oficiales, dio grandes tierras a muchos de ellos. Empezó así a crear una sociedad dominada por negros, pero todavía con una gran desigualdad entre la élite y la masa de la población", afirma el historiador estadounidense Jeremy Popkin.

En cualquier caso, el sistema semi-esclavista de Toussaint era leve en comparación con los que vendrían después. En 1802, el emperador francés Napoleón Bonaparte, temiendo el poder excesivo de Toussaint en Santo Domingo, invadió la colonia para destituirlo del cargo. Entre los más de 30 mil soldados enviados al Caribe había incluso legionarios polacos. Toussaint,

debilitado después de que sus generales Jean-Jacques Dessalines y Henry Christophe pasaron a apoyar a los franceses, acabó capturado y enviado a una prisión en un castillo en Doubs, en la frontera con Suiza, donde murió de neumonía.

Mientras tanto, en el Caribe, sus generales romperían la alianza con Francia para volver a luchar contra ella. En 1803, Dessalines consiguió expulsar a los franceses, declarando la independencia de la colonia un año después. Le dio el nombre de "Haití", un antiguo término con el que los indios llamaban a la isla. Dessalines, sin embargo, sería pronto víctima de una conspiración de sus propios seguidores: murió en 1806 intentando reprimir una revuelta. Después de Dessalines, Haití se dividiría en dos: al sur y al oeste, el mulato Alexandre Pétion mantendría la República; al norte, Henri Christophe, antiguo general rebelde, crearía un reino independiente. Fue con él que la tragedia de la Revolución Haitiana, ya tan llena de episodios extraños, llegaría a su punto más extravagante.

Henri Christophe y el ápice de la locura

"Henri, por la gracia de Dios y la Ley Constitucional del Estado, el Rey de Haití, Soberano de las Islas Tortuga, Gonave y otras adyacentes, Destructor de la Tiranía, Regenerador y Benefactor de la Nación Haitiana, creador de Instituciones Morales, Políticas y Guerreras, Primer Monarca Coronado en el Nuevo Mundo, Defensor de la Fe, el Fundador de la Orden Real y Militar de San-Henri. "

El título que el general Henri Christophe se concedió a sí mismo es suficiente

para imaginar cómo fue su gobierno. Autoproclamado rey Henri I en 1811, superó a los líderes blancos, negros y mulatos del país, tanto en tiranía como en locura.

Las leyes que Henri I promulgó llegaban a la intimidad de los ciudadanos. El "Código Henri" prohibía a las parejas vivir o dormir juntos sin casarse, mandaba detener a las parejas no casadas sorprendidas por la noche en la misma casa y el divorcio lo prohibió. El rey también estipulaba la pena de muerte para los ladrones y azotaba con látigo a los que pillaba en mal comportamiento. Para reactivar la producción de café y caña de azúcar en las grandes explotaciones, practicó una persecución aún más brutal de los ciudadanos que prefirieron permanecer aislados del mundo en pequeñas propiedades. Al pasear por el reino, mandaba detener o zurrar a cualquiera que tuviese la mala suerte de parecer perezoso.

Para recrear el sistema monetario en Haití, Henri inventó un curioso método. Mandó confiscar del campo todas las calabazas (fruta leñosa con la que hasta hoy en día se hacen botellas y vasijas de agua), transformándolas en la moneda nacional. El gobierno comenzó a pagar a los granjeros de café con unidades de calabaza. Después vendía la producción a los comerciantes ingleses en libras. Sorprendentemente, el sistema funcionó - y el norte de Haití vivió un principio de prosperidad, mientras que el sur, dividido en pequeñas haciendas, se estancó en la agricultura de subsistencia. Con una parte del dinero recaudado en la exportación de caña de azúcar y café, Henri construyó hospitales y cinco escuelas a tiempo completo. Incluso contrató a profesores extranjeros para las clases de inglés, francés, español y latín. Otra parte del dinero venido de la exportación fue a su propio bolsillo - justo antes de que su gobierno acabase, Henri ingresó una fortuna en monedas de oro en los bancos ingleses.

Al igual que otros generales negros de la Revolución de Haití, Henri Christophe había sido esclavo. Después de obtener la liberación, trabajó como albañil y

constructor de mesas de billar, incluso montó un restaurante, en la ciudad de Cap-Français, que atendía a los más ricos granjeros blancos. Después de la revolución y de la toma del poder, se obsesionó con los símbolos reales y en su propio homenaje. Cambió el nombre de la ciudad de Cap Français a Cap-Henri y creó una nobleza que incluía príncipes, duques, condes y caballeros. Estos nobles tenían que seguir reglas estrictas de vestido para frecuentar la corte. Henri mandó construir además 14 palacios y castillos y una catedral, todos hechos con trabajo forzado. Su gran legado fue la Ciudadela Laferrière, todavía hoy una de las mayores fortalezas de América y una de las principales atracciones turísticas de Haití. Durante 15 años, cerca de veinte mil negros cargaron piedras y ladrillos en la espalda hasta la cima de la montaña donde la fortaleza fue construida. En caso de un nuevo ataque de las tropas francesas, esta podría albergar a unos cinco mil soldados, además de la familia real, para la cual fueron construidas habitaciones especiales, comedores y salas de juegos.

El excéntrico rey no tenía condiciones físicas para refugiarse en aquella increíble fortaleza. En 1820, cuando las obras del monumento terminaron, sufrió un derrame cerebral que dejó la mitad de su cuerpo paralizado. Amenazado por insurrecciones populares y por tropas republicanas del sur, se suicidó de un tiro.

Tan irreal fue el gobierno de Henri Christophe que inspiró dos grandes obras de la literatura: El Emperador Jones, de Eugene O'Neill, y El Reino de este Mundo, de Alejo Carpentier, sin duda el mejor libro inspirado en la Revolución de Haití. El libro de Carpentier trae una memorable suposición de los últimos momentos del rey Henri I, al verse solo y aislado en su castillo:

"Christophe echó a andar por su palacio, apoyándose en pasamanos, cortinas y respaldos de las sillas. La ausencia de cortesanos, de lacayos, de guardias creaba un terrible vacío en los pasillos y en las habitaciones. Las paredes parecían más altas, los azulejos, más anchos. El salón de los espejos no

reflejaba otra figura, sino la del rey, hasta la eternidad de sus cristales más longevos. Y después, esos zumbidos, esos roces, esos grillos del techo interior, que nunca se habían escuchado antes, y ahora, con sus intermitencias y pausas, daban al silencio una escala de profundidad. [...] El gran salón de recepciones, con sus ventanas abiertas a ambos lados, hizo que Christophe escuchase el sonido de los tacones de sus propias botas, aumentando su impresión de soledad absoluta."

Una bala de plata fue especialmente fabricada para el suicidio del Regenerador y Benefactor de la nación haitiana.

Perón y Evita

Un gran pasado por delante

Ah, Argentina...¡qué país maravilloso! Vinos Malbec, buena comida, bife de chorizo, café expreso y alfajor en todos los restaurantes. La capital es imponente, llena de parques y hermosos edificios. Sus habitantes crearon una música erudita y sofisticada, el tango. Todo allí es perfecto. O casi todo. El país solo peca, y mucho, en la gestión política y económica. Sus gobernantes insisten en ignorar las reglas básicas de la economía, como la ley de la oferta y de la demanda, maquillan los datos económicos, crean enemigos imaginarios y dependen del apoyo de sindicatos vendidos. ¿Por qué nuestros “hermanos” argentinos hasta ahora no han alcanzado la estabilidad, como sus vecinos Brasil, Chile y Uruguay? ¿Por qué insisten en permanecer congelados en el tiempo?

La culpa es casi toda de un único hombre: Juan Domingo Perón, el militar que comandó el país entre 1946 y 1955 y también entre 1973 y 1974. Desde el día en que asumió el puesto de secretario del Trabajo tras un golpe de Estado, en 1943, alteró irremediabilmente la mente de los argentinos. Fue como si un material radioactivo contaminase a los habitantes de la época y a los del futuro, haciéndoles creer religiosamente que las posibilidades de éxito de su país dependen de una guerra contra oligarquías imaginarias y capitalistas extranjeros. Las palabras de Perón todavía hoy son una Biblia para muchos políticos que se autodenominan orgullosamente peronistas. En las últimas décadas, estos únicamente no han gobernado Argentina durante dos tumultuosos años.

El legado de Perón es lamentable. En tres mandatos presidenciales, acorraló la iniciativa privada, produjo inflación, agredió a opositores, atacó a la prensa, acogió nazis alemanes, sobornó sindicalistas y puso a sus subordinados para sofocar manifestaciones contrarias. Eso sin contar la seducción de niñas menores de edad. Su populismo fue cultivado con la ayuda de su esposa Eva Duarte, Evita, que regalaba billetes de dinero a los pobres y creó escuelas y fundaciones que llevaban su nombre. Perón todavía hoy es capaz de movilizar millares de

argentinos en manifestaciones con mucho llanto, desmayos, motín y lucha. En las disputas campales entre los grupos que disputan su legado, es raro que no muera alguien. La situación es lamentable. Al asistir a una típica movilización popular peronista, es imposible discordar del erudito Jorge Luis Borges, para quien “el argentino, individualmente, no es inferior a nadie, pero, colectivamente, es como si no existiera.”

Al inicio del siglo XX, antes de que Perón apareciese en escena, el país tenía todo para alcanzar el éxito. Una población educada y emprendedora, tierras fértiles, un sistema de transportes desarrollado, una constitución liberal. Perón entró en escena, frustró todo, y, casi un siglo después, la promesa no se ha realizado. Por su culpa y la de sus seguidores, Argentina es un país con un gran pasado por delante. El país se transformó en un ejemplo mundial. Basta que una nación de primer mundo empiece a patinar y apuntar al suelo, y pronto alguien la llama la “Nueva Argentina”.

La Reina del Plata

Argentina alcanzó la independencia en 1816 y, como otros países de la región, no tuvo suerte al principio. El granjero y militar Juan Manuel de Rosas fue proclamado gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires en 1829. Gobernó hasta 1832, ejerciendo influencia en todo el país, y regresó tres años después, para quedarse hasta 1852. Caudillo típico, Rosas censuró la prensa, abandonó la educación y desalentó la inmigración. Únicamente tras su salida el país equilibró la balanza. La llegada de los europeos, principalmente españoles e italianos, fue estimulada. Para unir las regiones y dar salida a la producción del campo por el mar, fueron construidas carreteras y ferrocarriles. La Constitución de 1853, inspirada en los Federalist Papers, escritos para promover la primera Constitución de los Estados Unidos, imprimió ideas liberales, como el libre comercio entre las provincias y la inviolabilidad de la propiedad privada. La carta magna garantizaba a todo habitante el “derecho a trabajar y a ejercer cualquier negocio lícito, a viajar y a involucrarse en el comercio, a exigir a las autoridades, entrar, permanecer, atravesar o dejar el territorio argentino, a publicar sus ideas en la prensa sin censura previa, a usar y a disponer de su propiedad, a asociarse con otro para propósitos útiles, a profesar su fe libremente, a enseñar y a aprender”.

Pronto, el país se benefició de sus condiciones naturales excepcionales. De clima templado, vastas áreas de suelo fértil y fácil acceso al mar, Argentina se convirtió en uno de los más mayores exportadores de carne, trigo, maíz y linaza y una de las naciones más ricas del planeta. Tenía uno de los puertos con más movimiento del mundo, el cual ayudó a posicionar al país en octavo lugar entre las naciones en valor de exportaciones, décimo en valor de importaciones y noveno en comercio total. Tan ricos eran los argentinos en esa época que los franceses, para hablar de alguien con demasiado dinero, usaban la expresión “rico como un argentino”.

En 1907, se descubrió petróleo en la Patagonia. El Teatro Colón, fundado en 1908, tras 20 años de obras, cuenta con 2.500 butacas. Actualmente todavía es considerado uno de los cinco mejores del mundo (el Teatro Municipal de São Paulo tiene 1.580 butacas). El metro, el primero de toda América Latina, empezó a operar en 1913 (más de 50 años antes que el metro de São Paulo y el Ciudad de México).

Así describió la ciudad el escritor inglés James Bryce, que publicó un relato de su viaje después de pasar por la capital en el inicio del siglo XX:

"Buenos Aires es algo entre París y Nueva York. Tiene el ajetreo económico y el lujo del primero, y la alegría y el placer de la buena vida del otro. Todo el mundo parece tener dinero y le gusta gastarlo, permitiendo que todos supieran como hacerlo."

La ciudad que conoció era cosmopolita y repleta de imponentes edificios, exposiciones de arte, carruajes y coches de lujo, amplios parques y plazas con esculturas ecuestres, restaurantes y tiendas. La Avenida de Mayo era más "impresionante que la Picadilly en Londres, la Unter Linden en Berlín o la Avenida Pennsylvania en Washington." Y además: "En ningún otro lugar del mundo una persona puede tener una impresión tan fuerte de riqueza y extravagancia."

En 1920, Buenos Aires ya era la mayor ciudad de América Latina y la tercera del continente, apenas por detrás de Nueva York y Chicago. En el aspecto de renta per cápita y reservas de oro, Argentina estaba por delante de Estados Unidos, Inglaterra, y ligeramente por detrás de Francia.

La educación, el principal medio de ascenso social, se desarrolló al punto de que,

al final del siglo XIX, el país contaba con el más avanzado sistema de escuelas públicas de América Latina. El índice de analfabetismo era de 6,64%. Se trataba de un enorme público lector, lo que motivó la creación de diversos periódicos y revistas. Reconocidas publicaciones literarias se disputaban a los lectores. Uno era Sur, donde el escritor Jorge Luis Borges, un bibliotecario, publicó sus textos.

La llegada de los europeos trajo gente dispuesta a trabajar y visión emprendedora. Argentina fue el segundo país del mundo que más recibió inmigración europea entre la mitad del siglo XIX y la década de los 50. Uno de cada tres habitantes era extranjero.

Gracias a la libertad económica y la buena formación que poseían, algunos se convirtieron en empresarios. Alrededor del año 1900, cerca del 80% de los propietarios de establecimientos comerciales e industriales eran inmigrantes o ciudadanos nacionalizados. Los hijos y nietos de inmigrantes crearon grandes empresas y conglomerados. Surgieron las empresas SIAM, una fábrica de vespas y automóviles, Alpargatas y Molinos Río de la Plata. El viajero inglés James Bryce no dejó de notar la atmósfera de oportunidades que había allí. "La sociedad es algo como las ciudades de América del Norte, los límites entre las clases no están bien definidos, y el espíritu de igualdad fue más allá que en Francia y, por supuesto, más que en Alemania y en España."

El país entró en los años 40, tenía todo para despegar. Durante la guerra mundial, Argentina vendió alimentos a los países europeos devastados, bajo préstamo y se convirtió en uno de los mayores acreedores del mundo. La ingestión de calorías por el pueblo argentino era la más adecuada del mundo en los años posteriores a la II Guerra Mundial y mayor que la de los Estados Unidos. El país estaba, de esta manera, listo para destacarse en el ranking mundial de las naciones ricas de posguerra. Pero Perón no lo permitió.

Las consideraciones de Perón sobre el fascismo

Tan pronto como Perón surgió, Argentina empezó a apuntar hacia abajo. Anteriormente, en 1930, como capitán del Colegio Militar, participó en el golpe contra el presidente constitucionalmente elegido Hipólito Yrigoyen, que se encontraba en su segundo mandato. La política entonces pasó a ser dominada por los militares, que se consideraban los salvadores de la patria. Perón, a los 34 años de edad y casado con la profesora Aurelia "Potota" Tizón (murió en 1938, víctima de un cáncer de útero), fue llamado para ser el secretario privado del ministro de Defensa. Pero otro militar, el teniente general José Félix Uriburu, asumió el gobierno de inmediato y disolvió el Parlamento. Perón fue trasladado y enviado para patrullar la frontera con Bolivia. Después fue nombrado agregado militar en Chile y se convirtió en agregado en Europa cuando la Segunda Guerra Mundial estaba comenzando. La misión concedida a Perón por el general Carlos Márquez consistía en estudiar la situación. "Queremos saber quién va a ganar la guerra y cuál crees que debe ser la actitud de Argentina", dijo el jefe.

Al regresar en 1940 de su gira europea, Perón trajo una poderosa impresión sobre el fascismo. Su informe no dejaba dudas acerca de qué país Argentina debería apoyar. Sobre el país de Benito Mussolini, dijo:

"El fascismo italiano conquistó una efectiva participación de las organizaciones populares en la vida del país: una cosa que siempre se había negado al pueblo. Hasta que Mussolini llegó al poder, la nación estaba a un lado, y la gente al otro. El último no tenía participación en el primero."

"Manipular hombres es una técnica, la técnica del líder. Una técnica, un arte de precisión militar. La aprendí en Italia en 1940."

De Alemania de Adolf Hitler, trajo la siguiente consideración:

"Un estado organizado, dedicado a una comunidad perfectamente organizada y también un pueblo perfectamente organizado: una comunidad en la que el Estado era un instrumento del pueblo y donde su representación era, a mi modo de ver, efectivo. Pensé que esa podría ser la fórmula política del futuro - en otras palabras, una democracia realmente popular, una democracia verdaderamente social."

En su tierra natal, Perón se unió a un grupo de jóvenes coroneles nacionalistas y admiradores del fascismo, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU). En 1943, este grupo dio un golpe de Estado (el segundo en el que participó). Perón entonces consiguió un puesto como secretario del Trabajo y puso en práctica sus ideas inspiradas en el fascismo italiano.

Sin embargo, los países del Eje (Alemania, Italia y Japón) perdieron la guerra contra los aliados en 1945. Como miembro del gobierno, Perón se mostró solidario con los derrotados, y Argentina se convirtió en un refugio seguro para los nazis. En julio de ese año, los primeros fugitivos nazis llegaron a Buenos Aires dentro de un submarino, el U-530. A las 7:30 de la mañana del 10 de julio, dos barcas de pescadores cerca de Mar del Plata avistaron la torreta de un submarino. Luego un montón de rubios que "hablaban un idioma complicado" salieron del agua. El comandante, entonces, colocó en formación en la cubierta a los 53 tripulantes y se los entregó a las autoridades argentinas. Un mes más tarde, surgió el U-977. Probablemente por lo menos otros tres arribaron a la costa del país sin previo aviso, habiendo sido dos de ellos avistados con prismáticos por lo menos por dos docenas de habitantes que estaban en el

balneario de San Clemente del Tuyú. Como los británicos y los estadounidenses protestaron, una comisión gubernamental fue nombrada para analizar el caso. Quién la presidió fue el propio Perón. Recomendó que el submarino U-530 fuese colocado a disposición de Estados Unidos e Inglaterra", pero sugirió que la tripulación y las inspecciones fueran realizadas por las fuerzas navales argentinas.

Por el camino que lo llevó a las playas porteñas, el submarino U-977 puede haber realizado otras misiones. Según un estudio de dos periodistas argentinos, Juan Salinas y Carlos de Nápoli, el U-977 es el culpable del hundimiento del crucero brasileño Bahía, que estaba cerca de los acantilados de São Pedro y São Paulo, el 4 de julio de 1945. De los 357 tripulantes (incluyendo cuatro estadounidenses) del barco brasileño, apenas sobrevivieron 36. La mayoría murió de sed y deshidratación después de enfrentarse a cuatro días de fuerte sol en pleno océano. Los autores argentinos creen que la causa del desastre fue un torpedo lanzado por los alemanes. Pero la teoría está lejos de tener consenso, porque contrasta con el informe de los naufragos brasileños y con las investigaciones de la Marina de Brasil, para los cuales el motivo del accidente fue el disparo de un cañón automático de la propia nave, que alcanzó cargas en la popa y provocó una explosión.

Uno de los líderes nazis que llegó a Argentina en esa época fue Josef Mengele. Era conocido como el "ángel de la muerte", porque acabó con la vida de 400 mil judíos, homosexuales y gitanos, enviados a los campos de concentración de Auschwitz, en la actual Polonia. También realizó experimentos genéticos en los que disecaba personas vivas, amputaba miembros, arrojaba hombres a calderas con agua hirviendo y hacía cambios de sangre para ver lo qué pasaba. Mengele llegó a Buenos Aires en 1949 con un pasaporte expedido por la Cruz Roja, usando el nombre Helmut Gregor. Conoció a Perón personalmente. El argentino relató así el encuentro con un "especialista en genética":

"El hombre vino a despedirse porque un ganadero paraguayo lo había contratado para que mejorara su ganado. Iban a pagarle una fortuna. Me enseñó las fotos de un establo que había por allí, cerca de Olivos, donde todas las vacas parieron gemelos".

Mientras acariciaba a los nazis alemanes, Perón regalaba a los empleados diversos derechos. Construyó con ellos una relación de dependencia y adoración. Como otros líderes latinoamericanos de la época, incorporó la paga extra, estableció descansos semanales, perfeccionó el sistema de seguridad social, aumentó salarios y redujo los turnos de trabajo. Eran propuestas que ya habían sido defendidas por socialistas y comunistas, pero se estancaron y luego regresaron con el sello del nuevo líder.

¿Por qué Perón hizo todo esto? ¿Sería porque tenía como objetivo legítimo el bien del pueblo? ¿Era un socialista soñador, sensibilizado por la explotación capitalista del hombre por el hombre, como creen todavía hoy muchos argentinos? Fue así como justificó su apoyo a los trabajadores en un discurso proferido en agosto de 1944, enfrente de la Bolsa de Valores de Buenos Aires:

"Estas clases trabajadoras que están mejor organizadas son, sin duda, las que son más fácilmente lideradas."

"Es bueno tener estas fuerzas orgánicas que se pueden controlar y dirigir, en lugar de inorgánicas que escapan a la dirección y al control."

"¡Mis queridos capitalistas! ¡No os asustéis por el movimiento trabajista! El

capitalismo nunca ha estado tan seguro, porque yo también soy capitalista. Tengo un rancho, y hay trabajadores allí. Lo que quiero es organizar a los trabajadores para que el Estado pueda controlarlos y determinarles reglas, neutralizando en sus corazones las pasiones ideológicas y revolucionarias que puedan poner en peligro nuestra sociedad capitalista posguerra. Pero los trabajadores solo serán fácilmente manipulados si les regalamos algunos beneficios."

En 1945, cuando también asume la Vicepresidencia y el Ministerio de Defensa, Perón creó una ley semejante al código del trabajo de Mussolini, estableciendo que ningún sindicato que no tuviera el reconocimiento oficial podría existir. Cada sector industrial solo podría tener un sindicato. El gobierno pasó entonces a reconocer una única organización, peronista, por sector. Las huelgas y paralizaciones fueron prohibidas. Si un sindicalista se desviara a mitad de camino, perdería el reconocimiento del gobierno y tendría las finanzas cortadas. En ese mismo año, el embajador estadounidense Spruille Braden, revolucionado con el noviazgo de Argentina con los nazis, inició una campaña contra de Perón, uniendo liberales, comunistas, conservadores, socialistas, granjeros y empresarios. El 19 de septiembre, cientos de miles de personas salieron a las calles para exigir el fin del gobierno militar, que había tomado el poder en un golpe de Estado, y pedir nuevas elecciones. El 10 de octubre, Perón renunció a todos los cargos y fue detenido por los militares, que también estaban temerosos de su gran popularidad. Líderes sindicales se movilizaron para exigir su liberación y planearon una huelga general. Ocurrió entonces el episodio que marcaría la historia de Argentina del siglo XX. El día 17, Perón fue llevado a un hospital. Al saber la noticia, entre 300 mil y 1 millón de personas rodearon la Casa Rosada para pedir el regreso del líder. Después de negociar con los militares, Perón logró su liberación y apareció en el balcón de la Casa Rosada para pronunciar el discurso que lo eternizó:

"Doy también mi primer abrazo a esta gran masa, que representa la síntesis de un sentimiento que había sido asesinado en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es el pueblo. Este es el pueblo sufrido que representa el dolor de la tierra madre, que vamos a reivindicar. Es el pueblo de la Patria. Es el mismo pueblo que en esta histórica plaza pidió enfrente al Congreso que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal."

El 17 de octubre pasó, entonces, a ser la fecha oficial del peronismo. El "hermano mayor" del pueblo, como él se autoproclamaba, fue entonces reconducido al cargo de vicepresidente y, días después, se casó con Eva Duarte, hasta entonces una actriz desprovista de fama. El magnetismo que Perón estableció con las masas lo llevó a ganar las elecciones en 1946, con el 52,4% de los votos. Embestido presidente, Perón comenzó entonces a aplicar su plan económico, desarrollado bajo el concepto de "nación en armas". En resumen, un país debería estar siempre preparado para una guerra al límite de su capacidad, lo que requería la movilización de toda la población y de los recursos nacionales.

Todo debería girar alrededor de los militares y de la preparación para la guerra inminente. La participación de los gastos bélicos en el presupuesto se eleva de 27,8% en 1942 al 50,7% en 1946. La Constitución fue enmendada para que la propiedad no fuera más inviolable. La posesión ahora tendría obligaciones sociales, y el error en cumplirlas podría causar su pérdida. En la visión de los militares, toda empresa debería servir a la economía nacional. Perón comenzó así a tomar las actitudes infalibles para poner fin al desarrollo de su país. El Estado podría "intervenir en la economía y monopolizar cualquier actividad privada" por el interés general. También podía nacionalizar cualquier empresa que intentara "dominar el mercado nacional, eliminar la competencia u obtener

lucros excesivos". Las empresas estatales pasaron a ser administradas por militares. El Banco Central, que tenía la participación de bancos privados, fue nacionalizado en marzo 1946.

Fracaso en la industria y en el campo

Al unir el control de la economía con beneficios desmedidos a los trabajadores, Perón dejó a los empresarios sin salida. Entre 1946 y 1950, el salario mínimo aumentó un 33%. Teniendo en cuenta otros beneficios, fue un aumento del 70%. Perón también cambió la ley laboral y dificultó los despidos. Sintiéndose inmunes a la pérdida del empleo, los trabajadores comenzaron a faltar como nunca. Muchos conseguían un segundo trabajo, que desempeñaban en el mismo horario que el primero. Con el apoyo del gobierno, sindicatos de varios sectores empezaron a crear sus propios días libres "en celebración a la contribución de aquella industria a la nación." En estos días, se realizaban diversos actos públicos. Pero no fue suficiente. También empezaron a declarar el día siguiente a los días libres como fiesta, para que los empleados pudieran descansar. En 1951, el argentino medio descansaba un día por cada dos trabajados.

Los intentos del gobierno para intentar disciplinar a los empleados y mantener la producción llevaron a huelgas y conflictos violentos. Como la policía y la justicia estaban siempre a favor del empleado, directores y dueños de empresas vivían con miedo. Tito Casera, director de personal de SIAM, fue arrestado y acusado de actividades "antiperonistas". Su error fue intentar impedir a los empleados colocar bustos de Eva Perón dentro de la fábrica. Como resultado de las disputas con trabajadores, los empresarios redujeron actividades e intentaron, al máximo, mecanizar las líneas de producción. El trabajador empezó a ser visto como un problema. En 1950 había menos 14.500 trabajadores que en 1946. El total de fábricas fue reducido a 3316. Incapaz de producir lo suficiente para abastecer el mercado consumidor, la inflación aumentó. En 1949, el costo de

vida se incrementó en un 68% en un único año. Un año después, la economía de Brasil, cada vez más industrializada, superaría por primera vez el tamaño de la economía argentina y nunca más perdería la superioridad.

Quienes también sufrieron a manos de Perón fueron los granjeros y los ganaderos. En 1946 el gobierno creó el IAPI, una empresa para monopolizar todas las compras de productos agrícolas para exportación. Los negociantes privados fueron alejados del proceso, y el gobierno se convirtió en el único mediador. Pero el IAPI pagaba poco a los propietarios de tierras y arrendatarios. Mientras que el precio por cada 100 quilos de trigo estaba en 18,2 pesos en el mercado internacional, el gobierno pagaba solo 15 pesos. La linaza, que costaba entre 90 y 100 pesos, era tasada en Argentina en 35 pesos en 1946. Con el aumento de los costos y los salarios, los granjeros cancelaron las inversiones y redujeron la producción.

Los compradores internacionales también tenían que someterse a los precios del IAPI y por eso se sentían desalentados. El IAPI vendía un quintal de trigo por 45 pesos, pero el producto era cotizado en 28 pesos en Chicago. Cobraba 23,5 pesos por el maíz, mientras el precio internacional era 17,5 pesos. Al inicio, como no había competencia con los productos argentinos, países como Inglaterra se vieron obligados a comprar de Argentina de todos modos. Pero fue por poco tiempo. El país que estaba preparado para saciar el hambre del mundo vio su participación en el comercio mundial desplomarse. Entre 1946 y 1954, las exportaciones de carne cayeron de 296.440 toneladas a 167.635. Descensos similares ocurrieron entre los granos, como el trigo. La porción argentina sobre el comercio de carne se redujo de 40% a 19%. En trigo, cayó del 19% al 9%. De linaza del 68% al 44%.

Las acciones benevolentes de Perón hacia los trabajadores le salió rana. Al aumentar el salario mínimo, el presidente estimuló las compras. Sin embargo, no se preocupó por expandir las inversiones en las áreas de industria pesada, de

energía y mecanización del campo. El país, entonces se vio obligado a importar bienes de capital, necesarios para que la producción pudiera abastecer el mercado interno. Sin embargo, como las exportaciones agrícolas se desplomaron vertiginosamente, no había dinero para tanto. Y los inversores extranjeros no se atrevían a aventurarse en el país con una retórica proteccionista, nacionalista y sin respeto por la propiedad privada. El capital extranjero, que antes de la Primera Guerra Mundial representaba la mitad de la inversión en el país, pasó a 5% en 1949. Con Perón, aquel dinero que estaba guardado en el Banco Central, que podría haber sido utilizado para la industria pesada, fue todo utilizado en la nacionalización de empresas ya existentes que poseían propietarios extranjeros. Pagó caro, incluso el triple por empresas de transporte y comunicación. Algunas, como los ferrocarriles, estaban bastante deterioradas y necesitaban reparaciones urgentes.

Incapaz de exportar productos agrícolas y con la industria en decadencia, la balanza comercial argentina fue a números rojos. En 1945, el país importaba 1,8 billones de pesos y exportaba 6,7 billones, con un saldo positivo de 4,9 billones. Las reservas de oro eran de 1,6 billones de dólares. Diez años después, importaba 5,3 billones de pesos y exporta 4,4 mil millones de pesos, lo que dejaba al país con un saldo negativo de 900 millones de pesos. Las reservas se redujeron a 402 millones de dólares. A los argentinos les gustó y pidieron más.

Perón enmendó la Constitución en 1949 para permitir la reelección, práctica conocida entre los políticos latinoamericanos. En 1952, obtuvo la mayoría de los votos y cinco años más de gobierno. Lanzó entonces su segundo plan quinquenal. Nada importante cambió. El gobierno siguió empleando a más personas de las que debía. Entre 1945 y 1955, el número de empleados en la administración central del gobierno federal aumentó de 203.300 a 394.900. Los precios siguieron aumentando con los salarios ahora congelados. Los errores provocaron un descenso de 32% en el valor de los salarios reales entre 1949 y 1953. En mayo de 1954, los trabajadores metalúrgicos se rebelaron contra sus

líderes peronistas e iniciaron huelgas que afectaron aún más a la producción.

Con trabajadores criticando al gobierno y la economía en el limbo, el gobierno asumió una nueva posición. En 1951, antidisturbios leales a Perón reclutados para reprimir las huelgas entraron en acción. Perón en esa época hizo varios discursos contra huelguistas y mandó despedir a miles de ellos. También ordenó el arresto de cientos de comunistas o socialistas que le incomodaban. Era también una batalla ideológica. Preocupado por moldear las mentes de la población, el peronismo también cambió los libros didácticos. Después de la muerte de Evita, el país de Borges, que se enorgullecía de tener una población bien educada y con bajísima tasa de analfabetismo, empezó a aprender a leer con la siguiente cartilla:

“Perón. Pe rón. Eva. E vi ta. Evita mira al bebe. El bebe mira a Evita”

“Yo vi a Eva. Ave. Uva. Viva. Vivo. Veo. Vía. Eva. E va. Evita. Perón. Pe rón. Sara y su marido son peronistas. Votaron a Perón. Esa mujer es Evita (dibujo). Era tierna y dadivosa. Ayudó a todos. Nadie la olvidará. Perón nos dio muchas cosas y nos dará aún más. El Libertador General San Martín (dibujo). El Libertador General Perón (dibujo) ”.

"Perón nos ama. Ama a todos. Por eso, lo amamos. ¡Viva Perón! Esta es Evita (dibujo). ¡Nos amó tanto! ”.

En 1948, el Congreso, la mayoría peronista, aprobó la ley de desacato, convirtiendo en delito para cualquier ciudadano, incluso un congresista, hablar

mal de una autoridad. Todas las radios pasaron a ser controladas por el gobierno. La mayor parte de los periódicos de la oposición fue cerrada. En 1951, Perón expropió el periódico La Prensa. Al año siguiente, todos los periódicos, con la excepción de La Nación, estaban en manos peronistas. Jorge Luis Borges, el mayor escritor argentino, para quien Evita apenas era una prostituta, perdió su trabajo como bibliotecario. A mando de Mussolini, ¡uy! de Perón, las autoridades nombraron al escritor para el cargo de inspector de aves y huevos en los mercados de la capital.

Mientras el país se arruinaba, Perón se divertía con estudiantes

El follón general de la nación vino poco después de la muerte de Evita, en 1952. Tan pronto como murió, el ministro de Educación, Armando Méndez San Martín, fue el encargado de encontrar una manera de entretener al melancólico presidente. Su brillante idea fue crear una organización estudiantil "para proporcionar interés al presidente, que acababa de perder a su esposa". Así se creó la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), con dos alas, la femenina y la masculina. Informado de la idea, Perón rápidamente salió con la broma. "Hasta que se construyan las sedes deportivas, la UES se puede funcionar en la finca presidencial. El ala femenina, claro ... ". ¡Eureka! Las jóvenes estudiantes se quedaron en la residencia presidencial de Olivos, mientras que los hombres estaban muy lejos de allí. En la inauguración de las viviendas femeninas, con 50 camas, en julio de 1953, Perón hizo un largo discurso. Dio un consejo astuto a las animadas chicas:

"Queremos una juventud que empiece a gestionarse a sí misma, queremos una juventud libre de prejuicios, porque generalmente la virtud no se apoya en ignorar los vicios sino en conocerlos y dominarlos. Y, como siempre, las

mujeres deben ir por delante. Se decidió habilitar esta residencia presidencial que era demasiado grande para un hombre solo como yo."

¿Mensaje recibido? El edificio tenía aparcamiento para motocicletas y vespas, sala de estar y gimnasio. Gobernar se volvió lo menos importante. Perón pasaba tardes enteras hablando con las adolescentes. Las malas lenguas decían que el presidente escondía un billete en la chaqueta de una de las chicas. Aquella que lo encontraba, se quedaba en la casa presidencial por la noche.

Una de las chicas, Nelly Rivas, llamó la atención de Perón. Era la delegada de su escuela dentro de la UES. Tenía 13 años. Cuando Perón fue reprendido por relacionarse con una chica tan joven, respondió: "¿Ah, sí? ¿tenía 13 años? No importa, no soy supersticioso". "Era una morenita con grandes ojos negros y cejas pronunciadas", contó la periodista Alicia Dujovne Ortiz. Se divertía probándose los vestidos de Evita bajo la mirada enternecida del 'viejo general' ".

Inicialmente, el presidente se reunió con Nelly para discutir el peronismo y la situación del país, pero lo que sucedió, en una de ellas, es que la charla se prolongó, y era demasiado tarde para que ella volviera a casa de sus padres. El cortejo fue narrado por ella misma en artículos publicados en 1957 en el periódico estadounidense New York Herald Tribune, en el uruguayo El Diario y en el argentino Clarín. Cuenta Nelly:

"Existía la costumbre de que cada chica nueva (de la UES) comiera con Perón. Jamás me había sentado en una mesa con un personaje tan importante como el Presidente de la República, ni soñaba con algo parecido, cuando se acercó el señor Renzi para avisarme de que a las doce yo comería con el general. En un primer momento, mis piernas temblaron, pero luego pensé que sería interesante estar sentada allí. "

Nelly entonces fue invitada a una reunión en la residencia oficial de la Avenida Alvear:

"(Perón) me recibió como siempre. Nos sentamos en un salón amplio y lleno de luz, donde hablamos largamente, en primer lugar de la Unión de Estudiantes Secundarios, después de mis problemas. Pasé toda la tarde con él hasta que cayó la noche, y como yo era una chica muy joven para volver sola, no me dejó regresar a mi casa. "Está bien", le dije al general aquella noche, "por esta vez me quedo a dormir aquí." Y llamé por teléfono a mis padres para avisarles que no regresaría, que no debían preocuparse y que no era necesario enviarme un camisón porque ya me habían ofrecido uno."

Fue la primera noche que pasamos juntos. Ella tenía entonces 14 años de edad. Una semana después, Perón la invitó para ver un combate en el parque Luna Park, en Buenos Aires, cuando los dos aparecieron juntos en público. Después...

"Como todo terminó muy tarde, volví a dormir en la casa del presidente. La tercera vez que me quedé fue por una causa fortuita, la lluvia, que me obligó a reincidir. Pero esa fue la definitiva, ya que no volví a dormir en mi casa. Me quedé viviendo con el general hasta que me abandonó para refugiarse en una cañonera paraguaya (1955)."

La fiesta con las estudiantes de secundaria tuvo su precio. Muy alto. Para agradar a las jóvenes, Perón les regaló motos, bicicletas, vespas y coches. En tres

años, la UES consumió 10 millones de dólares, según el historiador argentino Hugo Gambini.

Con tanta fanfarronería y la economía yendo a pique, las críticas a Perón aumentaron. En 1955, el Presidente declaró que "cualquiera, en cualquier lugar, que intente cambiar el sistema en contra de las autoridades constituidas, o en contra de las leyes o la Constitución, deberá ser asesinado por cualquier argentino". Y siguió: "cualquier peronista debe aplicar esta regla, no solo contra aquellos que cometen esos actos, sino también contra aquellos que los inspiran y los incitan."

Perón prometió que, por cada peronista que cayera por la causa, otros cinco enemigos deberían morir. Era la desesperación de un presidente que ya no encontraba solución para los problemas que él mismo había creado. Milicias de izquierda y de derecha ganaron terreno y comenzaron a victimizar a la población civil. Una de ellas estaba basada en la CGT, la Confederación General del Trabajo, centro del peronismo todavía hoy. Poco después de la muerte de Evita, la entidad pasó a utilizar el dinero de los fondos de ayuda social para comprar armas.

La situación se hizo insostenible, y los militares dieron un golpe de Estado, obligando a Perón a exiliarse en Paraguay. Después, fue a Panamá, Venezuela, y por último, España. Pero las ideas del presidente derrocado siguieron fuertes en Argentina. Casi 20 años después, en las elecciones de 1973, el peronista Héctor Cámpora fue elegido con el 49% de los votos y puso en acción un plan para traer de vuelta al general de forma definitiva. En esa época, Perón vivía en Madrid con una bailarina de cabaret, María Estela Martínez de Perón, o Isabelita. El cuerpo de Evita, embalsamado, dormía en el ático de la casa, donde fue montado un pequeño altar. De este modo, la pareja absorbía las energías emanadas por la difunta. Se trataba de una invención de José López Rega, guardaespaldas de Isabelita. Después de viajar a Madrid, Rega se volvió influyente en la vida de los

dos y se convirtió en secretario personal de Perón. Conocido como "El Brujo", Rega unió la astrología y la Umbanda con la masonería Rosacruz. Contradecía al jefe en público, interrumpía sus conversaciones y controlaba el acceso al general. Cuando Perón regresó a su país, López Rega preparó una recepción cerca del aeropuerto de Ezeiza, a donde acudieron miles de personas. Bajo el comando del secretario de Perón, miembros de la Juventud Sindical Peronista (JSP) dispararon a los montoneros, de izquierda. Trece murieron, por disparos o ahorcados en los árboles. El conflicto quedó conocido como la masacre de Ezeiza.

Cuando Perón y su pandilla regresaron a Buenos Aires, nuevas elecciones son convocadas, y - ¿adivinen? - los argentinos volvieron votar en masa al hombre. Él ganó, de esta manera, otra oportunidad para destruir su país. Destiló la misma receta ya fracasada en sus dos mandatos anteriores: control de la industria, congelamiento de precios y salarios, la regulación de las exportaciones agrícolas, centralización, hinchazón del funcionariado, nacionalizaciones y xenofobia. Una ley de 1973 prohibió la inversión extranjera en áreas como el aluminio, química industrial, petróleo, bancos, seguros, agricultura, prensa, publicidad y pesca. Los directores de empresas extranjeras fueron obligados a registrarse como agentes extranjeros. Por supuesto, ninguna inversión de fuera fue registrada en el país en los tres años siguientes. El número de funcionarios aumentó de 1,4 millones a 1,7 millones en solo tres años. Un aumento de 339 mil. Con tanta gente, los ayuntamientos fueron incapaces de pagar las nóminas, por lo tanto tuvieron que cortar servicios como la recolección de basura, limpieza e iluminación de las calles. No obstante, ningún empleado público fue despedido. Los sindicalistas peronistas ganaron fuerza, y una ley pasó a prohibir que fueran acusados de crímenes, a menos que fueran sorprendidos in fraganti. La insubordinación aumentó. La inversión en la industria cayó un 30% en 1973 y otros 38% al año siguiente. El elevado gasto público obligó a la emisión de moneda, aumentando la inflación, que llegó al 74% anuales en 1974. Los dos años siguientes, llegaría

a un aterrador 954%.

La tragedia se asemejaba a la de 20 años atrás, pero con una diferencia: la guerrilla urbana estaba mucho más activa en los años 70. Grupos terroristas como los montoneros, con 250 mil hombres, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), ambos de izquierda, y Juventud Sindical Peronista (JSP, de derecha) se enfrentaban en las calles, robaban bancos, secuestraban empresarios y atacaban a la policía. El ERP, cansado de intentar convencer al proletario a unirse a la revolución, decidió que la haría "con las masas, sin las masas o contra de las masas." El país se sumergió en el desorden. "Nadie me va a decir que estos que asaltan bancos están haciendo esto por un motivo ideológico superior: están haciendo estas cosas para robar", dijo el presidente. El brujo López Rega, nombrado ministro del Bienestar Social, distribuyó armas a los terroristas de derecha, como la JSP y la Concentración Nacional Universitaria. Otra que ganó fuerza fue la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), creada por López Rega. Sus miembros enviaron cartas a los de izquierda ordenándoles que dejaran el país. En caso de que no lo hicieran, generalmente eran asesinados días después.

El 1 de julio de 1974, Perón murió a los 78 años de edad. El "premio" pasó a manos de Isabelita, su esposa y vicepresidente. Desde el día de su muerte hasta septiembre de 1975, 248 izquierdistas murieron a manos de la AAA. Otros 131 fueron asesinados por la policía y 132 cuerpos no identificados fueron encontrados. Isabelita inició un gobierno desastroso y dejó la Casa Rosada después de un golpe militar en marzo de 1976, dando inicio a la dictadura más sangrienta de América Latina.

La Madona de los Descamisados

Eva Duarte era una actriz desconocida que actuó en la radio y en el teatro. En 1938, no estaba ni siquiera entre las 38 candidatas a Miss Radio, título dado durante el Gran Certamen de Popularidad de Sintonía. Cuando conoció a Perón durante un acto en Buenos Aires para ayudar a las víctimas de un terremoto en San Juan, en enero de 1944, su vida cambió completamente. Se casó con el general en cuanto fue libertado por los militares y se convirtió en una parte indisoluble del peronismo.

Evita creó una Fundación que llevaba su nombre, por medio de la cual construía escuelas, hospitales, orfanatos y viviendas para mujeres que llegaban en busca de trabajo a las ciudades. Atendía a los pobres en un despacho, regalándoles bienes diversos. En algunas reuniones, distribuía billetes de dinero. El culto a su personalidad tenía patrocinio gubernamental. En una escuela de enfermería fundada por ella misma, las chicas tenían que desfilan todos los años el 17 de octubre con uniforme azul, que llevaba el nombre y la cara de Evita bordados. En los campeonatos de fútbol entre los estudiantes, los ganadores se llevaban una medalla de oro con su sonrisa.

El dinero que usaba para estas aventuras venía del gobierno y de las empresas que eran extorsionadas. Aquellas que rechazaban ayudar a la institución filantrópica de Eva Perón corrían el riesgo de ser nacionalizadas. Fue lo que le sucedió a Massone Química y a Chocolates Mu-Mu. Se sospecha también que, entre sus bienes, había piezas del tesoro nazi, procedentes de familias judías ricas asesinadas en campos de concentración. El propio Perón llegó a hablar de bienes de "origen alemán y japonés" de los que el gobierno argentino se había apropiado.

Evita murió a los 33 años de cáncer de cuello del útero (como la primera esposa de Perón), dejando una fortuna superior a 8,5 millones de dólares. Era también propietaria de una casa en la Calle Teodoro García, que le había sido regalada

por el millonario Ludwing Freud, el testaferro de los capitales nazis, que Perón conoció en Italia. El monumento en su honor, que nunca llegó a ser construido, tenía tres veces más que el tamaño del Cristo Redentor y la imagen de un hombre con la camisa abierta, un "descamisado" - con la cara de Perón.

El armario de Evita

Los discursos de la primera dama peronista eran extremadamente simples. Ella se limitaba a enaltecer a su marido y a atacar a los enemigos imaginarios:

“El capitalismo extranjero, el capitalismo extranjero y sus sirvientes oligárquicos y entreguistas comprobaron que no hay fuerza capaz de someter al pueblo que tienen conciencia de sus derechos. Una vez más, mis queridos descamisados, uniéndonos al líder y conductor, reafirmamos que en la vida argentina ya no hay lugar para el colonialismo económico, para la injusticia social, ni para los traficantes de nuestra soberanía y nuestro futuro”, pronuncio Evita, en 1948.”

Sin embargo, al elegir las prendas de su armario, la rabia xenófoba se desvanecía. Evita era fan de los vestidos del francés Christian Dior y de los zapatos del también francés Perugia. Al morir, entre los bienes de Evita contaban "756 objetos de plata y orfebrería, 144 piezas de marfil, collares y broches de platino, diamantes y piedras preciosas valoradas en 19 millones de pesos”.

Perón y el mayordomo esotérico

En Madrid, lugar a donde viajó en compañía de Isabelita, el presidente depuesto convivió diariamente con López Rega, introducido en su hogar por Isabelita. Habitado a la masonería, a la umbanda y a la astrología - y también a los embustes -, pasó a ser el cerebro que estaba por detrás de las decisiones del jefe.

En el libro El romance de Perón, que une investigación y ficción, el periodista Tomás Eloy Martínez narró dos momentos curiosos en la convivencia de Rega

con Perón. En el primero, Rega se tira un pedo y echa la culpa a Perón. "No tengo nada que ver con eso. Estos gases son los que se infiltran a través de su boca y luego usan mi cuerpo como válvula de escape", argumentó. En el otro, Rega está de guardia sentado en el brazo del asiento del avión en el que Perón duerme. Hace eso para ayudarlo a respirar, "empujando el aire con su fuerza de voluntad." Es mejor creer que todo esto es ficción.

López Rega escribió libros sobre sus teorías locas. En *Zodiaco Multicolor*, publicado en portugués por la Librería Freitas Bastos en 1965, presenta una curiosa teoría con el propósito de servir a la humanidad. Comienza la obra haciendo relaciones entre los colores, sus vibraciones, el cuerpo humano y los sentimientos. El color índigo, está, por lo tanto, "comprendido entre 4.490 y 4.340 unidades angstrom. Actúa en los corpúsculos de la sangre, en el fluido nervioso y en el dinamismo que regula el movimiento. Tranquiliza los ánimos, inspira la idea de nostalgia, modestia, sencillez, dignidad, altura de visión y grandeza moral; es un poderoso estimulante de las funciones intelectuales ". Luego, Rega teje relaciones entre los colores, los planetas, los signos del zodiaco, las letras del alfabeto y los países. Brasil, así, tiene relación con el signo de Virgo y Escorpio, y sus colores son el amarillo, el violeta y el rojo.

Dicho esto, Rega establece una regla para que se pinten cuadros abstractos en el capítulo "Consideraciones revolucionarias sobre la pintura de la Nueva Era". El primer paso para el pintor es decidir cuál será el tema. Si el asunto de la pintura es un "espíritu", por ejemplo, entonces el pintor debe poner en el lienzo los colores siguiendo el orden de las letras del tema. La primera, entonces, es el color de la letra "e", que puede ser azul claro, verde lima o azul cielo. Luego sigue la letra "s", y los colores índigo, gris y "multicolor", hasta formar la palabra "espíritu". Ciento veintidós páginas de pura tontería.

En defensa de los vencedores

Los argentinos insisten en que las Malvinas son suyas. Bueno, si no fuera por el hecho de que están habitadas por los kelpers, descendientes de los ingleses que hace más de siete generaciones viven por allí. En 1982, los militares argentinos invadieron la isla con pocas armas y jóvenes soldados inexpertos reclutados involuntariamente. La reacción británica fue brutal y terminó la desavenencia en solo 74 días.

El principal argumento de los argentinos para justificar los derechos sobre las “Islas Falklands” (el nombre correcto de este archipiélago en el Océano Atlántico) es que las islas están muy cerca de su país. Si el argumento valiera, Brasil podría invadir Uruguay, y Estados Unidos entraría en Cuba mañana. La reacción inglesa fue mejor fundamentada. Utilizaron principios básicos, como la autodeterminación de los kelpers y su derecho a defenderse. Una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con diez votos a favor y solo uno en contra (el de Panamá), ordenó la inmediata retirada argentina. A favor de Inglaterra, estaban Estados Unidos, Francia, Alemania Occidental, Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, incluso este último ofreció una fragata para ayudar a los ingleses.

Lo curioso es que los recuerdos de la Guerra de las Malvinas siguen el mismo patrón que otros dos conflictos regionales, la Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y Perú (1879-1883) y la Guerra de Paraguay, entre Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay (1864-1870). En todos los casos, la opinión se inclina hacia la defensa de los más débiles y derrotados: Paraguay, Bolivia y Perú. Aún habiendo sido ellos los que iniciaron los conflictos con argumentos vagos o improcedentes.

Brasil y Argentina se vieron obligados a tomar represalias contra Paraguay, cuyas tropas del dictador Francisco Solano López invadieron sus territorios. En la Guerra del Pacífico, el gobierno boliviano abusó de la buena voluntad del

vecino al tasar al alza las empresas chilenas que explotan minerales en Atacama - una medida que habían acordado no hacer después de una guerra en la que Chile y Perú expulsaron a las tropas españolas, en 1864. Esta región, que tenía una población predominantemente chilena y que estaba lejos del centro de poder en La Paz era el litoral boliviano. Cuando el gobierno de La Paz rasgó el acuerdo ya firmado sobre las tasas, el chileno salió en defensa de su población. Como castigo tomó aquel trozo de playa y desierto.

Pancho Villa

El terrateniente más famoso de Hollywood

El sombrero, el taco, la salsa de carne con chocolate y pimienta, el aprecio por la mala música y el hábito de comer huevos crudos en el desayuno son cosas que en ningún lugar se ven tanto como en México. Es un país singular. El día de los Muertos, el 2 de noviembre, sus habitantes montan altares dentro de casa, sirven comida a los parientes fallecidos y salen a las calles para divertirse con esqueletos. Incluso hacen pequeñas calaveras de azúcar. Todas comestibles, claro. Y también puedes poner tu propio nombre en ellas. Pintoresco. Exótico. Así también fue la Revolución Mexicana, que derrocó al dictador Porfirio Díaz y sacudió el país entero entre 1910 y 1920. El movimiento luchó por la reforma agraria incluso antes que la Revolución Rusa, de 1917. Su marca registrada son los rebeldes de bigote puntiagudo, gran sombrero, cartuchera con balas en el pecho y mucha marihuana dentro del pulmón. Al recorrer millares de kilómetros para luchar contra las tropas federales, los rebeldes entonaban un raro himno.

“La cucaracha, la cucaracha, ya no puede caminar. Porque no tiene, porque le falta, marihuana pa’ fumar.”

¡Viva México! Entre los protagonistas de la revolución contra el dictador Porfirio Díaz estaba Doroteo Arango, que adoptó el apodo de Francisco “Pacho” Villa. Nació en Durango, en el norte de México – su familia vivía en la propiedad de un granjero. A los 16 años, después de discutir con el propietario de la tierra donde vivía, huyó. Pasó algún tiempo escondido en las montañas y luego se fue al estado vecino, Chihuahua. Allí, se convirtió en líder de bandidos

armados, una especie de bandolero. Por esa época no había ningún discurso político o ideológico. Cuando tenía lugar la revolución contra Porfirio Díaz, que pedía el fin de la dictadura y la reforma agraria, llegó a su estado, Pancho fue integrado al ejército rebelde, por razones todavía no muy bien comprendidas. Poco a poco, se ganó la confianza de los líderes de la revolución y dirigió la División del Norte, el más grande ejército revolucionario de América Latina de la época, con entre 40 mil y 100 mil hombres. “Es posible que de todos los bandidos profesionales del mundo occidental, haya sido él (Pancho) quien hizo la mejor carrera revolucionaria,” escribió el historiador marxista Eric Hobsbawm. Pancho fue “el más eminente de todos los bandidos convertidos en revolucionarios”, segundo Hobsbawm.

En la división del Norte, Pancho reclutó millares de hombres que habían perdido sus tierras debido a los decretos de Porfirio Díaz. El presidente había prohibido que terrenos baldíos y áreas del estado fueran usados por los campesinos. Hasta entonces, estos transitaban libremente por esos espacios con sus pequeños rebaños. A esos hombres, se juntaron ex prisioneros, peones de haciendas, bandoleros, mineros, vaqueros en el paro y jóvenes de 14 a 16 años, los cuales todavía no habían formado su propia familia y podían ser fácilmente convocados. Todos querían recibir un pedazo de tierra, siguiendo la tradición medieval de dividir el territorio como recompensa a los vencedores. A los muchachos, se unieron también sus mujeres, amantes, prostitutas y sus hijos, que les acompañaban por el país, caminando o viajando en tren. Ellas trabajaban como enfermeras e incluso entraban en la lucha empuñando las armas. Eran las soldaderas.

Pero, créeme, Pancho mantenía su división en el más perfecto orden. Para controlar esa chusma formada por ex prisioneros, bandoleros, mujeres y adolescentes colocados, él empleó una estrategia infalible: titubeó, le disparó. Cualquiera de sus subordinados podía ir al paredón sin derecho ninguno a defensa. Bastaba beber demasiado o suscitar una leve sospecha de que había

pasado información al enemigo. Las sentencias a muerte también eran aplicadas a los que rechazaban voluntariamente entrar en la División o a los que desertaban y se juntaban a las filas de otros revolucionarios. El método tuvo tanto éxito que el mexicano se hizo famoso por la disciplina que impuso a su tropa.

Su popularidad alcanzó su auge en las pantallas de los cines estadounidenses. La película *The Life of Pancho Villa* (La vida de Pancho Villa) contaba su historia, con varios cambios para agradar al público estadounidense, acostumbrado a valorar la iniciativa individual empresarial y a desconfiar de todo lo que proviene del gobierno. Así, la familia de Pancho, que vivía en la tierra de un granjero, fue retratada como la de un pequeño campesino que entraba en disputa con las autoridades federales. En la trama, los villanos del gobierno perseguían a dos hermanas de Pancho. Dos de ellos secuestraron a la más pequeña, la violaron y la abandonaron. Al regresar a casa, el héroe descubre lo que pasó y sigue su rastro hasta matar a uno de los responsables. Es perseguido y huye a las montañas, jurando atrapar al segundo hombre. En una batalla, lo encuentra y lo mata. Era el clímax de la película. Las escenas de Pancho cuando era joven fueron interpretadas por un actor famoso de Hollywood, Raoul Walsh. Aquellas en las que Pancho ya era adulto fueron protagonizadas, lo creas o no, por el propio héroe. Él se interpretó a sí mismo y siguió el guión adaptado sin quejas. Por el contrato firmado con la Mutual Film Company, Pancho ganó un 20% de la recaudación de las taquillas, dinero que lo ayudó a comprar armas en Estados Unidos. Cuatro cámaras de la empresa lo acompañaban en sus aventuras militares por México. Por insistencia de estos, Pancho realizaba diversas maniobras con su caballo antes de las batallas. Para no ahuyentar al público, incluso aceptó cambiar el sombrero caído por un uniforme militar. Le gustó tanto el personaje a Pancho que adoptó la nueva vestimenta definitivamente. Así ocurrió un extraño fenómeno. Pancho Villa se convirtió en un personaje real basado en hechos ficticios.

Pancho murió víctima de una emboscada en 1923, cuando su coche fue alcanzado por 40 tiros. Desde entonces, su fama ha seguido creciendo, hasta convertirse en el mexicano más conocido en Estados Unidos. Su nombre está en restaurantes de tacos, nachos, burritos en todo el mundo: en Glasgow, Ottawa, Moscú, Tokio, Anchorage (Alaska) y Cascavel, en Paraná (con derecho a un pequeño grupo de mariachis cantando La Bamba). También se ganó el derecho a un retrato en la Galería de los Patriotas latinoamericanos en la Casa Rosada, la sede del poder Ejecutivo en Argentina (está en el mismo salón que imágenes de Simón Bolívar, Salvador Allende, Perón y Che Guevara).

El aliento de esa adoración prolongada se debe a dos creencias principales. La primera es la idea de que Pancho era un antiestadounidense. En 1916 comandó un ataque con cuatrocientos hombres armados contra la ciudad fronteriza de Columbus, en Estados Unidos. Murieron diez estadounidenses – la mayoría civiles – y más de cien “villistas”, como eran llamados sus seguidores. “Los saqueadores [de Pancho Villa] produjeron un caudillo en potencia y una leyenda – la del único líder mexicano que intentó invadir la tierra de los gringos en este siglo XX”, escribió Hobsbawm en el siglo pasado. La segunda creencia es la de que él fue el Robin Hood latinoamericano: robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Creó escuelas, cuidó a los huérfanos, confiscó latifundios y defendió la reforma agraria.

Las dos creencias, sin embargo, son dos mitos. Pancho amaba Estados Unidos. Quería que uno de sus hijos estudiara allí. Si es verdad que profetizó la reforma agraria, la aplazó todo lo que pudo. Con el tiempo, se olvidó completamente del asunto y vivió sus últimos años como un terrateniente conservador. Por último, atacaba tanto a los ricos como a los pobres. Fusiló a todos indistintamente.

Pancho Villa adoraba Estados Unidos

La idea de que Pancho era un antiestadounidense choca con los elogios desmesurados que él hizo en la década de 1910 a Estados Unidos, en la época gobernado por Woodrow Wilson. A un periodista estadounidense, dijo:

“Lo que quiero es la paz de México. No el tipo de paz que teníamos con Díaz, cuando unos pocos tenían todo y muchos otros eran esclavos, sino la paz que tenéis vosotros en Estados Unidos, donde todos los hombres son iguales ante la ley y donde cualquiera que desee trabajar pueda conseguir para sí mismo y su familia medios de vida que solo los muy ricos pueden disfrutar en México.”

Sobre Woodrow Wilson, el presidente estadounidense, Pancho afirmó:

“(Wilson) era el hombre más justo del mundo. Todos los mexicanos lo adoraban. Nosotros consideraremos Estados Unidos como nuestro amigo.”

El entusiasmo de Pancho con los vecinos del Norte se explicaba por la estrecha relación que mantuvo con ellos en su vida, desde muy temprano. En vísperas de la revolución, los estados de Durango y Chihuahua estaban repletos de haciendas de ganado y minas de plata, las cuales tenían propietarios extranjeros, principalmente estadounidenses. Muchos de ellos contrataron los servicios de Pancho, que también trabajaba como vigilante de seguridad de la época. Uno de sus jefes fue un empresario inglés llamado Furber, que compró minas de plata en Durango. Para él, Pancho trabajaba como capataz y como vigilante de seguridad. Le protegía de las cuadrillas de bandoleros que aparecían por el camino e intentaban asaltar los vagones de tren o los convoyes de mulas que llevaban el salario de los empleados de la empresa de Furber.

Como agradecimiento, Pancho mantuvo prácticamente intactas las propiedades de extranjeros después de que se inició la revolución. Prefirió armar bronca con granjeros mexicanos y españoles. Nunca con sus ex patronos y sus compatriotas. La inmunidad de los extranjeros era tan evidente que muchos propietarios mexicanos vendieron sus tierras a precio de saldo para los de fuera, los cuales podían utilizarlas como pasto para ganado o cultivarlas sin dolores de cabeza.

Con los dueños de minas de plata estadounidenses, la relación también era cordial. Una vez que el país, convulsionado por la guerra, y el mundo estaban sufriendo una reducción de la demanda de minerales, muchos extranjeros desistieron de invertir en el país e interrumpieron la producción. Pancho habló con ellos para que volvieran al trabajo. Como garantía, dio su palabra de que no confiscaría las minas si atendían a sus pedidos. También les aseguró que los trenes, imprescindibles para el transporte de las tropas revolucionarias, estarían siempre disponibles para que los mineros llevaran sus productos a Estados Unidos. Pancho además prometió que permitiría la presencia de sindicalistas estadounidenses, principalmente de miembros de la IWW, la Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo, en inglés), sindicato estadounidense con sede en Chicago y ligado a partidos socialistas. Sus integrantes no podían alborotar a los trabajadores ni hacer huelga. Confiando en ese auténtico socialista, muchos propietarios de los medios de producción volvieron a sus actividades.

Para los empresarios industriales, la mano firme de Pancho, que mantuvo la disciplina incluso entre sus colocados subordinados de la División del Norte e impidió huelgas en las minas y en las fábricas, era la llave que podría traer un futuro más ordenado para México. Al presidente americano Woodrow Wilson le gustaba eso. Una vez, al hablar de Pancho en una charla con un militar francés, el presidente estadounidense:

“Expresó la admiración que le causaba que este bandido de caminos hubiera conseguido gradualmente inculcar en su tropa disciplina suficiente para convertirla en un ejercito. Quizás, dijo, este hombre representa hoy el único instrumento de civilización que existe en México. Su firme autoridad permite poner orden y educar a la masa turbulenta de peones, tan propensa al saqueo.”

En 1914, cuando se volvió estrella de Hollywood, Pancho también se convirtió en uno de los personajes preferidos de revistas y periódicos estadounidenses. Un periodista yanqui, solo tenía que cruzar la frontera para tener la tentadora aventura de entrevistar a un exótico revolucionario. El acoso a Pancho por los gringos imperialistas era intenso, y él llegó incluso a salir en portadas de revistas. Era hype, todo el mundo él. La publicidad de una de las películas sobre él decía que se publicaba sobre Pancho el triple que sobre cualquier otro ser vivo.

El periodista que más aduló a Pancho fue John Reed, el mismo que después se fue a Europa para escribir el libro “Diez días que estremecieron al mundo”, sobre la Revolución Rusa. Reed tenía 26 años cuando llegó a México, y sus artículos para la revista Metropolitan tuvieron gran repercusión en Estados Unidos, hasta el punto de ser invitado a un encuentro con el presidente Woodrow Wilson en la Casa Blanca. Para Reed, México estaba probando el amanecer de una sociedad socialista. Pancho era “un peón ignorante. Nunca había ido a la escuela. Nunca había tenido la más mínima noción de la complejidad de la civilización”. El Pancho de Reed, en las épocas de hambre, “alimentó distritos enteros, y cuidó a pueblos enteros que fueron expulsados por la ultrajante ley de tierra de Porfirio Díaz. En todas las partes era conocido como el amigo de los pobres, el Robín Hood Mexicano”. Tanta adulación era recompensada, según el propio Reed, por una calurosa bienvenida en tierras extrañas. Para que se movieran con comodidad y que no se perdieran ninguna batalla, los

corresponsales y fotógrafos ocupaban un vagón exclusivo en el tren revolucionario de Pancho, totalmente adaptado. “Teníamos nuestras camas, mantas y Fong, nuestro querido cocinero chino”, escribió Reed. Las cámaras de Mutual Film iban en el mismo vagón. Pancho sabía muy bien la importancia de cultivar una buena imagen en el mundo. Asegurarse una prensa dócil y favorable era el primer paso.

Otros corresponsales fueron más allá que Reed e incluso intentaron justificar las ejecuciones sumarias del patrono. Fue el caso de Walter Durborough, que cubrió la campaña militar del mexicano para el periódico Santa Fe New American. Él escribió:

“No creo que (Pancho Villa) jamás haya condenado a muerte a un hombre que no se lo mereciera. Pienso que siempre que ordenó una ejecución, lo hizo con la convicción patriótica de que se deshacía de un traidor de este país. Debemos recordar que hay una verdadera guerra siendo llevada a cabo en México y que los juicios marciales son parte del infierno de la guerra.”

Los vínculos entre Pancho y Estados Unidos empeoraron aún más en 1914. En febrero de ese año, el mexicano mató a un granjero inglés, William Benton. La prensa internacional y los estadounidenses, entonces, se volvieron en su contra, en solidaridad con las víctimas inocentes que empezaron a acumularse. Entre octubre de 1914 y abril de 1915, cuando el país comenzó a ser disputado por fuerzas rebeldes, la Ciudad de México permaneció bajo el dominio de Pancho. En ese intervalo de tiempo, él y sus subordinados instalaron el pánico en la ciudad. Promovieron fusilamientos, secuestros y extorsiones. La campaña de terror villista terminó en 150 muertos, principalmente entre partidarios del gobierno depuesto y generales del ejército federal, que lucharon contra los

rebeldes.

Preocupado con poner fin al conflicto mexicano y así concentrarse mejor en la Primera Guerra Mundial, Woodrow Wilson tomó partido en la Revolución Mexicana y apoyo al revolucionario Venustiano Carranza para la presidencia del país, en mayo de 1915. Pancho se puso furioso como un niño mimado dejado de lado por sus padres. Inmediatamente, se volvió en contra de sus antiguos protectores: los estadounidenses. Empezó a acusarlos de querer transformar México en una colonia y a recorrer su país como un loco enfurecido. “Su camino es el de un perro rabioso, un mulla enloquecido”, escribió el vicecónsul inglés Patrick O’Hea. En ese mismo año, habitantes del pueblo de San Pedro de Cuevas tuvieron la mala suerte de cruzarse en el camino de Pancho. Al acercarse al poblado, los subordinados de Pancho fueron recibidos con balas por una milicia de habitantes, que estaban hartos de los ataques de bandoleros. Los habitantes de la ciudad, al darse cuenta del error, pidieron perdón al comandante de Pancho, Macario Bracamontes, que se mostró comprensivo. Sin embargo el jefe no aceptó las disculpas y ordenó que todos los hombres adultos fueran arrestados. Al día siguiente, mandó fusilar a todos. El cura del pueblo pidió clemencia y consiguió que algunos fueran perdonados. Pancho pidió al cura que no insistiera más. Como este no le obedeció, el revolucionario sacó la pistola y lo mató allí mismo. En total, fueron 69 muertos.

Al año siguiente, Pancho intentó su medida más desesperada. En su afán de reconquistar adeptos y sabotear el apoyo estadounidense al presidente Carranza, investido recientemente, planeó un ataque a Estados Unidos. Para ello, eligió una ciudad poco guarnecida, Columbus. En marzo de 1916, comandó a distancia una invasión del pueblo con 485 hombres, de madrugada. Sus subordinados atacaron una comisaria, incendiaron un almacén, y las llamas se extendieron hasta el hotel vecino. Diez civiles murieron. Cuatro de ellos estaban el hotel. El propietario del establecimiento fue sacado de su habitación y asesinado. Un huésped que estaba con su prometida fue llevado debajo de las escaleras y fue asesinado. Un

veterinario fue asesinado en la calle. Al regresar esa misma mañana en desbandada, el grupo no obtuvo ningún resultado práctico. No llevo consigo ni dinero, ni armas. Fue un fracaso. Del grupo de Pancho, 105 sufrieron daño en el ataque, lo que representaba el 22% de los invasores. Tres años después, al reconocer que la estrategia de conseguir un enemigo externo no había surtido ningún efecto, Pancho hizo voluntariamente las paces con Estados Unidos.

No sobrepase la valla. Terrateniente rabioso

Pancho no hizo la reforma agraria porque no quiso. Durante los 10 años de revolución, él confiscó muchas tierras, pero no dio nada a los más necesitados. Cuando asumió provisoriamente el gobierno del estado de Chihuahua, incluso impuso un decreto para redistribuir la tierra. Sin embargo, no mencionó como beneficiarios de sus medidas a los trabajadores que perdieron sus granjas o a los peones de las haciendas – los pobres y explotados que lo apoyaban. En la reforma agraria de Pancho, quienes se beneficiaban eran solo los soldados de alta patente del ejercito. Su objetivo era poner al ejercito a trabajar en el campo, creando regímenes de tres días de trabajo en labranza y tres de instrucción militar. El proyecto atendía aún un deseo antiguo del revolucionario. “Mi ambición es vivir la vida en una de esas colonias militares entre mis compañeros que tanto amo, que sufrieron tanto tiempo y tan profundamente conmigo”, dijo Pancho al periodista John Reed.

Algunas de las haciendas confiscadas por Pancho en esa época quedaron bajo el control estatal. Otras tantas pasaron a ser administradas por militares. Un general del ejército administraba cinco haciendas. Siete quedaron bajo la responsabilidad de generales de la División del Norte. Dos con el propio Pancho. ¿Qué hacían con el lucro de la producción? En una de esas haciendas, se sabe que la mitad era entregada al Estado. La otra, nadie lo sabe.

Solo existe una única noticia de una tierra que fue dada a campesinos pobres que anteriormente habían perdido sus tierras. La hacienda se llamaba El Rancho de Matachines. A parte de esto, los trabajadores rurales no eran ni siquiera mencionados en los dos periódicos publicados en Chihuahua por el gobierno de Pancho, el Vida Nueva y el Periódico Oficial. Cuando, en 1915, Pancho finalmente publicó una ley agraria, él ya estaba debilitado y sin ningún medio para ejecutarla. Un año después, el héroe ya se había olvidado completamente del asunto.

Tras la muerte de Carranza – el líder revolucionario que se convirtió en presidente con el apoyo de Estados Unidos –, Pancho hizo un acuerdo con el recién instalado gobierno mexicano. Prometió que no se entrometería más en los intereses nacionales y a cambio consiguió una granja para cuidar. Se trataba de una rica propiedad en el estado de Durango, de 64 mil hectáreas. En este espacio enorme, era posible pastar 24 mil ovejas, 3 mil cabezas de ganado y 4 mil caballos. La casa principal tenía 500 pies de lado, cerca de 150 metros – la anchura de una manzana.

Al tomar posesión de la propiedad, Pancho encontró empleados viviendo y trabajando en la granja. No pensó en aplicar alguna utopía socialista o cosa por el estilo. Mantuvo a todos los empleados en sus antiguos cargos y aún los sometió a su vieja amiga, la disciplina militar. Todos tenían que empezar la tarea a las cuatro de la mañana. Como siempre había sido muy rígido con sus subordinados, es bastante probable que hubiera perdido la paciencia y ejecutado algunos. Al contratar profesores para la escuela que montó en la granja, intentó tranquilizarlos diciendo: “Mira, aquí no se pierde nada, porque al que roba alguna cosa yo lo fusilo”. Definitivamente, no era un patrón camarada. Después de la muerte de Pancho, en 1923, algunos trabajadores dijeron que el antiguo jefe pagaba muy poco y les amenazaba en matarlos si se quejaban.

En el auge de su madurez intelectual, Pancho dio discursos a la altura de un conservador letrado:

Los líderes bolcheviques, en México como en el extranjero, persiguen una igualdad de clases imposible de conseguir. La igualdad no existe, ni puede existir. Es mentira que todos podemos ser iguales. La sociedad, para mí, es una gran escalera, en la cual hay gente abajo, otros en el medio, subiendo, y otros muy arriba... Es una escalera perfectamente marcada por la naturaleza, y contra la naturaleza no se puede luchar, amigo... ¿Que sería del mundo si todos fuésemos generales, o todos fuésemos capitalistas, o todos fuésemos pobres? Hay que tener gente de todos los tipos. El mundo, amigo, es una tienda, donde hay propietarios, dependientes, consumidores y fabricantes. Yo nunca lucharía por la igualdad de clases sociales.

Para completar, el hombre además impidió que una reforma agraria tuviese lugar en las tierras en torno a su hacienda. En 1921, la comisión agraria de Chihuahua dio algunos terrenos a 240 habitantes del pueblo de Villa Coronado. Al año siguiente, cuando llegaron para tomar posesión de las tierras, fueron recibidos por hombres armados que no les dejaron entrar. Dijeron que seguían ordenes de Pancho Villa. Un Robin Hood así, solamente México sería capaz de producir.

La marcha de la marihuana hace 100 años

No hay pruebas de que Pancho Villa fumaba la hierba. Pero lo cierto es que sus subordinados la fumaban. Esa era la forma preferida de relajación después de las batallas. El término marihuana, además, fue creado intencionalmente para hacer referencia a los mexicanos. En 1915, cuando los hombres de Pancho Villa

tomaron la hacienda Babicora del magnate de la prensa estadounidense William Randolph Hearst, la represalia vino en las páginas de sus 20 periódicos. Las palabras cannabis y hemp, usadas hasta el momento, fueron prohibidas y tuvo inicio una campaña contra una tal marihuana⁷⁷. El neologismo fundía a propósito dos palabras que sonaban muy hispánicas, “María” y “Juana”. Tuvo éxito. Desde esa época, la marihuana en Estados Unidos está relacionada a los inmigrantes que cruzaban la frontera.

La hierba también era usada tradicionalmente por los indios yaquis, que integraban la división de Pancho en el estado de Sonora. En una noche de 1915, cuando bailaban alegremente influenciados por la hierba, fueron atacados. En la fuga desesperada, se encontraron con vallas de alambre de espino y fueron seriamente heridos. Los soldados de las tropas federales mexicanas que perseguían a Pancho también eran adictos. Tanto es así que las autoridades pensaron que deberían acabar con la fiesta. Los jóvenes estadounidenses del otro lado de la frontera también se interesaban por los poderes de la planta, y así la polémica comenzó.

Los falsos pobrecitos

Pancho Villa acostumbraba explicar su rebeldía contando una historia sufrida en su adolescencia. A los 16 años, volvía a casa en Durango cuando se encontró con el dueño de la hacienda donde vivía, Don Agustín López, discutiendo con su madre. “¡Vete de mi casa! ¿Por qué quieres llevarte a mi hija?”, ella gritaba. Pancho cogió un rifle y disparó contra Don Agustín, sin herirle gravemente. En la huida, mató a algunos de sus perseguidores. Desde entonces, solo le restó la vida loca de bandidismo. Sin embargo, mientras no haya como saber si el relato de violación de su hermana es verdadero, el disparo contra el granjero y sus empleados, parece más a una farsa. Pancho solo fue detenido por robar mulas y un rifle. Fue liberado en seguida. Alterar la propia historia para hacerse el

pobrecito es una obsesión entre muchos héroes de Latino América. Según diplomáticos estadounidenses que vivían en México, los padres de Pancho “tenían un pequeño rancho y disfrutaban de alguna abundancia. Su educación se limitó a la escuela primaria, pero por lo menos llegó hasta allí, no es el analfabeto que describen los periódicos; sus cartas están bien redactadas”.

Un caso semejante es el de la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú. Su biografía causó impacto en 1983 y le valió el Premio Nobel de la Paz. El libro contaba la triste historia de Rigoberta, que fue prohibida de frecuentar la escuela, creció en miserables villas mayas y convivió con escuadrones de la muerte patrocinados por Estados Unidos contra los indígenas y el movimiento de guerrilla que se resistía al gobierno. Rigoberta fue una celebridad hasta 1999, cuando el antropólogo estadounidense David Stoll reveló las exageraciones y las mentiras de la obra. Stoll descubrió que la familia de Rigoberta no era tan pobre como ella decía, ni tampoco necesitaba someterse a trabajos de semiesclavitud. Su padre era dueño de tierras que fueron distribuidas por el gobierno, y ella había estudiado hasta el octavo curso en instituciones católicas privadas. El antropólogo probó también que los conflictos entre los indígenas y el gobierno fueron provocados por el movimiento de guerrilla del cual Rigoberta formaba parte, y no por grupos de exterminio.

Pancho Villa y los traficantes de droga

El héroe de la revolución mexicana tiene diversas afinidades con los criminales que actúan cerca de la frontera con Estados Unidos actualmente. La más obvia es el uso de la violencia y de los secuestros para financiar sus actividades. Otra semejanza es que todos ellos adquirieron armas en Estados Unidos, donde la venta está liberada, y llevar una pistola es considerado un derecho del ciudadano. Uno de los motivos por los que Pancho no armó bronca con los estadounidenses, además de eso, era el temor a que pudieran prohibir la importación de

municiones.

La más cruel semejanza, sin embargo, es el reclutamiento forzoso de jóvenes. Sin apoyo popular, Pancho obligaba a los adolescentes a entrar en su grupo. En caso de que rechazaran, eran fusilados. Por este motivo, cuando llegaba la noticia en un pueblo de que Pancho estaba acercándose, los hombres jóvenes huían desesperados para esconderse. En el México actual, el reclutamiento forzoso lleva el nombre de levantones, que es el secuestro simultaneo de un grupo de chicos para obligarlos a trabajar para el narcotráfico. Intimidados por el poderoso arsenal exhibido por los colegas y por los mayores, la mayoría acepta sin elección la tarea. La minoría que lo rechaza, muere.

Salvador Allende

Juegos, trampas y cañones humeantes

A las siete de la mañana del 11 de septiembre de 1973, la marina chilena tomó el puerto de Valparaíso y arrestó a 3 mil personas, el equivalente al 1% de toda la población de la ciudad. Los detenidos, que se quedaron en barcos anclados, eran simpatizantes del gobierno de Salvador Allende. Quince minutos después, el presidente, avisado del golpe de estado en progreso por una llamada telefónica, corrió al palacio de La Moneda, sede del Poder Ejecutivo, en el centro de la capital, Santiago. El edificio fue rápidamente rodeado por tropas y tanques, que comenzaron a disparar. Cerca de las doce del mediodía, aviones de la fuerza aérea chilena dieron vuelos rasantes en el edificio y bombardearon las torres, creando llamaradas de fuego en las ventanas. Dentro del edificio, Allende pronunció discursos por la radio, utilizando los tres teléfonos de su despacho que tenían conexión directa con las emisoras que apoyaban al gobierno. “En este momento definitivo, el último en que puedo dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital extranjero, el imperialismo, unidos a los reaccionarios, crearon un clima propicio para que las Fuerzas Armadas rompieran la tradición”, dijo. Rodeado por un pequeño grupo de militantes y agentes cubanos, el presidente se suicidó a las dos de la tarde con un tiro de fusil AK-47 en la cabeza. "Fue mucha la razón y la premonición que tuvimos al obsequiarle ese fusil al presidente. Nunca un fusil fue empuñado por manos tan heroicas ", diría más tarde el dictador cubano Fidel Castro, que le había regalado el arma a Allende.

La actitud extrema de Allende, electo presidente de Chile en 1970 por la coalición de partidos Unidad Popular, lo hizo famoso como un mártir de la izquierda en América Latina y en el mundo. El hecho de haber sido sustituido

por la cruel dictadura de Augusto Pinochet, que duró 17 años, hizo que ganase el aura de defensor heroico de la democracia, de los menos favorecidos, de la libertad de expresión.

Sin embargo el primer presidente marxista electo democráticamente en todo el mundo (Rusia, China, Cuba y los demás se hicieron socialistas por las armas) fue también el pionero en destruir la democracia desde dentro de ella misma. Electo con solo un tercio de los votos para convertirse en el líder máximo de su nación, Allende atropelló al Congreso, a la Corte Suprema de Justicia, a la Contraloría General y a la Constitución, que en aquella época ya había entrado en vigor hacía 45 años. En su propuesta de abrir una "vía chilena al socialismo" – según él "hermana pequeña de la Revolución Soviética" - apoyó a grupos paramilitares que recibían ayuda de Cuba. Nacionalizó haciendas e industrias, promoviendo el desabastecimiento y la inflación. Allende también reprimió a la prensa y hizo un proyecto de adoctrinamiento socialista en las escuelas. Cuando el caos no dejaba sin salida a su país, planeó con sus compañeros políticos un autogolpe de Estado, que instalaría la dictadura del proletariado y sepultaría de una vez a la oposición democrática. El desenlace únicamente no fue este porque, una semana antes de la fecha, los militares se anticiparon y bombardearon el Palacio de La Moneda.

Nuestra percepción equivocada de Allende – que hace el párrafo anterior sonar tan extraño – se debe en gran parte a los relatos y a las vivencias de los políticos e intelectuales que huyeron de la dictadura militar de otros países en la misma época y encontraron un paraíso socialista en gestación en Chile . Entre 10 y 15 mil extremistas extranjeros viajaron al país con la idea de defender al gobierno de Allende, dejando para atrás Brasil, Argentina, Perú, Unión Soviética, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Cuba y Uruguay. En general, estos jóvenes idealistas ignoraron las actitudes antidemocráticas del presidente chileno y sobrevaloraron la maldad de sus oponentes, entre ellos políticos, jueces y periodistas, muchos de ellos simpatizantes de la propia izquierda.

El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro se convirtió en asesor especial de Allende y redactó algunos de sus discursos. En el discurso que el presidente pronunció el 5 de mayo de 1971, escrito por el brasileño, había citas explícitas a clásicos del marxismo y se enfatizaba que el camino chileno sería recorrido "dentro de los marcos del sufragio, en democracia, pluralismo y libertad." Era así como los demás brasileños también interpretaban lo que ocurría en el país. Allende, nadie lo dudaba, era un demócrata que podría enviar un mensaje poderoso a su extremo opuesto: la dictadura militar brasileña. Chile era, así, la tierra prometida.

En el libro *Roleta chilena*, donde narró su experiencia en esa época, Alfredo Sirkis, hoy del Partido Verde, escribió que Chile era "el país donde la izquierda tenía pueblo." Sirkis asumió como sus enemigos a todos aquellos que criticaban al gobierno de Allende. ¿Las mujeres protestaban en las calles golpeando cacerolas contra la escasez de comida? Eran pijas de derecha. "Hay un importante componente popular, atrasado, en estas marchas de cazuelas vacías", escribió. ¿Los periódicos denunciaban las violaciones de derechos humanos practicados por los militares en Brasil? No importa. Eran vehículos de derecha, "pasquines fascistas." Sirkis llamó a los electores de la Democracia Cristiana, el partido que gobernaba Chile hasta que Allende asumió el poder, momios, jerga que él tradujo como "momias, reaccionarios". Poco después del golpe, se deparó con una familia celebrando la destitución de Allende. Él escribió, "en las puertas de algunos edificios aparecen grupos eufóricos, con radios y bandera chilena en la mano, como si fuera la final del campeonato. Es la clase media que apoya a los militares la que vibra y anima, recuerdos del (golpe militar) 01 de abril 1964".

Para evidenciar las trampas en las que muchos ya han caído y todavía caen, haremos aquí un pequeño test, con preguntas distribuidas a lo largo de este capítulo. Selecciona la alternativa que creas correcta y verifica el resultado al final de cada respuesta.

Pregunta 1

¿Quién derrocó a Salvador Allende?

- a) la CIA
- b) los Estados Unidos
- c) el Presidente estadounidense Richard Nixon
- d) ninguna de las anteriores

Salvador Allende Gossens, hijo de una familia adinerada de Valparaíso, se inclinó hacia el socialismo por influencia de un zapatero anarquista de origen italiano. Se declaraba marxista-leninista y llamaba a sus propias hijas “compañera” Carmen, “compañera” Isabel, “compañera” Beatriz. En la Facultad de Medicina, donde ingresó en 1926, participó en un grupo de estudios marxistas. En 1932, con 24 años, integró un grupo comandado por el brigadier Marmaduke Grove, que dio un golpe militar y creó el Consejo de la República Socialista de Chile. El experimento duró solo dos semanas, y Allende llegó a ser arrestado por pronunciar un discurso en la Facultad de Derecho. Al año siguiente, fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Valparaíso. Como parte de una coalición llamada Frente Popular, los socialistas conquistaron la presidencia en 1938, y Allende, con sus gafas de montura gruesa, fue nombrado ministro de sanidad. Ocupó el cargo hasta 1942.

A continuación, Allende fue senador durante 25 años e intentó tres veces la presidencia, sin éxito. En 1970, concurrió por cuarta vez por la Unidad Popular, que incluía el Partido Comunista, fiel a Moscú, el Partido Socialista, el Partido Radical y otros grupos, que pensaban de manera más radical que el Partido

Demócrata Cristiano (PDC), en el poder hasta entonces. La misión expresa en los documentos del Partido Socialista dejaba clara su intención: "establecer un Estado revolucionario que pueda libertar a Chile de la dependencia y del atraso económico y cultural e iniciar un proceso de socialismo. La violencia revolucionaria es inevitable y legítima (...). La revolución socialista solo puede consolidarse por la destrucción de la estructura burocrática y militar del Estado burgués".

Allende ganó el pleito con el 36% de los votos. Como la mayoría de la población chilena no había elegido al candidato, era necesario validar los resultados en el Congreso. Consciente de las credenciales radicales de Allende, los parlamentarios le obligaron a firmar un documento, el Estatuto de Garantías Democráticas. En este juramento, Allende se comprometió a respetar el Estado de Derecho, la profesionalidad de las fuerzas armadas, la libertad de opinión, la pluralidad sindical, la autonomía de las universidades y la obligación de indemnizar a las expropiaciones previstas en el programa de gobierno.

Fue un acto de puro cinismo, ya que Allende se burló del acuerdo después e ignoró todas las promesas. En una entrevista con el periodista francés Régis Debray en 1971, Allende dijo que solo firmó el documento por "necesidad táctica". Según él, "lo importante era tomar el poder". En la entrevista, dijo también:

"En cuanto al estado burgués del momento presente, estamos buscando superarlo. Derrotarlo."

"Debemos expropiar los medios de producción que aún están en manos privadas."

"Camarada, el presidente de la República es un socialista ... Llegue a este cargo para traer la transformación económica y social a Chile, lo que abrirá el camino al socialismo. Nuestro objetivo es el total, científico, socialismo marxista ".

Las medidas políticas adoptadas por Allende fueron drásticas desde el principio. Sus seguidores, armados, comenzaron a realizar impunemente una serie de apropiaciones de haciendas y fábricas, las cuales eran llamadas tomas. La caída en la producción de alimentos y otros bienes, debido a eso, provocó la escasez, la inflación e hizo al gobierno lanzar, una década después de Cuba, una tarjeta de racionamiento. Grupos irregulares de derecha comenzaron a contraatacar a los de izquierda, generando conflictos violentos. La media era de una muerte por semana en enfrentamientos políticos.

El presidente también creó una guardia personal para cuidar de su seguridad. Era el GAP, Grupo de Amigos Personales, montado justo después del inicio de su mandato. Muchos de sus participantes también estaban en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), grupo de militantes radicales que tenía como uno de sus líderes a Andrés Pascal Allende, sobrino del presidente. Eran cerca de 200 hombres fuertemente armados - tenían pistolas con silenciadores y conducían coches potentes para la época, como el Fiat 125. Corrían por las calles de Santiago exhibiendo ametralladoras por fuera de las ventanillas. "Estaba cruzando la calle con una amiga en Santiago, y casi fuimos atropelladas por ellos. Con armas por fuera de las ventanillas, nunca paraban los coches ", dice Celia de las Mercedes Morales Ruiz, que vivía en Chile en la época y después se trasladó a Brasil. Entre los guardias que protegían las residencias de Allende, había cubanos, argentinos radicales miembros del grupo Montoneros y uruguayos del grupo Tupamaro, todos terroristas. Los entrenamientos del GAP

eran realizados en las propiedades del presidente con instructores cubanos.

Allende también intentó controlar la enseñanza en las escuelas. Muy al estilo de Che Guevara, su plan era crear una Escuela Nacional Unificada (ENU), para crear al "hombre nuevo ... libre para desarrollarse integralmente en una sociedad no capitalista, y quien va a expresarse como una personalidad .. . consciente y solidaria con el proceso revolucionario, que es ... técnicamente y científicamente capaz de desarrollar la economía, la sociedad en transición al socialismo ". Lautaro Videl, coautor del proyecto, dijo que la Escuela Nacional Unificada era la "entrada definitiva de la lucha de clases en la educación." El proyecto rebeló a los padres de alumnos, militares, políticos de la oposición, profesores, mujeres y estudiantes. Incluso los curas de la Iglesia Católica hicieron declaraciones indignadas en contra de la propuesta de adoctrinamiento.

Allende también invirtió fuerzas contra los medios de comunicación que no compartían sus ideas. Los periódicos y las radios fueron atacados y pasaron a tener problemas para importar antenas de transmisión, tinta y aceite para las impresoras, cuyas ventas pasaron a ser contraladas por el gobierno. Varias emisoras de radio fueron compradas. Las que se negaron a negociar con el gobierno consiguieron competencia en la misma ciudad. Diez de ellas fueron invadidas por socialistas y comunistas, que expulsaban a los propietarios y cambiaban la programación a la fuerza. Las cadenas de televisión también fueron tomadas. El director de Canal 5 y su personal fueron hechos prisioneros e incluso azotados con látigos. El Canal 6, creado por la Universidad de Chile fue escenario de violencia. Dos días después de entrar en el aire, el 19 de junio de 1973, un grupo de guardias civiles entró con armas en las manos, sin autorización judicial, destruyó los equipos y arrestó a 31 estudiantes y periodistas. La orden fue dada por el gobernador de Santiago, el socialista Julio Stuardo.

El gobierno además hizo una campaña contra el único proveedor de papel de

prensa en Chile, la compañía La Papelera. Intentó comprar las acciones de la empresa por un precio cuatro veces mayor, pero ningún accionista aceptó la propuesta. El periódico El Mercurio sufrió un boicot por las empresas estatales, que dejaron de comprar anuncios. Tres meses después de la pose de Allende, la receta había caído un 40%. Los bancos, que pasaron a manos del gobierno, se negaron a dar crédito al periódico. En dos ocasiones, los militantes pro-Allende intentaron incendiar las instalaciones. Los empleados y colaboradores recibían cartas y llamadas telefónicas de desconocidos diciéndoles que iban a incendiar sus coches y a arrestarlos. El director Agustín Edwards también fue amenazado de muerte. Según la científica política socialista francesa Suzanne Labin, que reconstruyó los hechos de la época a partir de testimonios de Chilenos, El Mercurio solo sobrevivió gracias al apoyo de sus trabajadores, que aceptaron una reducción salarial del 20%.

La libertad de prensa no era un lema del presidente. En un congreso de periodistas el 18 de abril de 1971, Allende dio su opinión sobre como debería ser el trabajo de estos profesionales:

"No debe haber lugar para la objetividad en el periodismo. El deber supremo de los periodistas de izquierda no es servir a la verdad, sino a la revolución".

En agosto de 1973, un mes antes del suicidio del presidente, el Congreso listó diez actos flagrantes de desprecio del orden constitucional y legal del país. Entre las denuncias, afirmaba ser "un hecho que el actual gobierno de la república, desde su inicio, se empeñó en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico por parte del Estado y conseguir de esta manera la instalación de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo, que la

constitución establece ". El texto también acusaba al gobierno de eludir la acción de la justicia en casos de delincuentes que pertenecían a partidos o grupos del gobierno, atentar contra la libertad de expresión, impedir a grupos adversarios hacer reuniones, intentar hacer obligatoria la concienciación marxista en la escuela, violar el derecho a la propiedad, reprimir a los sindicatos con medios ilegales y apoyar la formación y el desarrollo de grupos armados, destinados a enfrentarse a las fuerzas armadas del país. La Cámara de los Diputados aprobó una resolución, con 87 votos a favor y 47 en contra, declarando al gobierno de Allende ilegal. Muy poco de esto fue considerado por los intelectuales y por los políticos extranjeros que estaban refugiados en Chile.

Por esa época, Allende estaba lejos de tener a la población chilena a su favor. Con la economía despedazada, los grupos terroristas promoviendo atentados, un proyecto de adoctrinamiento ideológico en las escuelas en funcionamiento y periódicos bajo amenaza, el descontento creció. Las mujeres protestaron en las calles golpeando cacerolas. Los conductores de camiones organizaron una huelga nacional, impidiendo que mercancías y materias primas llegaran a su destino. A la protesta de los conductores, se unieron estudiantes universitarios, amas de casa, comerciantes, pilotos de líneas aéreas, propietarios de autobuses de la capital, trabajadores de banco, ingenieros civiles, médicos y dentistas. Sus peticiones no resultaron en nada. Allende, electo por una minoría, nunca se molestó en ganarse el corazón y la confianza de los otros chilenos. El propio presidente lo asumía: "Yo no soy presidente de todos los chilenos, sino solo de los que apoyan la Unidad Popular". El país se convirtió en ingobernable, y las personas comenzaron a prepararse para hacer frente a una guerra civil.

El relato del chileno Ricardo García Valdés, ingeniero eléctrico jubilado, hoy con 65 años, ilustra bien la situación. En Santiago, trabajaba en Standard Electric, de capital estadounidense, y simpatizaba con el Partido de la Democracia Cristiana, el PDC:

"Un día se acercó un tío del sindicato y me dijo: “¡Eres un hijo de puta vendido a los estadounidenses!”. Y escupió en mi mesa. Entonces fui a hablar con el presidente de la empresa, directamente. Le conté lo que pasó, y él respondió: "Ricardo, yo no mando más en la empresa. Quien manda aquí es el sindicato, no puedo hacer nada. No tengo más autoridad."

"Otro día, los funcionarios socialistas tomaron la compañía. Pusieron tableros de madera en formato de cruz en las ventanas y organizaron un pasillo polaco con personas a ambos lados, que iba estrechándose hasta el portón de la empresa. Quien no era del partido socialista tuvo que salir por este camino, bajo la mirada amedrentadora de los demás. Era como si dijeran, "este va a ser nuestro fuerte, vamos a usarlo en la revolución" "En el barrio donde yo vivía, todos lo que no éramos del Partido Socialista de Allende, nos juntamos en la casa de un colega para decidir qué íbamos a hacer para defendernos cuando llegase la revolución socialista. Sabíamos que vecinos del otro lado estaban preparándose para un enfrentamiento inminente. También nos unimos. Un vecino de nuestro grupo trabajaba en una gráfica, otro en una compañía telefónica. Éramos todos de clase media. Uno de nosotros se encargaría de almacenar agua. Otros, medicamentos. Un tercero intentaría comprar armas, pistolas. Nadie sabía disparar ni tenía ninguna noción de guerrilla. Eran personas como yo, que hasta entonces vivían tranquilamente con la familia y de repente entraron sin querer en una situación absurda. Vivíamos una neurosis colectiva. Si realmente estallara una guerra civil, estaríamos todos muertos."

Antes de que ocurriera lo peor, y en sintonía con los órganos máximos del Poder Legislativo y Judicial, el ejército, la marina y la aeronáutica dieron el golpe de estado.

RESPUESTA CORRECTA: (d). Si alguien puede ser responsabilizado por el golpe de Estado, fue el propio Salvador Allende, que dejó su país ingobernable.

Pregunta 2

¿Cuál era la ideología de los soldados del ejército chileno en la época de Allende?

- a) De izquierda
- b) De derecha
- c) De centro
- d) Ninguna de las anteriores

Como el general Augusto Pinochet inició una larga dictadura después del golpe contra Allende, muchos empezaron a creer que el ejército chileno siempre fue de derecha. Pero no era esa la realidad en los tiempos del gobierno de la Unidad Popular, la coalición que sustentó a Allende. En la época, el ejército reflejaba el pensamiento restante de la población chilena y se inclinaba hacia la izquierda. Los soldados y los generales únicamente cambiaron su posición después de ver la destrucción de la democracia y de la economía del país.

En 1969, un año antes de que Allende asumiera el poder, el embajador brasileño Câmara Canto, que estaba en Santiago envió un oficio al Itamaraty. Basándose en fuentes de las fuerzas armadas, escribió que entre el 65% y el 80% de los soldados, por debajo de la patente de mayor, eran de izquierda. Era una “notoria infiltración izquierdista”, que incluía militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), comunistas y socialistas. El general Carlos Prats, que se convirtió en comandante jefe del ejército en 1970, tenía estadísticas parecidas.

Para él, el 80% de los militares eran de centro-izquierda, aunque no todos fueran marxistas. El propio Prats estaba a favor de la reforma agraria y de la nacionalización de los recursos naturales, aunque afirmara que no quería la dictadura del proletariado.

En dos ocasiones, militares de alta patente fueron integrados al gabinete del Presidente Allende. En la primera, en noviembre de 1972, Prats asumió el Ministerio del Interior y la Vicepresidencia de la República. Los milicos también ocuparon las carteras del Ministerio de Minería, del Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Todos renunciaron al cargo con el empeoramiento de la crisis económica y después de escuchar seguidas declaraciones radicales de los aliados del gobierno. En agosto de 1973, los militares volvieron a los principales cargos de la nación por invitación de Allende. Ocuparon el Ministerio de Transporte, el Ministerio de Hacienda y el Ministerio de Tierras y Colonización. Prats fue al Ministerio de Defensa Nacional. Renunció el 23 del mismo mes - 19 días antes del golpe de Estado.

A medida que Allende avanzaba en su proyecto socialista, la población protestaba y pedía alguna acción de las fuerzas armadas. La pasividad que demostraron incomodó a mucha gente. Las mujeres protestaban en el patio de la Escuela Militar, lanzando granos de maíz al suelo ", insinuando que los militares eran cobardes, flojos, porque no actuaban contra el gobierno", como relata Luiz Alberto Moniz Bandeira, historiador que fue afiliado al Partido Socialista Brasileño. En otras palabras, las chilenas llamaban a los soldados gallinas.

El cambio de postura de los militares - de izquierda a derecha - se produjo por varios factores. El principal es que ellos y sus familiares también fueron afectados por las huelgas, tomas de empresas, escasez de comida, la inflación, la violencia. Incluso las panaderías dejaron de fabricar pan. También temían el adoctrinamiento ideológico en las escuelas de sus hijos.

Aunque tímida y lentamente, las gallinas de las fuerzas armadas comenzaron a

resistirse a las investidas antidemocráticas de Allende. En 1972, el presidente acusó a los empresarios de acumular productos. En la visión del Presidente, serían ellos los responsables de la inflación y de la escasez. Entonces mandó arrestar a 63 dirigentes de las principales organizaciones empresariales del país. El ejército no permitió que esta situación ridícula siguiera adelante. Quien lo estaba liderando en la época era un militar que, después de reprimir con éxito una huelga general contra el gobierno, fue ascendido por Allende y se convirtió en uno de los hombres de confianza del presidente. Su nombre era Augusto Pinochet.

RESPUESTA CORRECTA: (a). El ejército chileno era afín a la izquierda.

Pregunta 3

¿Quién estaba loco por dar un golpe de Estado en Chile?

- a) la CIA
- b) los militares
- c) los soviéticos
- d) los terroristas cubanos y chilenos

La CIA es considerada por muchos como la gran culpable del derrocamiento de Salvador Allende en el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Pero en esa época la agencia de inteligencia estadounidense ya no estaba haciendo tanto sus típicos líos en el país. La CIA actuó, sí, en Chile, pero principalmente entre 1962 y 1970. En esos ocho años, sus integrantes cometieron una serie de tonterías. Se equivocaron muchísimo en el diagnóstico del país y, cuando actuaron, produjeron efectos contrarios.

En un primer momento, entre 1962 y 1969, el principal objetivo de la CIA en Chile era evitar que el país se convierta en una nueva Cuba, aliándose a la Unión Soviética. El mundo estaba en plena Guerra Fría, cuando las dos superpotencias se dividían entre sí el tablero mundial. La primera ayuda financiera de la agencia al país fue durante el gobierno de Dwight Eisenhower, quien aprobó el envío de miles de dólares para financiar el Partido de la Democracia Cristiano (PDC). Con el PDC, la CIA pretendía evitar que Salvador Allende, del Partido Socialista, se convirtiera en presidente y "cubanizase" el país. Aquí estaba el primer engaño.

El PDC proponía una sociedad "comunitaria", un paso más allá del capitalismo y del socialismo. Pero claramente se inclinaba por la segunda opción. La visión del mundo de la democracia cristiana según el propio Eduardo Frei, su candidato en las elecciones de 1964, la explicó en una conferencia que dio en la Universidad de Dayton, en Estados Unidos:

"El régimen capitalista tiene enraizadas las desigualdades entre los hombres y concentrado el poder en manos de unos pocos, a continuación se configuró un sistema político profundamente opresivo, en el que una clase social establece su dominio sobre todo el resto de la sociedad."

"Es evidente que está en crisis la organización de la empresa privada industrial del tipo capitalista clásico. Tarde o temprano cada una de nuestras sociedades pondrá el problema de la organización de la empresa sobre la mesa, no en la relación capital-trabajo subordinado, sino una nueva forma de empresa en la que los trabajadores tengan participación en la dirección. "

Frei era claramente favorable a la reforma agraria:

"Creemos que donde no se esté dispuesto a incorporar las masas campesinas al proceso político, cultural y social, se correrá el riesgo de desvíos totalitarios. En algunas partes del continente, necesitamos reconocer, el tiempo de estos cambios está pasando. Por tanto, es urgente pues encararlas."

Victorioso en las elecciones de 1964 y fiel a las promesas que hizo durante la campaña, Frei tomó una serie de medidas que iba en dirección opuesta a los intereses estadounidenses. Promovió la llamada chilenización de la industria del cobre, con la adquisición del 51% de las acciones de las empresas estadounidenses que actuaban en el país. También profundizó en la reforma agraria, ya en vigor. Quería dar la tierra a aquellos que en ella trabajaban. Más de 1.300 propiedades de más de 80 hectáreas fueron expropiadas. Entre un cuarto y un quinto de las haciendas chilenas ya habían cambiado de manos. El presidente vaciló en apoyar las sanciones estadounidenses contra Cuba. Fue en el PDC donde nacieron dos facciones paramilitares de extrema izquierda, el MAPU y la Izquierda Cristiana. De la derecha de verdad era el partido Conservador, del ex presidente Jorge Alessandri, y algunos grupos radicales, como el Patria y Libertad, los cuales entraron en continuos enfrentamientos con los comunistas y los socialistas. Si la idea de los estadounidenses era evitar una Nueva Cuba, el apoyo de la CIA al PDC le salió rana.

Con el valioso apoyo estadounidense, el PDC consiguió el 31% de los votos en las elecciones legislativas de 1969, menos de lo habían obtenido en las legislativas de 1965, cuando se quedaron en el 43%. En la elección presidencial de 1970, el candidato del PDC, Radomiro Tomic, se presentó abiertamente como socialista cristiano luchando por la erradicación "del capitalismo y del neo-capitalismo". Durante esa campaña, la CIA optó por no apoyar directamente a los candidatos, limitándose a atacar al comunismo. La debilidad de esta

estrategia, según el director de la CIA Richard Helms, fue querer "golpear a alguien con nadie." Carteles mostraban tanques soviéticos entrando en las calles de Santiago. Nadie les siguió la bola. "Yo dije dos semanas antes de la elección que nunca había visto una publicidad tan terrible en ningún lugar del mundo", escribió el embajador estadounidense Edward Korry, que reprobó la acción. "Te dije que los idiotas de la CIA, que habían ayudado a crear aquella campaña de terror, deberían ser despedidos inmediatamente por no entender a Chile ni tampoco a los chilenos."

Después de las elecciones presidenciales que dan la victoria a Allende, en 1970, es ese mismo partido, el PDC (¿qué tal llamarlo Partido de la CIA?), el que garantizó en el congreso las condiciones para que Allende asumiera el gobierno con la firma del Estatuto de las Garantías.

Aunque el PDC se hubiera acercado en algunos momentos iniciales al gobierno de Allende, el partido se alejó cuando se dio cuenta de que la democracia estaba siendo destruida. Criticó la existencia de GAP, Grupo de Amigos Personales de Allende. También cuestionó la represión a las huelgas y a los sindicatos no afiliados a la Unidad Popular y a las movilizaciones de mujeres. En este momento, sin embargo, la CIA ya estaba fuera de juego. Era la población chilena la que presionaba a Allende.

Antes de señalar a los Estados Unidos, es mejor observar lo que Cuba lió en Chile. El mejor sondeo de esto está en el Libro Blanco del Gobierno de Chile, publicado por la Secretaría General del Gobierno de Chile en 1973, justo después del golpe de Estado de Pinochet, con diversos documentos y fotografías de la época. Justo al inicio, se puede ver una foto de Allende, con un sombrero, siendo adiestrado en el uso de una ametralladora de guerra por un cubano con una boina, con el suelo lleno de cartuchos vacíos de bala. El lugar de la foto está entre los montes de El Arrayán, donde se encontraba la residencia presidencial, y el campo de entrenamiento de guerrilleros El Cañaveral. Entre los que daban

clases de tiro, defensa personal y manejo de explosivos, había, no solo cubanos, sino también brasileños y argentinos. Hay también fotos y registros de los arsenales encontrados en el palacio de La Moneda y en la residencia presidencial Tomás Moro, donde dormía Allende. La mayor parte era de origen checoslovaco o soviético. Había armas para equipar a 5 mil hombres.

Mientras era senador, Allende ofreció asilo en la isla de Pascua a los seis supervivientes del grupo de Che Guevara que lucharon en Bolivia y les acompañó personalmente en el viaje. La hija de Allende, Beatriz, se casó con el cubano Luis Fernández de Oña, el comunista que organizó la expedición de Che Guevara a Bolivia antes de haberse convertido en uno de los jefes de la policía secreta cubana. A lo largo de 25 días, entre noviembre y diciembre de 1971, el cubano Fidel Castro visitó Chile y participó en diversas reuniones de gobierno, haciendo discursos inflamatorios. "Ahora miren: la cuestión que obviamente surge es si se cumplirá o no la ley histórica de la resistencia y de la violencia de los explotadores", dijo Fidel en su acto público de despedida. No era una predicación pacífica, ni mucho menos neutra. "Les tenemos dicho que no existe en la historia ningún caso en el que los reaccionarios, los explotadores, los privilegiados de un sistema social se resignen al cambio, se resignen pacíficamente a los cambios."

En 1971, Fidel Castro comenzó a enviar armas y a dar entrenamiento a los militantes chilenos en la isla. De sus 5 mil miembros, cerca de 2 mil estaban bajo las órdenes de cubanos. Los armamentos, encontrados después del golpe militar, incluían 3 mil fusiles AK-47, 2 mil subfusiles y más de 3 mil pistolas y armas capaces de perforar blindajes, las cuales ni siquiera existían entre los arsenales de las fuerzas armadas chilenas. El arsenal bélico, que aparece en fotos en el Libro Blanco, llegó a través del contrabando de cajas que venían de Cuba por la aerolínea Lan Chile, con el beneplácito de simpatizantes socialistas que trabajaban allí.

En la embajada de Cuba, en Santiago, fue montado un depósito de armamentos en el subterráneo, de 120 metros cuadrados, al lado de una sala de operaciones de guerra creada para “un combate, que todos consideraban inevitable.” Las armas eran soviéticas y había incluso un aparato para interferir comunicaciones locales.

Cuando se produjo el golpe de Estado de Pinochet, la reacción de los chilenos entrenados en Cuba fue inferior al esperado por un grupo con tanto poder bélico en las manos. Con el golpe, muchos de sus líderes se refugiaron en las embajadas, lo que les impidió coordinar una reacción armada. Pero los comandos más fanáticos que estaban bajo las órdenes de cubanos, fueron a la lucha. En los días que siguieron al derrocamiento de Allende, atacaron a diversos policías y a militares en el camino de casa, yendo o regresando del trabajo, o haciendo patrullas de rutina. Hasta el suicidio de Allende, habían matado a seis personas. Después del golpe de Estado y hasta el final de 1973, fueron más de 87 asesinatos.

Meses antes del cambio de gobierno, la idea en la mente de los revolucionarios era promover un autogolpe de Estado en el país. Como la Constitución, las fuerzas armadas, el Congreso y la justicia chilena impedían al Presidente Allende seguir adelante con su proyecto socialista, la solución sería acabar con todo tipo de oposición. La fecha para eso, según lo que se descubrió en los planes rescatados después del golpe, sería entre el 18 y 19 de septiembre, aprovechando las movilizaciones por la fiestas de la independencia. En estos días, los principales jefes de la fuerzas armadas, policías, dirigentes políticos y sindicalistas serían asesinados y tendría inicio, así, una dictadura del proletariado. En el "Plan Z", de fecha 25 de agosto de 1973, se hablaba de la “detención inmediata de oficiales y elementos sediciosos de oposición pre fichados y su traslado a lugares de retención y eliminación”, además del sabotaje de los aeropuertos, puentes, ferrocarriles, vías de comunicación y carreteras de Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta para aislar las ciudades e

impedir un posible contragolpe.

El plan de autogolpe de Estado del Partido Comunista orientaba que cada uno de sus miembros debería conseguir un arma de fuego y acumular en casa botellas de vidrio (para cócteles Molotov), linternas, parafinas y agua potable. Este último ítem se debe al hecho de que los sistemas de agua y de luz serían destruidos por los terroristas. El texto también recomienda que, "en caso de enfrentamiento, jamás se debe actuar contra los policías uniformizados, sin asegurarse antes de que puedan ser militantes del PC con uniformes de policías".

Otro plan del Partido Socialista afirmaba que "en Chile se deberá producir un enfrentamiento armado entre las clases, que va a adquirir grandes proporciones". En caso de emergencia, los principales líderes del partido, como el propio Allende, circularían con otros nombres (el presidente sería llamado Reinaldo Ángulo Aldunate). Todos deberían reunirse en una casa bautizada como "Filadelfia" siempre cuando escucharan por la radio el tango "Mi Buenos Aires Querido", interpretado por Carlos Gardel. La música tocada cada 30 minutos en la Radio Corporación, y los participantes deberían llegar a pie al lugar y decir la contraseña: "Soy profesor." Si el portero contestase afirmativamente, es porque habría reunión. Otra estrategia encontrada por los militares decía que "la aplicación del plan requiere como condición la destrucción o al menos la neutralización de las fuerzas enemigas (burguesía y posiblemente policías) en el interior de nuestras líneas."

El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro explica la situación en su libro Confesiones. Deja claro que un golpe de izquierda estaba siendo preparado:

"La izquierda radical comenzó a conspirar, queriendo ellas mismas dar el golpe para cubanizar el proceso chileno."

No se puede estar seguro de que estos grupos realmente intentarían poner sus planes en práctica. La historia no permitió que eso sucediese. Pero que estaban locos por dar un golpe de Estado en Chile no se puede negar.

RESPUESTA CORRECTA: (d). Quien quería dar un golpe de Estado en Chile eran los comparsas radicales del presidente Salvador Allende.

Pregunta 4

¿Cuál fue el país que rechazó un préstamo de 500 millones de dólares solicitado por Allende?

- a) Estados Unidos
- b) Cuba
- c) Unión Soviética
- d) Brasil

En el poder, Allende siguió las tres actitudes infalibles de la ruina económica. Dentro de esta cartilla de destrucción financiera, que funciona en todos los lugares donde es implantada, hizo ataques a las multinacionales que llevaron a la huida de los inversores extranjeros. Las nacionalizaciones acabaron en la caída de la capacidad emprendedora y de la producción de bienes. Con menos recaudación y más gastos, el gobierno tuvo que imprimir más dinero y, así, provocó la inflación. En tres años, sus conquistas fueron:

- La producción industrial cayó un 12%.
- La producción agrícola cayó un 30%.
- La producción de carne bovina cayó un 20%.
- Los precios subieron 1.000%.
- Las reservas internacionales cayeron de 400 millones de dólares a 0.

Con la aceleración de la reforma agraria, incluso los granjeros que no fueron expropiados empezaron a temer la acción de los militantes armados y dejaron de plantar. Vendieron las máquinas, abatieron a sus animales o los enviaron a Argentina. El área de tierra cultivada se redujo en una quinta parte. La cosecha de trigo disminuyó a un tercio, y la de arroz un 20%. Los alimentos desaparecieron de los mercados, la inflación subió, y el mercado negro prosperó.

Otra medida política desastrosa fue la nacionalización de las minas de cobre. El metal que representó el 70% de las recetas externas del país era, en opinión de Allende, el "salario de Chile." Para él, la propiedad extranjera de las empresas mineras era la "causa básica de nuestro subdesarrollo ... de nuestro flojo crecimiento industrial, de nuestra agricultura primitiva, del desempleo, de los bajos salarios, de nuestro bajo nivel de vida, de la alta tasa de mortalidad infantil y ... de la pobreza, del atraso". Si antes de Allende el Estado chileno había asumido una participación del 51% en las empresas mineras, el nuevo gobierno las tomó por completo. Con esto, muchos técnicos que entendían del oficio pidieron el despido. Se negaron a cobrar en moneda nacional (hasta entonces, tenían el salario en dólares, lo que les protegía de la inflación) y no aceptaban la contratación de psicólogos, profesionales de relaciones públicas y sociólogos sin conocimiento del área para diversos cargos. En las empresas mineras nacionalizadas, lo más importante para conseguir un cargo era la filiación

ideológica. Las empresas se convirtieron en lugar de enchufismo para los amigos camaradas. El número de empleados en la compañía Chuquicamata, que actuaba en la mayor mina de Chile, aumentó un tercio. La empresa quedó casi toda bajo el mando del Partido Comunista. Cuanta más gente incompetente era convocada, más la producción se desplomaba. Entre 1969 y 1973, el número de empleados en las distintas empresas mineras aumentó un 45%, mientras que la producción por empleado disminuyó un 19%. En Chuquicamata, cayó un 29%. Los salarios también disminuyeron, y el número de huelgas aumentó. Entre 1971 y 1972, fueron 85 paralizaciones. Insatisfechas por las compensaciones ofrecidas arbitrariamente por el gobierno de Allende, dos empresas estadounidenses que fueron expropiadas, la Anaconda y la Kenecott Copper, iniciaron un lobby para que las compañías extranjeras dejaran de comprar el cobre chileno. El esfuerzo llevó al boicot estadounidense que impidió la venta de piezas de repuesto para las industrias del país, aunque los chilenos todavía estuvieran libres para comprar tales materiales de otros países, como Japón.

Allende nacionalizó 90 grandes industrias. En 1973, el gobierno poseía el 80% de la producción industrial del país. En todas ellas, los socialistas y los comunistas asumieron los puestos de dirección. Contrataron amigos e inflaron las nóminas de pago. En las empresas que permanecieron privadas, el problema pasó a ser el precio congelado de muchos productos. Para muchos empresarios, producir dejó de ser lucrativo, y muchos dejaron de invertir en la producción. La única fábrica que funcionaba bien en Chile era la de banderas. Siempre que había una invasión de tierras o de fábrica, hincaban una fuera.

La escasez de productos básicos empezó ya en 1971, afectando, sobre todo a los pobres. En primer lugar, comenzó a faltar aceite. Después mantequilla. Y por último, todo. En el ápice de la crisis, faltaba gas, cigarrillos, crema dental, pan, gasolina y aceite de cocina. Para controlar lo que cada persona podía comprar, el gobierno creó las Juntas de Abastecimiento y Precio (JAP), para distribuir productos a la población a precios fijos. Las Juntas eran formadas por personas

afines a la ideología socialista. En las ciudades pequeñas, los integrantes de las Juntas sabían exactamente cuantas personas había en cada casa y distribuían la comida de acuerdo con eso. En algunos casos, una Junta cuidaba solo de 40 familias. En las ciudades o en los barrios mayores, el control pasó a ser realizado con las cartillas de racionamiento. Uno de los productos que desaparecieron fueron los cigarrillos. Para comprar un cartón, era necesario enfrentarse a largas colas de más de cien personas en un quiosco de periódicos. "Solo los comunistas y los socialistas, aliados al gobierno, conseguían cigarrillos. Guardaban varios cartones de cigarrillos, los cuales fumaban o cambiaban por comida o detergente", dice el ama de casa chilena M.G., que vive en la región de Valparaíso y pidió anonimato.

El embajador estadounidense en Chile, Edward Korry, intentó explicar las reglas básicas de la economía a Allende cuando vio que el país bajo su tutela estaba yendo por un mal camino, justo al inicio del mandato. Se quedó impresionado al ver cuanto su alumno no entendía del asunto:

"Allende no entendía el problema. Desde el punto de vista de la economía moderna, era un analfabeto. Yo lo digo muy en serio, no bromeo. Me di cuenta de que no entendía el uso moderno de la palabra "capital"; no entendía cuando me refería al "acceso al capital" ... Había dos, tres, cinco generaciones de diferencia entre mi lenguaje y el suyo. Así, al explicarle el acceso a la tecnología, el acceso al capital, el acceso a los mercados, no tenía donde apoyarse. Más aún, él estaba seguro de que había descubierto la piedra mágica, y, en su opinión, Chile gozaba en 1971 de una gran prosperidad. No podía entender de lo que le estaba hablando. No podía imaginar que la situación en 1971 se debía simplemente a la impresión de billetes. Allende no tenía ni idea de que esta prosperidad era falsa, que los granjeros estaban descapitalizando el campo lo más rápido que podían - cuando traté de explicarle eso, ¡Uy! -, ... Y

así otras cosas más."

La bióloga chilena Celia de las Mercedes Morales Ruiz emigró a Brasil en 1973 y hoy da clases de español en São Paulo. Mira lo que cuenta:

"Era necesario hacer cola para comprar todo, papel higiénico, jabón. En la panadería, no tenían pan. Mi suegro necesitaba hacer cola en el quiosco para comprar cigarrillos. Cuando me casé en junio de 1973, una amiga mía me regaló unos zuecos de madera, porque no había zapatos a la venta. Una conocida de mi madre me hizo dos juegos de sábanas, porque no había donde comprarlos. Y fui yo quien compró el último frigorífico de la ciudad. Todo desapareció de las estanterías".

"Recibimos una cartilla de racionamiento que regulaba cuanto podía comprar cada persona. Un día, fui a la carnicería y hubo un gran problema. Como mi marido tenía el derecho de comprar 250 gramos de carne y yo, 250 gramos más, podría comprar medio kilo de carne. En la estantería, vi un hermoso riñón, pero pesaba 750 gramos. Le pregunté al carnicero si podía vendérmelo entero. Entonces, el personal de la Junta de Abastecimiento y Precios convocó una reunión. Mientras tanto, afuera, había un montón de personas esperando en la cola, con lluvia y frío. Era un sábado por la tarde. Fue mucha humillación. Al final, conseguí comprarlo, porque el carnicero se enfado muchísimo. Sabía que, si se quedara con solo 250 gramos de riñón, nadie se lo compraría".

"Con tanta dificultad, el truco era comprar todo en el mercado negro, de forma oculta y pagando un precio muy alto. Los empleados de las fábricas

nacionalizadas, que se convirtieron en propietarios de las empresas donde trabajaban, se llevaban piezas y productos a su casa. Como no existía más jerarquía en las industrias, y todos eran compañeros, no había nadie más que pudiera censurar los desvíos del otro. Entonces anunciaban sus productos en los periódicos. Quien quería comprar un frigorífico o una aspiradora, por ejemplo, tenía que ir hasta la casa de esos empleados que estaban vendiendo los productos, en viviendas de protección oficial y chabolas lejos del centro ".

El chileno Ricardo García Valdés, ingeniero eléctrico de Standard Electric en Santiago en la época, tenía un problema más, conseguir comida para sus hijos pequeños:

"Trabajaba siempre con una radio funcionando encima de mi mesa. Cuando se anunciaba que había llegado un cargamento de leche en polvo Nan (yo tenía tres bebés) en algún punto de la ciudad, le pedía permiso a mi jefe y me iba a hacer cola para comprarla".

"Para comprar alimento, era necesario hacer cola en las JAP s. Cada uno tenía su cartilla de racionamiento. Había una columna con el nombre de los productos (carne, sal, aceite, etc.) y otras en las que las personas hacían una "x". De vez en cuando, era necesario cambiar la cartilla. Eso era para personas como yo. La gran mayoría de los socialistas tenía acceso especial a la comida. Mientras hacía cola para comprar un trocito de carne pequeño para hacer sopa para mis niños, mi vecino al lado hacía una barbacoa. Él era del gobierno, del partido ".

"Mi jefe me ofreció un empleo en Río de Janeiro, y mi esposa aceptó la idea al instante. Cogimos a los tres bebés y embarcamos a Brasil en 1973. Cuando llegamos, mi esposa y yo nos quedamos media hora mirando aquel edificio de Sears, en Botafogo, con plantas llenas de productos. Había baterías de coche. En Chile, no había nada, y había esperado durante ocho meses para conseguir comprar una batería para mi pequeño coche. Y había un montón de cosas. Había neumáticos. Era fantástico. Neveras. Lavadoras. Planchas. En Brasil había de todo. En Chile no había nada ".

Desesperado por salvar la casa, Allende viajó a Moscú y pidió un préstamo de 500 millones de dólares a los soviéticos. Imitó, así, el mismo trayecto que hizo Che Guevara. Justo después de la revolución de 1959, el argentino fue a la Unión Soviética para pedir ayuda financiera y la compra de azúcar subvencionado. Che consiguió lo que quería. Pero Allende no contaba con el mismo factor sorpresa. Los soviéticos negaron la ayuda, porque no querían correr con los gastos de una segunda Cuba. Ya hacía una década que, incluso con todos los recursos enviados, la isla caribeña no conseguía desarrollarse económicamente y seguía dependiendo de la paga Soviética. Allende tuvo que regresar con las manos vacías.

RESPUESTA CORRECTA: (c). Fue la Unión Soviética quien negó los préstamos a Allende. Los soviéticos temían que Chile se convirtiera en un pozo de dinero sin fondo, como Cuba.

Pregunta 5

¿La Reforma Agraria comenzó a ser implementada en Chile por la presión de qué país?

- a) Unión Soviética
- b) Cuba
- c) Estados Unidos
- d) Brasil

Allende no fue el pionero de la reforma agraria en Chile. El confisco y la distribución de tierras fueron iniciados en el país tras el terremoto de 1960. Fue una iniciativa del presidente estadounidense Dwight Eisenhower, un republicano, que condicionó la ayuda para la reconstrucción a la realización de una reforma en el campo. Eisenhower estaba bajo fuerte influencia de su hermano Milton, involucrado en temas sociales en América Latina. Quien no tuvo otro remedio sino promoverla, fue el entonces presidente chileno Jorge Alessandri, ligado a los estadounidenses.

Allende solo profundizó lo que estaba en curso, pero el usando técnicas de terrorismo. Con él, las invasiones comenzaron a realizarse por grupos de guerrilleros armados, principalmente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Los participantes de este movimiento que estaban detenidos por haber cometido actos de violencia en el gobierno anterior fueron amnistiados por Allende: el presidente les consideraba "jóvenes idealistas". Libre de castigos, practicaban las tomas de tierra sin dar oportunidad a los propietarios de impugnar la decisión ante el tribunal o conseguir un nuevo lugar para vivir. Hombres armados entraban por sorpresa en las propiedades rurales y ordenaban al propietario y a su familia que hicieran las maletas y cogiesen la carretera. La policía nada hacía. El bando entonces ponía una pancarta en los portones diciendo: "Esta propiedad fue tomada por el pueblo." Horas más tarde, llegaba un interventor del gobierno, anunciando que la propiedad pasaba al control del gobierno. Esta presencia dejaba evidente que los burócratas del

gobierno casi siempre tenían conocimiento previo de la invasión.

No era raro que los propietarios fueran asesinados en las disputas. Otros se suicidaron o murieron de ataques cardíacos. Una de las muertes más famosas fue la del granjero Jorge Baraona Puelma, diputado del Partido Conservador. Puelma llevaba 40 años trabajando en un rancho en Nilahue, con sus 11 hijos. Dos de ellos eran discapacitados. Amenazados por la "justicia revolucionaria", la familia tuvo que salir de la casa principal y se mudó a una apretada cabaña en el rancho, donde se quedó viviendo por meses. Pero los revolucionarios no admitieron tal osadía. En una mañana de febrero de 1971, Puelma y sus hijos fueron expulsados por hombres armados. Mientras Puelma, de 68 años, caminaba hacia ninguna parte, llevando algunos marcos bajo el brazo, sufrió un infarto fulminante.

Con Allende, casi todas las propiedades de más de 80 hectáreas fueron expropiadas. Pero esta regla no siempre era seguida. Dependiendo del estado de ánimo de los invasores, incluso algunas de 15 hectáreas entraron en el saco. Entre noviembre de 1970 y abril de 1972, 1.767 haciendas fueron tomadas por bandos armados.

RESPUESTA CORRECTA: (c). Quien estimuló la ejecución de la reforma agraria en Chile fue Estados Unidos.

Pregunta 6

Cuando era estudiante de medicina, Allende:

- a) creó avanzadas propuestas de reforma de sanidad pública.
- b) formó su visión de un mundo más humano después de tener contacto con pacientes pobres.

c) propuso esterilizar enfermos mentales y alcohólicos.

d) las alternativas A y B son correctas.

Otro equívoco común en la biografía de Allende es cuando se habla de la contribución de su trabajo como médico para sus ideales socialistas. Los historiadores difunden la idea de que Allende, al estudiar en la Universidad de Chile, "descubrió de primera mano las terribles condiciones de los pobres, y en particular su situación médica - la desnutrición, la mortalidad infantil, enfermedades congénitas". El contacto con pacientes humildes, así, sería una de las explicaciones para su retórica en defensa de los desafortunados. El propio Allende ayudó a construir este mito: "Hice 1.500 autopsias. Sé lo que es el drama de la vida y cuáles son las causas de la muerte", decía.

Es el punto de vista frecuente todavía hoy en Chile. El documental Grandes chilenos de nuestra historia, exhibido por la televisión estatal TVN en Chile en 2008, enfatiza la tesis de conclusión del curso Allende, higiene mental y delincuencia, presentada al final de su vida académica, en 1933. Según el documental, el estudio incluye "avanzadas propuestas de reforma de la sanidad pública y un análisis de la desigualdad social". "Él compartió la miseria y la amargura de estos delincuentes", dice el historiador César Leyton en el documental. "En cierto modo, para mí, esta es la plataforma que más tarde será el Allende político, el Allende que clama por la solución de la necesidad de los sectores populares. La medicina social en este sentido es fundamental para la formación o para la visión que más tarde tendrá sobre la sociedad y la miseria".

Una evaluación del mismo trabajo de Allende muestra una conclusión completamente diferente. Para el filósofo chileno Víctor Farías, autor de Salvador Allende, antisemitismo y eutanasia, el estudiante y, más tarde, el ministro de Sanidad expuso ideas que nada tienen que ver con la compasión

social, como la esterilización en masa y forzada de enfermos mentales. ... A los 25 años, a Allende le gusta enfatizar que muchos disturbios estaban relacionados a la herencia biológica, y no a la condición social. En su tesis, hace una tipificación de las razas y describe la propensión de cada una de ellas al crimen. Cita, entonces, al polémico médico italiano Cesare Lombroso (1835-1909), para quien un criminal podía ser denunciado por sus rasgos físicos o por su origen étnico. Escribe el chileno:

"Relata Lombroso que hay tribus más o menos dadas al delito (...)

"Entre los árabes hay algunas tribus honradas y trabajadoras, y otras aventureras, negligentes, ociosas y con tendencias al robo."

"Los gitanos constituyen habitualmente agrupaciones delictivas, donde impera el descuido, la ira y la vanidad."

"Los hebreos (judíos) se caracterizan por determinadas formas de delito: el fraude, la falsedad, la calumnia y, sobre todo, la usura."

"Estos datos hacen sospechar que la raza influya en la delincuencia. No obstante, carecemos de datos precisos para demostrar esta influencia en el mundo civilizado."

Esta sospecha de Allende vuelve con fuerza cuatro páginas más adelante, cuando él, citando a otros autores, divide a los vagabundos (errantes) en tres tipos. En el

primero de ellos, cita los de origen étnico, donde están "judíos, gitanos, algunos bohemios, etc".

Acerca de los alcohólicos, escribe:

"Cada gota de esperma de un alcohólico contiene, en germen, toda una familia con neuropatía. Estos individuos constituyen los eternos reincidentes, para los cuales es inútil pretender una reeducación."

En relación a los gays, que según al chileno no eran más que enfermos, llega a narrar sin ninguna crítica una cirugía de cambio de sexo, hecha con el supuesto objetivo de curar a un homosexual. Es bueno contener la respiración:

"Por otra parte, los trabajos de Steinach, Lipschutz, Pézard y otros nos hacen sino corroborar lo que fue expuesto antes. Además, los autores consiguieron curar a un homosexual, en cuya familia había otros pederastas, que presentaba un gran número de características sexuales secundarias femeninas, inyectando trozos de testículo en el abdomen. Después de la operación, según los autores mencionados, se modificaron aquellas características femeninas, que fueron sustituidas por otras masculinas, y el enfermo abandonó sus hábitos homosexuales."

El problema se hizo más grande cuando Allende empezó, ya con 31 años y en el cargo de ministro de Sanidad, a defender un programa de esterilización en masa para evitar que algunas características humanas no deseables fueran transmitidas a las generaciones siguientes. En 1939, propuso el Proyecto de Ley para Esterilización de los Alienados, sugiriendo medidas "eugenésicas negativas": la esterilización en masa y forzada de los enfermos mentales. En su primer artículo,

el programa dice que:

"Toda persona que sufra una enfermedad mental que, de acuerdo con conocimientos médicos, pueda transmitir a su descendencia, podrá ser esterilizada, en conformidad a las disposiciones de esta ley."

"El único proyecto comparable al que emanaba del Ministerio de Salud es el que se implementó en 1933, en la Alemania nazi", afirma el filósofo Víctor Farías. "Con la diferencia de que allí la iniciativa fue llevada hasta las últimas consecuencias criminales, afectando a más de 350 mil seres humanos e integrándose directamente a los programas de exterminio masivo, incluyendo niños de "vida inservible". "En Alemania, después que los programas de esterilización comenzaron, los nazis entendieron que, mucho más práctico, era matar dichos "enfermos" en lugar de impedir que se reprodujeran. "Luego, estas campañas de limpieza étnica se extendieron a los adultos y, por fin, al exterminio en las primeras cámaras de gas (o camiones de gas) y en los campos de exterminio."

El proyecto de ley de Allende, por cierto, era copia del alemán. Entre los candidatos a la esterilización, listaban:

- a) La esquizofrenia (demencia precoz);
- b) La psicosis maníaco-depresiva;
- c) La epilepsia esencial;
- d) Corea de Huntington;

- e) La idiotez, imbecilidad y profundo retraso mental;
- f) La locura moral constitucional;
- g) El alcoholismo crónico.

La ley alemana, empleada hasta 1939, era casi idéntica:

- a) La imbecilidad congénita;
- b) La esquizofrenia;
- c) La folia circular (manía depresiva);
- d) La epilepsia heredada;
- e) Corea de Huntington (baile de San Vito);
- f) La ceguera hereditaria;
- g) La sordera hereditaria;
- h) Graves deformidades físicas y hereditaria.

En los sueños de Allende para un mundo mejor, la elección de las personas que serían sometidas al tratamiento sería realizada por Tribunales de Esterilización, que funcionarían en las capitales de provincia y en Santiago, la capital. Tras ser hecha una solicitud de esterilización, la sentencia debería llevarse a cabo a los 30 días. Sin posibilidad de apelación. En caso de que hubiese resistencia, la decisión sería ejecutada con el auxilio de la policía:

"Artículo 23: Todas las resoluciones dictadas por los Tribunales de

Esterilización serán obligatorias para toda persona o autoridad, y se llevarán a cabo, en caso de resistencia, con el auxilio de fuerza pública."

¿Parece la Alemania nazi? Era solo Chile según las ideas de Salvador Allende.

Por suerte, el proyecto contó con la oposición de médicos de renombre de la época y fue abandonado incluso antes de haber sido presentado al parlamento bajo acusación de que podría llevar a medidas más drásticas, como efectivamente ya había ocurrido en Europa. La identificación del presidente marxista con las ideas nazis, sin embargo, regresa décadas más tarde, cuando Allende se negó, en 1972, a extraditar a Walter Rauff, creador de los camiones de gas que exterminaron a medio millón de seres humanos. El presidente alegó que las acusaciones contra Rauff ya habían expirado. Crímenes contra la humanidad, sin embargo, son imprescriptibles.

RESPUESTA CORRECTA: (c). Allende quería esterilizar a enfermos mentales y alcohólicos.

Epílogo

El fin que nadie quería

Todos los personajes que dan nombre a los capítulos de este libro pasaron por malos momentos tras la muerte. Fueron embalsamados, decapitados, mutilados o exhumados con objetivos diversos: pedir rescates millonarios, sustentar tesis históricas absurdas, promover cultos personales o realizar rituales de magia negra.

Los restos del libertador venezolano Simón Bolívar fueron trasladados al Panteón Nacional, en Caracas, en 1876. Por allí permanecieron hasta 2010, cuando el presidente Hugo Chávez ordenó la exhumación del difunto. El 16 de julio de aquel año, un grupo vestido de blanco, con tocas en la cabeza, mascarillas y marchando como soldados, abrió el sarcófago y recogió los vestigios para realizar un análisis. Bolívar murió de tuberculosis, la misma enfermedad que afectó a su padre y a su madre. Para Chávez, sin embargo, él fue envenenado con arsénico o asesinado con disparos por la oligarquía colombiana. “Murió llorando, murió solitario”, afirmó el presidente en la cadena de televisión.

Hay quien cree que el espectáculo con los restos de Bolívar no tuvo motivación científica e histórica, sino que fue realizado para cumplir un ritual de brujería, o santería, la religión de origen africana practicada en Cuba. Vestidos siempre de blanco, los hechiceros cubanos (babalaos) son presencia habitual en el Palacio de Miraflores, la sede del poder ejecutivo de Venezuela. El va y viene de esos religiosos en el Congreso, en Caracas, también es común. Según la periodista Angélica Mora, del Diario de América, los babalaos estarían entre los científicos vestidos de blanco que profanaron el sarcófago. La fecha de 16 de julio fue elegida porque es el día de la Virgen del Carmen que, en sincretismo religioso,

representa a Oyá, la dueña de las llaves del cementerio. Antes de revolver los túmulos, es necesario siempre pedir autorización a Oyá, para la fecha adecuada. Por eso la ceremonia se produjo a las tres de la madrugada, que es cuando se practican actos de magia negra. Esa es considerada la hora opuesta a la de Jesús, a las tres de la tarde.

Por otro lado, el mexicano Pancho Villa, asesinado en una emboscada en Parral, fue enterrado en esa misma ciudad, en México. En 1926, el administrador del cementerio descubrió que la tumba había sido violada y la cabeza había desaparecido. Cincuenta años después, el cadáver fue trasladado al Monumento a la Revolución, en Ciudad de México. Entre las especulaciones que intentan explicar el misterio sobre la decapitación, una cuenta que la calavera estaría en un instituto científico estadounidense. Otra, en poder de una sociedad secreta de la Universidad de Yale, la Skull and Bones Society (Sociedad Calavera y Huesos), que había tenido entre sus participantes al ex presidente George W. Bush y al político estadounidense demócrata John Kerry.

El cuerpo del general Juan Domingo Perón, muerto en 1974, permaneció dos años en la residencia oficial de Olivos, en Buenos Aires. Más tarde, fue enterrado en el cementerio La Chacarita. En los años 80, unos vándalos amputaron y robaron sus manos. También se fueron con el quepis y la espada. Pidieron un rescate de 8 millones de dólares, que nunca fue pagado. En 2006, Perón fue transferido a un mausoleo en una finca en la provincia de San Vicente, donde peronistas de la izquierda y de la derecha se enzarzaron con palos, piedras y disparos por el derecho de subir a la tribuna.

Evita Perón recorrió el mundo después de muerta. Tan pronto como la Madona de los Descamisados falleció, en 1952, tuvo inicio su embalsamamiento. El encargado fue el médico anatomista español Pedro Ara, que desempeñó la tarea en un laboratorio improvisado dentro de la Confederación General del Trabajo (CGT), la central sindical peronista. Cuando los militares derrocaron a Perón, en

1955, el ejercito, bajo el mando del teniente coronel Carlos Eugenio Moori Koenig, invadió el edificio para recoger el cuerpo y ocultarlo, evitando que se convirtiera en objeto de culto. La escena de dos hombres entrando en el laboratorio para llevarse a Evita es relatada por el escritor Rodolfo Walsh, en el libro Esa Mujer:

“Ella estaba desnuda en el ataúd y parecía una Virgen Santa. Su piel se volvió transparente. Podían ser vistas las metástasis del cáncer, como pequeños dibujos sobre un cristal mojado. Desnuda. Éramos cuatro o cinco, incapaces de mirarnos. Había un capitán de barco, el gallego que la embalsamó y no sé quién más. Y cuando la sacamos de allí, aquel gallego asqueroso se lanzó sobre ella. Estaba enamorado del cadáver, la tocaba, acariciando indiscretamente los pezones de los pechos.”

Después Evita habitó diversos edificios militares hasta ser colocada dentro de un ataúd de madera en el gabinete del teniente-coronel Koenig. Salió de allí a una fosa anónima en Italia, donde permaneció hasta ser devuelta a Perón, que entonces estaba exilado en España. Fueron 21 años de contratiempos hasta que Evita descansara en el cementerio de La Recoleta, en Buenos Aires, a seis metros de profundidad. Su tumba fue construida por una empresa especializada en cajeros de bancos, para evitar otro secuestro. Únicamente la hermana de Evita recibió una llave.

También siguen dando noticia los restos mortales de Salvador Allende. Hasta que se demuestre lo contrario, el presidente chileno se suicidó en 1973 en el palacio La Moneda, en Santiago, con una AK-47 que Fidel Castro le regaló. En diversas ocasiones, Allende admitió la posibilidad de poner su vida en peligro en nombre de la causa que defendía. En el discurso que hizo por la radio dentro de

La Moneda, cercado por militares, dijo: “Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo”. Fidel Castro, que conocía a Allende y se quedó tres semanas en Chile dando discursos por todas las ciudades que pasaba, afirmó tras la muerte de Allende: “Él tenía aquel estado de ánimo, aquella disposición de defender el proceso a costa de su propia vida”. Al antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, Allende le dijo: “Solo saldré de La Moneda cubierto de balas”. La tesis del suicidio es defendida también por la familia del ex presidente.

El cuerpo de Allende fue exhumado en mayo de 2011 para probar otra hipótesis, defendida por un grupo de forenses. Estos afirman que Allende habría recibido tiros de armas de calibres diferentes: una pistola automática y un fusil. El presidente habría cometido un suicidio asistido: tras darse un tiro a sí mismo, sin conseguir poner fin a su vida, habría recibido otro, del militante de izquierdas Enrique Huerta, que habría completado la ejecución para cumplir una promesa hecha al presidente de no dejarlo salir vivo de La Moneda. El resultado de los análisis no dejó duda: Allende se suicidó.

Al argentino Che Guevara le amputaron las manos a pedido del ejército boliviano, justo después de muerto en 1967, para que sirviera como prueba incontestable de su muerte. Fue enterrado en la ciudad de Vallegrande, en Bolivia. Según la historia oficial, divulgada por el gobierno cubano, los restos del guerrillero fueron desenterrados de una fosa en Bolivia en 1997, y llevados a un mausoleo en la ciudad de Santa Clara, en Cuba, donde se construyó un museo en su homenaje. El cuerpo de Che fue encontrado en una fosa con otros seis guerrilleros y llevaba su chaqueta verde, lo que ayudó en la identificación.

Sin embargo, la probabilidad de que las autoridades cubanas hayan recogido el cuerpo de un guerrillero cualquiera para hacerlo pasar por Che es enorme. Según los militares que estaban presentes en Bolivia en 1967, el argentino fue enterrado solo. Para Félix Rodríguez, exilado cubano que ayudó en la captura de Che, él

fue enterrado con tres otros hombres, no más que eso. Gustavo Villoldo, un oficial estadounidense de alta patente que estaba en Vallegrande y participó en la operación, cuenta:

”Yo enterré a Che Guevara. Él no fue cremado, no lo permití, así como me opuse terminantemente a la mutilación de su cuerpo. En la madrugada del día siguiente, transporté un cadáver en una camioneta, junto con los otros dos guerrilleros. Yo estaba acompañado de un conductor boliviano y de un teniente llamado Barrientos, si no me equivoco. Fuimos hasta la pista de aterrizaje y allí enterramos los cuerpos.”

La fosa con siete hombres, donde los especialistas cubanos creen haber encontrado los restos de Che Guevara, es otra. Él tampoco fue enterrado con su chaqueta verde. Después de muerto, su cuerpo fue lavado, y la prenda se quedó con el corresponsal del periódico Presencia, Edwin Chacón, según los periodistas Maite Rico y Bertrand de La Grange, que realizaron un extenso estudio sobre el caso y lo publicaron en la revista mexicana Letras Libres. Las manos de Che, conservadas en un frasco con formol, fueron llevadas a Budapest, después a Moscú y, en 1970, aterrizaron en La Habana. Son el único resto genuino de Che en Cuba actualmente.

En la isla arrasada por las manos de Che, estas son el único resto genuino del héroe.

Bibliografía

BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz, Fórmula para o Caos, Civilização Brasileira, 2008.

BEJEL, Emilio, Gay Cuban Nation, The University of Chicago Press, 2001.

BERUMEN, Miguel Ángel, Pancho Villa: La Construcción del Mito, Cuadro por Cuadro, Imagen y Palabra/Océano de Mexico, 2009.

BETHELL, Leslie, História da América Latina: Da Independência a 1870, Edusp, 2009.

BLACKBURN, Robin, A Queda do Escravismo Colonial, Record, 2002.

BUENO, Eduardo, Naufragos, Traficantes e Degredados, Objetiva, 1998.

CABALLERO, Manuel, Por Qué No Soy Bolivariano, Editorial Alfa, 2006.

CALDEIRA, Jorge, Mulheres no Caminho da Prata, Mameluco, 2006.

CARPENTIER, Alejo, O Reino deste Mundo, Martins Fontes, 2010.

CASTAÑEDA, Jorge, Che Guevara: A Vida em Vermelho, Companhia de Bolso, 2009.

CHILE, Secretaria General de Gobierno de, Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile, Editora Lord Cochrane S.A., 1973.

COBO, Padre Bernabe, History of Inca Empire, University of Texas Press, 1979.

COLE, Hubert, Christophe, King of Haiti, Viking Press, 1970.

COLLIER, Simon; SATER, William F., A History of Chile, 1808-2002, Cambridge Latin American Studies, 2004.

CORZO, Pedro, Cuba: Perfíles del Poder, Ediciones Memórias, 2007.

D'ALTROY, Terence, The Incas, Blackwell, 2002.

DARNTON, Robert, Os Best-Sellers Proibidos da França Pré-Revolucionária, Companhia das Letras, 1995.

DAVIES, Carole Boyce, Encyclopedia of the African Diaspora, volume 1, ABC-Clio, 2008.

DEPALMA, Anthony, O Homem Que Inventou Fidel: Cuba, Fidel e Herbert L. Matthews do New York Times, Companhia das Letras, 2006.

DESCOURTILZ, Michel-Etienne, Histoire des Desastres de Saint-Domingue, publi -

cado originalmente em 1795, versão em inglês disponível em [http://](http://thelouvertureproject.org/index.php?title=History_of_the_Disasters_in_Saint-Domingue)

[thelouvertureproject.org/index.php?title=History_of_the_Disasters_](http://thelouvertureproject.org/index.php?title=History_of_the_Disasters_in_Saint-Domingue)

[in_Saint-Domingue.](http://thelouvertureproject.org/index.php?title=History_of_the_Disasters_in_Saint-Domingue)

DUBOIS, Laurent, Avengers of the News World: The History of the Haitian Revolution, Harvard University Press, 2004.

DUBOIS, Laurent, GARRIGUS, John D., Slave Revolution in the Caribbean, 1789–1804, Bedford, 2006.

EVANS, Les, Disaster in Chile, Allende's Strategy and Why It Failed, Pathfinder Press, 1974.

FARÍAS, Víctor, Salvador Allende, Antissemitismo e Eutanásia, Novo Século, 2005.

FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*, The University of Tennessee Press, 1990.

FILLOL, Tomás Roberto, *Social Factors in Economic Development: The Argentine Case*, The MIT Press, 1961.

FLORES, Tomás Jalpa, *La Sociedad Indígena en la Región de Chalco durante los Siglos XVI y XVII*, Instituto Nacional de Antropología, 2009.

FONTOVA, Humberto, *Fidel: Hollywood's Favorite Tyrant*, Regnery Publishing, 2005.

FREEDMAN, Lawrence, "The Falklands conflict in History", em *The Falklands Conflict Twenty Years On: Lessons for the Future*, Frank Cass, 2005.

GAMBINI, Hugo, *História del Peronismo: La Obsecuencia (1952–1955)*, Vergara, 2007.

_____, *Historia del Peronismo: La Violencia (1956–1983)*, Vergara, 2008.

GARRETT, David T., *Shadows of Empire: The Indian Nobility of Cusco, 1750–1825*, Cambridge University Press, 2005.

GJELTEN, Tom, *Bacardi and the Long Fight for Cuba*, Penguin Books, 2008.

GOSSENS, Salvador Allende, *Higiene Mental e Delinquência*, Universidade do Chile – Faculdade de Medicina, 1933.

GUEVARA, Che, *Textos Políticos*, Global, 2009.

_____, *Diários de Motocicleta*, versão digital.

GIBSON, Charles, *Los Aztecas Bajo el Dominio Español (1519-1810)*, FCE, 2003.

HARRIS, Robin, A Tale of Two Chileans: Pinochet and Allende, Chileans Sup -
porters Abroad, disponível em www.reocities.com/CapitolHill/Congress/1770/harris.pdf.

HASSIG, Ross, Aztec Warfare, University of Oklahoma Press, 1995.

HERNANDEZ, Deborah Pacini, Rockin' las Américas: the Global Politics of Rock in Latin America, University of Pittsburgh Press, 2004.

HOBBSBAWM, Eric, Bandidos, Paz e Terra, 2010.

HOLLAND, Julie, The Pot Book: A Complete Guide to Cannabis: Its Role in Medicine, Politics, Science, and Culture, Park Street Press, 2010.

HURST, James W., Pancho Villa and Black Jack Pershing, Praeger Publishers, 2008.

INFANTE, Guillermo Cabrera, Mea Cuba, Companhia das Letras, 1996.

ITURRIETA, Elías Pino, El Divino Bolívar, Editorial Alfa, 2006.

_____, Simón Bolívar, coleção Biblioteca Biográfica Venezuelana, volume 100, El Nacional, 2009.

JAMES, C.L.R., Os Jacobinos Negros, Boitempo, 2010.

KATZ, Friedrich, Pancho Villa, tomos I e II, Ediciones Era, 1998.

LABIN, Suzanne, Chile: The Crime of Resistance, Foreign Affairs Publishing Co., 1982.

LAMANA, Gonzalo, Domination without Dominance, Duke University Press, 2008.

LEÓN, Pedro de Cieza de, The Second Part of the Chronicle of Peru, Adamant,

2005.

LEWIS, Paul H., *The Crisis of Argentine Capitalism*, University of North Carolina Press, 1992 (edição Kindle).

LONFAT, Pedro Varas, *Chile: Objetivo del Terrorismo*, edição do autor, 1988.

LOWINGER, Rosa; FOX, Ofelia, *Tropicana Nights*, Harcourt, 2005.

LYNCH, John, *Simón Bolívar, a Life*, Yale University Press, 2006.

MACCORMACK, Sabine, *Religion in the Andes: Vision and Imagination in Early Colonial Peru*, Princeton University Press, 1991.

MAREZ, Curtis, *Drug Wars*, University of Minnesota Press, 2004.

MARTÍNEZ, Tomás Eloy, *O Romance de Perón*, Companhia das Letras, 1996.

_____, *Santa Evita*, Companhia das Letras, 1996.

MARX, Karl, *Simón Bolívar por Karl Marx*, Martins Fontes, 2001.

MATTHEW, Laura (org.), *Indian Conquistadors*, University of Oklahoma Press, 2007.

MENDOZA, Plinio; MONTANER, Carlos Alberto; LLOSA, Álvaro Vargas, *A Volta do Idiota*, Odisseia Editorial, 2007.

MISES, Ludwig von, *As Seis Lições*, Instituto Ludwig von Mises Brasil, 1979.

MITCHELL, José, *Segredos à Direita e à Esquerda na Ditadura Militar*, RBS Publicações, 2007.

MORUZZI, Peter, *Havana before Castro*, Gibbs Smith, 2008.

OGBURN, Dennis Edward, *The Inca Occupation and Forced Resettlement in Saraguro*, dissertação apresentada na Universidade da Califórnia em Santa

Barbara, 2001.

OLIVIER, Guilhem; LUJÁN, Leonardo López), El Sacrificio Humano en la Tradición Religiosa Mesoamericana, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.

ORTIZ, Alicia Dujovne, Eva Perón, a Madona dos Descamisados, Record, 1996.

PIGNA, Felipe, Los Mitos de la Historia Argentina, volume 3, Planeta, 2006.

_____, Los Mitos de la Historia Argentina, volume 4, Planeta, 2008.

PÉREZ, Louis A., Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy, University of Georgia Press, 2003.

PLUCHON, Pierre, Toussaint Louverture: Un Révolutionnaire Noir d'Ancien Régime, Fayard, 1989.

PRESCOTT, William, The History of the Conquest of Mexico, Barnes & Noble, 2004.

REED, John, Insurgent Mexico: With Pancho Villa in the Mexican Revolution, Red and Black Publishers, primeira impressão em 1914.

REGA, José López, Zodíaco Multicor, Livraria Freitas Bastos, 1965.

RESTALL, Matthew, Sete Mitos da Conquista Espanhola, Civilização Brasileira, 2006.

RODRÍGUEZ, Eduardo Luis, The Havana Guide: Modern Architecture, 1925-1965, Princeton Architectural Press, 2000.

ROJO, Ricardo, Meu Amigo Che, Civilização Brasileira, 1983.

ROTWOROWSKI, María, History of the Inca Real, Cambridge University

Press, 1999.

RUÍZ, Andrés Ciudad (org.), Antropología de la Eternidad: La Muerte en la Cultura Maya, volume 1, Sociedad Española de Estudios Mayas, 2005.

SALINAS, Juan; NÁPOLI, Carlos de, Ultramar Sul: A Última Operação Secreta do Terceiro Reich, Civilização Brasileira, 2010.

SARLO, Beatriz, Modernidade Periférica: Buenos Aires 1920 e 1930, Cosac Naify, 2010.

_____, A Paixão e a Exceção: Borges, Eva Perón, Montoneros, Companhia das Letras/UFMG, 2005.

SATER, William F. Andean, Tragedy, Fighting the War of the Pacific (1979–1884), University of Nebraska Press, 2007.

GUIA AL.indb 317 18/07/11 05:08

318 guia politicamente incorreto da américa latina SIRKIS, Alfredo, Roleta Chilena, Círculo do Livro, 1981.

SMITH, Michael E., The Aztecs, Blackwell, 2003 (edição Kindle).

STEELE, Paul, Handbook of Inca Mythology, ABC-Clio, 2004.

STERN, Steve J., Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamanga to 1640, The University of Wisconsin Press, 1993.

STRAKA, Tomás Straka, La Épica del Desencanto, Editorial Alfa, 2009.

TABLADA, Carlos, El Pensamiento Económico de Ernesto Che Guevara, Casa de las Americas, 1987.

TAYLOR, J. M., Eva Perón: The Myths of a Woman, The University of Chicago Press, 1979.

THOMAS, Hugh, Cuba ou os Caminhos da Liberdade, Bertrand, 1971.

TOTA, Antonio Pedro, Os Americanos, Contexto, 2009.

VERDUGO, Patricia, Como os EUA Derrubaram Allende, Revan, 2003.

VILLA, Marco Antonio, A Revolução Mexicana, Ática, 1993.

_____, Francisco “Pancho” Villa: Uma Liderança da Vertente Camponesa na Revolução Mexicana, Ícone, 1992.

WEINER, Tim, Legado de Cinzas: Uma História da CIA, Record, 2008.

artigos de jornais, revistas e publicações científicas ANDRADE, Maria do Carmo, “Jerônimo de Albuquerque”, site da Fundação Joaquim Nabuco, disponível em www.fundaj.gov.br.

AGGIO, Alberto, “A esquerda brasileira vai ao Chile”, revista História Viva, edição 42, abril de 2007.

BONALUME NETO, Ricardo, “Livro retoma teoria conspiratória de que Hitler fugiu para a Patagônia”, Folha de S. Paulo, 8 de maio de 2011.

BUSTAMANTE, Alberto, “Notas y estadísticas sobre los grupos étnicos en Cuba”, revista Herencia, volume 10, 2004.

CALLONI, Stella, “Hace más de 500 años esperamos la verdadera libertad”, entrevista com Evo Morales para a revista Zoom, 11 de dezembro de 2009, disponível em <http://revista-zoom.com.ar/articulo3498.html>.

CASTILLO, Bernal Díaz de, “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”, site da Biblioteca Virtual Universal, disponível em www.biblioteca.org.ar/zip22.asp?texto=10011374.

“EL EMBAJADOR Edward M. Korry en el CEP”, revista Estudios Públicos, número 72, 1998.

GARRIGUS, John D., “Opportunist or patriot?”, Slavery and Abolition, volume 28, número 1, abril de 2007.

GUIA AL.indb 318 18/07/11 05:08

bibliografia 319

_____, “Blue and brown: contraband indigo and the rise of a free colored planter class in French Saint-Domingue”, The Americas, volume 50, número 2, outubro de 1993.

GIERINGER, Dale H, “The origins of cannabis prohibition in California”, Contemporary Drug Problems, volume 26, Federal Legal Publications, 1999.

HARDY, José Toro, “Revolución socialista del siglo XXI?”, El Universal, 10 de agosto de 2010.

IBARRA, Laura, “La moral en las antiguas sociedades chichimecas”, revista Estudios de Cultura Náhuatl, volume 40, 2009.

“JORGE Luis Borges (1889-1986)”, revista Veja, Abril, edição 929, 25 de junho de 1986.

KEEN, Benjamin, “The black legend revisited”, The Hispanic American Historical Review, novembro de 1969, disponível em www.nativeweb.org/papers/statements/identity/tiwanaku.php.

LUJÁN, Leonardo López; BALDERAS, Ximena Chávez; VALENTÍN, Norma; MONTÚFAR, Aurora, “Huitzilopochtli y el sacrificio de niños en el Templo Mayor de Tenochtitlán”, disponível em www.mesoweb.com/about/articles/Huitzilopochtli.pdf.

OPPERMANN, Álvaro, “Quem foi Josef Mengele?”, Superinteressante, Abril, edição 223, fevereiro de 2006.

_____, “Os caminhos do Chile”, revista Veja, Abril, edição 106, 16 de setembro de 1970.

PENNY, Mary E. “Can coca leaves contribute to improving the nutritional status of the Andean population?”, Food and Nutrition Bulletin, volume 30, número 3, The United Nations University, 2009.

POPKIN, Jeremy, The Haitian Revolution (1791–1804): A Different Route to Emancipation, Universidade de Kentucky, 2003, disponível em www.uky.edu/~popkin/Haitian%20Revolution%20Lecture.htm.

“‘RACIST’ Apocalypto accused of denigrating mayan culture”, The Guardian, disponível em www.guardian.co.uk/film/2007/jan/10/news.melgibson.

SMITH, Kirby; LLOREN, Hugo, “Renaissance and decay: a comparison of socioeconomic indicators in pre — Castro and current — day Cuba”, em Cuba in Transition, volume 8, Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE), 1998.

TIESLER, Vera; CUCINA, Andrea, “El sacrificio humano por extracción de corazón: una evaluación osteofonómica de violencia ritual entre los mayas del clásico”, Estudios de Cultura Maya, Universidad Autónoma de Yucatán, volume 30, páginas 57-78, disponível em www.iifl.unam.mx/html-docs/cult-maya/vera-cucci.pdf.

THORNTON, John K., “‘I am the subject of the king of Congo’: African political ideology and the Haitian Revolution”, Journal of World History, volume 4, número 2, 1993, disponível em www.jstor.org/stable/20078560.

WOOD, Michael, “The Story of the Conquistadors”, site BBC History, disponível em [www.bbc.co.uk/history/british/tudors/conquistadors_01.](http://www.bbc.co.uk/history/british/tudors/conquistadors_01.shtml#four?)

[shtml#four?](#).

GUIA AL.indb 319 18/07/11 05:08

320 guia politicamente incorreto da américa latina sites

ARQUIVO DA COMISSÃO INTERAMERICANA DE DIREITOS HUMANOS

(CIDH), disponível em [www.cidh.org/countryrep/cuba67sp/cap.1a.](http://www.cidh.org/countryrep/cuba67sp/cap.1a.htm#_ftnref4)

[htm#_ftnref4](#).

BIBLIOTECA DO CONGRESSO NACIONAL DO CHILE, seção Biografias, disponível em <http://biografias.bcn.cl>.

CUBA ARCHIVE, Arquivo de Dados, caso 206, Ariel Lima Lago, disponível em www.cubaarchive.org/database/victim_case.php?id=306.

El HISTORIADOR, disponível em www.elhistoriador.com.ar.

FOREIGN AGRICULTURAL SERVICE (FAS), “Cuba’s Food & Agriculture Situation Report”, março de 2008, disponível em www.fas.usda.gov/itp/cuba/CubaSituation0308.pdf.

INDUSTRIAL WORKERS OF THE WORLD, disponível em ww.iww.org.

PARTIDO JUSTICIALISTA DE BUENOS AIRES, disponível em [www.pjbonaerense.](http://www.pjbonaerense.org.ar)

[org.ar](#).

TEATRO COLÓN, disponível em www.teatrocolon.org.ar.

conteúdo audiovisual

E Estrelando Pancho Villa, HBO Films, Warner Bros., 2003.

Grandes Chilenos de Nuestra História – Salvador Allende, documentário, TVN, Chile, 2008.

“Músicos cubanos querem ficar no Brasil”, programa Fantástico, Rede Globo, 15

de abril de 2008, disponível em <http://fantastico.globo.com/Jornalismo/>

FANT/0,,MUL698091-15605,00.html.